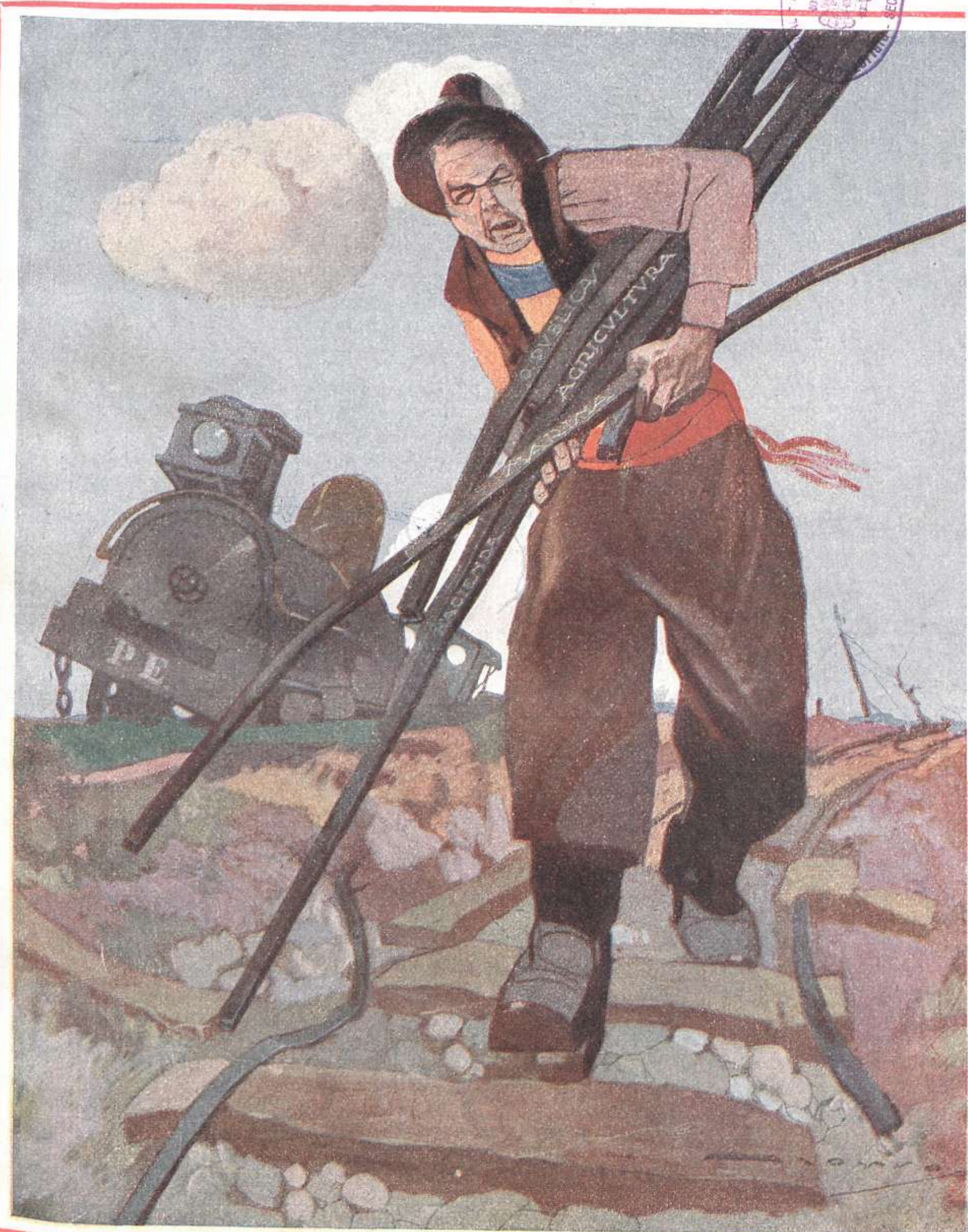
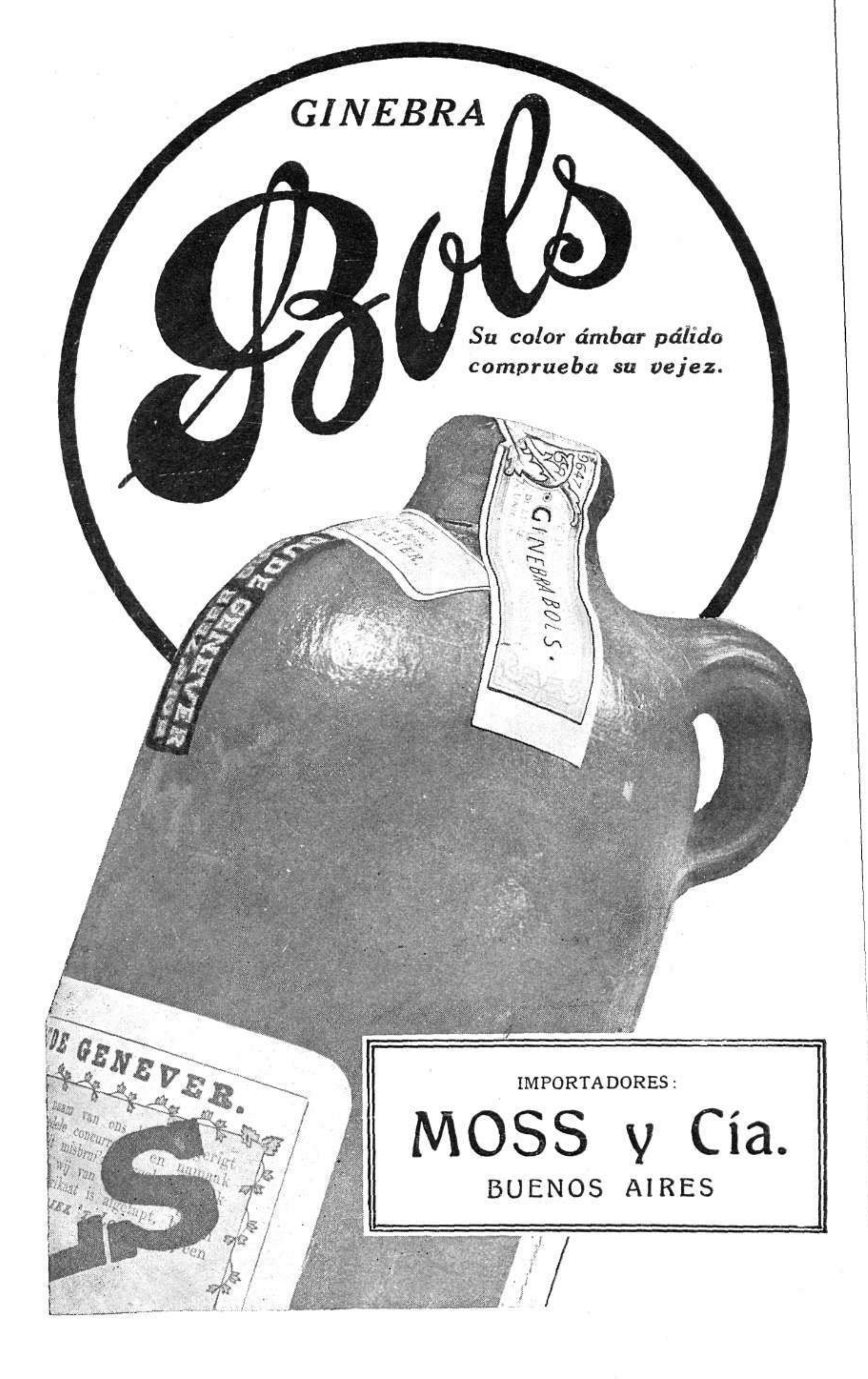
CARAS Y CARETAS



COMPONIENDO LA VÍA

Irigoyen. — Hay que cambiar el material para que el tren camine, porque corro el riesgo de quedarme aquí toda la vida.


GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido
comprueba su vejez.
GINEBRA BOLS.
GENEVER
DE GENEVER.
IMPORTADORES:
MOSS y Cía.
BUENOS AIRES

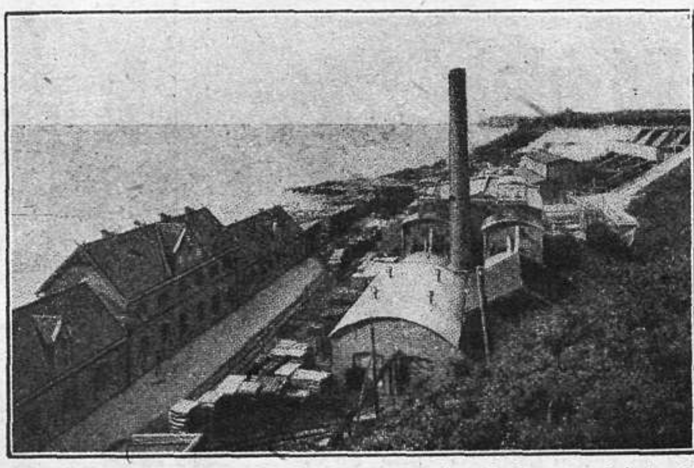
Exijan del vendedor el suplemento, gratis, que va en este número, con fotografías interesantes de la guerra, y otras.

Historia y origen del ámbar

Esta bella substancia ha constituído siempre un importante elemento de la moda. Sus infinitas tonalidades, que descomponen la luz en irisaciones de una brillantez y colorido fantástico, han sido siempre el encanto de las damas.

La categoría del ámbar sobre los minerales preciosos tiene su origen en fecha muy antigua; 1.800 años antes de J. C. ya se empleaba en la construcción de objetos de arte y de adorno, y desde esa fecha su reinado no ha decaído un momento, y ha conquistado siempre la moda en todo tiempo y en todos los países del mundo.

Su categoría está fijada entre los metales y piedras preciosas: el oro, la plata, los brillantes y hasta las perlas, son algunas veces humildes vasallos que forman corte de honor — en el ornato de alguna joya — con la brillantez de sus luces y matices alrededor de una talla de este precioso mineral, puro, transparente y fantástico, como un cristal encantado.



Vista general de la mina «Anne». Esta mina es una de las más ricas en yacimientos, de cuantas se explotan actualmente.

En el Museo de Konigsberg existen varios trabajos de ámbar construídos en el año 800 después de J. C.; trozos de ornamentación de una iglesia y objetos del culto.



Grupo de pescadores, internándose en el mar.

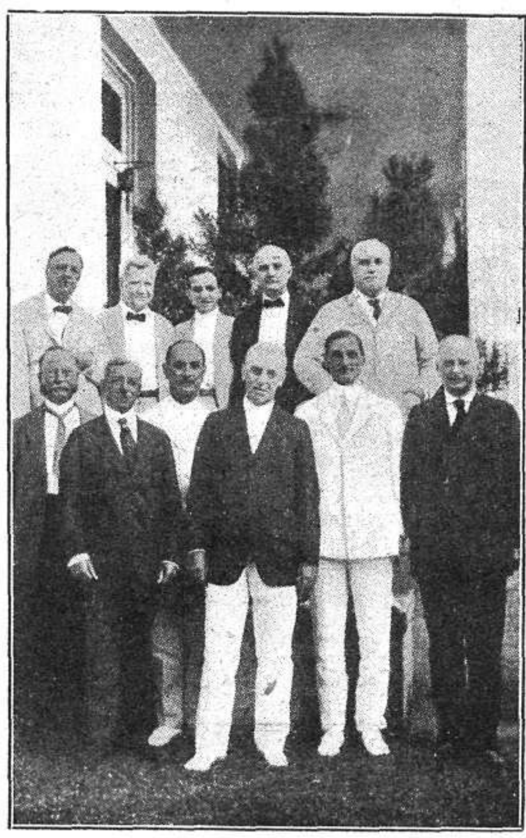
Entre los lugares que poseen el privilegio de esta substancia, pueden señalarse: las costas de Curlandia y Livonia, Jutlandia, el golfo Niso, y especialmente las costas de Samland en la Prusia occidental. El ámbar amarillo es una resina o bálsamo endurecido exudado, según se cree por algunos árboles antidiluvianos. Se conocen tres clases de ámbar distintos: el ámbar amarillo, que es el más importante y característico de todos; su color es amarillo claro y tiene la transparencia del vidrio; suele cambiar hasta el rojo si la acción del aire y la luz obran sobre él por espacio de mucho tiempo. Este fenómeno está comprobado por los objetos artísticos de esta substancia que, entre otras joyas, se han encontrado en los dólmenes, túmulos y demás sepulturas antiguas, en los que, como es sabido, tenían costumbre de depositar al efectuar los enterramientos. El ámbar amarillo se encuentra y extrae en yacimientos como otro mineral cualquiera.

El ámbar gris se supone que es una substancia producida por secreción en los intestinos del cachalote, y que éste expele en determinadas épocas. Dicha substancia suele hallarse concrecionada sobre la superficie de los mares y en las costas de los países cálidos.

Los pescadores dedicados a esta industria, armados de pequeñas redes cónicas sujetas a una pértiga, avanzan entre las olas, extrayendo la resaca que el mar arroja, entre las cuales se hallan fragmentos de ámbar.

Y por último, el extraído del *Himenea courbaril*, árbol de la América meridional, que produce esta resina blanca y olorosa que por la acción del aire se solidifica, llegando a la consistencia del vidrio. Este ámbar blanco y el llamado gris, han sido en la antigüedad muy usados en la construcción de collares, pulseras, anillos y otras joyas.

El número de "Caras y Caretas". correspondiente al 1.º de diciembre próximo, marca para nosotros un acontecimiento digno de conmemoración: es el NUMERO MIL de esta revista. Hallándose tan próxima esa fecha y la del final de año, hemos resuelto celebrarlas resumidas en un NUMERO ESPECIAL, que creemos ha de ser del agrado de nuestros lectores y que aparecerá el 20 de DICIEMBRE.



Ultima fotografía del presidente Wilson y sus ministros. — De izquierda a derecha: William C. Redfield (Comercio), Robert Lansing (Estado), David F. Houston (Agricultura), Presidente Wilson, William G. McAdoo (Tesorero), Albert S. Burleson (Correos). Segunda línea, izquierda a derecha: Josephus Daniels (Marina), William B. Wilson (Trabajo), Newton D. Baker (Guerra), Thomas W. Gregory (Justicia), Franklin K. Lane (Interior).



El Presidente de la República, M. Poincaré, y el rey Alberto de Bélgica, en el frente de batalla.



Primavera - Verano 1917 - 18
Exquisita elegancia, y perfecta confección son las características que distinguen a los modelos que ilustramos en esta página.
25.—Elegante y práctico traje, brin rayado, verdadera galatea inglesa, rayas varios colores.
Años: 2-3 4-5 6-7 8-9 10-11
$ 4.30 4.80 5.30 5.80 6.30
26.—Traje de brin blanco a granito, cuello azul o celeste con trencillas.
Años: 3 a 5 6 a 8 9 a 11
$ 11.50 13.— 14.50
38. — Bonito vestido de crepé algodón, colores lisos, muy claros, tableado y con pespuntes de relieve.
Años: 3-5 7-9
$ 4.75 5.75
30.—Vestido de bengalina lana azul marino, combinado con seda escocesa, petito y puños de linón blanco para niñas.
Años: 8 10 12
$ 27.— 29.— 32.—
19.—Moderno traje cazadora de casimir color, gustos de gran moda.
Años: 7-9 10-12 13-15
$ 21.— 23.— 25.—
3.—Vestidos de rico eolienne, lana y seda color liso, gris, beige, marino y bleu, lindo bordado de pespuntes argelinos en la pollera y bata, para jovencitas de 14 a 17 años, a.. $ 49.—
Apareció nuestro gran Catálogo general, de Primavera y Verano, en el cual se ilustra todo cuanto más selecto, original y práctico se haya creado. Lo remitimos gratis, y franco de porte a cualquier punto del interior o exterior del país.
25
25
24
38
30
19
3
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS

Las Sociedades Italianas en el interior








Señor Salvador Damiani, presidente de la sociedad «Circolo Napolitano». Señor Angel Daneri, presidente de la sociedad italiana «Roma Nostra». SANTA FE

Señor Primo Alessandrini, presidente de la sociedad de S. M. «Unitá Italiana» — Mercedes. CORRIENTES

Señor Luis Piola, presidente de la sociedad «Mutuo Soccorro e Lavoro» — San Rafael. MENDOZA

Señor Héctor Chiossi, presidente de la sociedad «Operaia Italiana di M. S.» SALTA

Señor Rodolfo Macchi, presidente de la sociedad de S. M. «Umberto 1.°» RIOJA








Señor Antonio Catena, presidente de la sociedad «Duque de los Abruzi». — Mercedes. SAN LUIS

Señor Fabián Crudele, presidente de la sociedad «Patria e Lavoro» — Mercedes». CORRIENTES

Señor Settimio Verardo, presidente de la sociedad «Italiana di M. S.» — Médanos. VILLARINO

Señor Ambrosio Rolandelli, presidente de la sociedad de S. M. «Regina Elena». LAS FLORES

Señor José S. Mitidieri, presidente de la sociedad «Porta Pía». LINCOLN

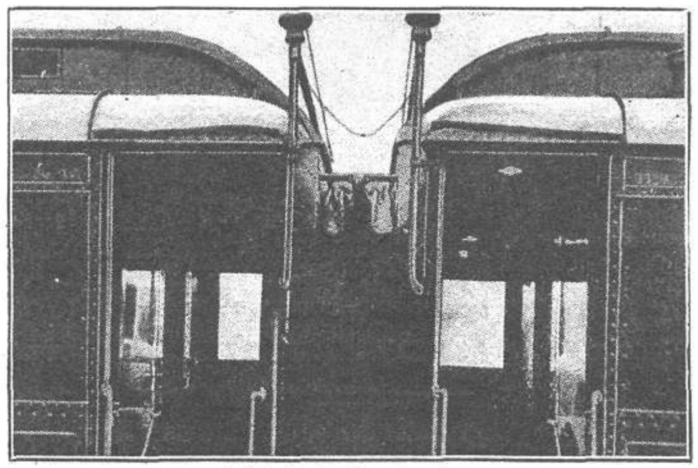
Señor José Cassini, presidente de la sociedad de S. M. «Umberto 1.°» CHIVILCOY

La telegrafía sin hilos, en un tren en marcha

El campo de acción de la telegrafía inalámbrica se ensancha cada día, en la paz como en la guerra. Ella ha permitido a más de un marino realizar verdaderos prodigios a través de los hondos océanos. Gracias a las poderosas estaciones de Nauen (ducado de Hanovre) y de Sayville (frente a Nueva York) como a otros diversos puestos secundarios de las costas españolas o americanas, los cruceros y submarinos han operado asombrosamente. (Alemanes, franceses o ingleses.)

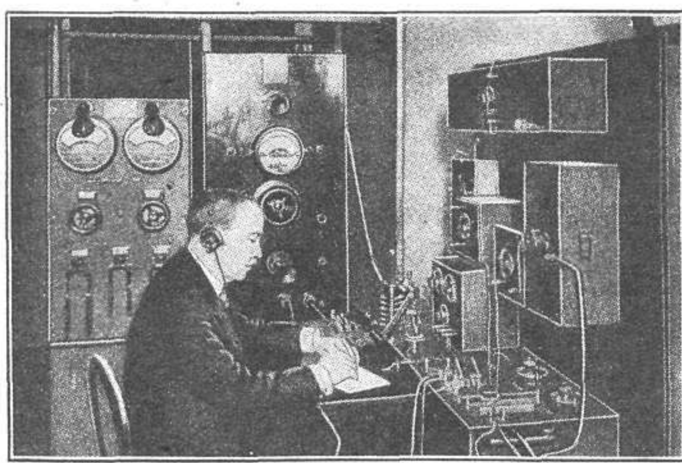
La telegrafía sin hilos presta también preciosos servicios a los ejércitos todos.

Pero, dejemos un instante las cuestiones belicosas, a fin de ver una compañía de ferrocarriles de Norte América servirse del telégrafo inalámbrico, de un modo original y nuevo.



Instalación de hilo y la antena.

Desde 1909 la «Lackawanna Railroad Company» trató de corresponder con los trenes en marcha, en algunas de sus líneas principales, por medio del inalámbrico. Los aparatos no estaban suficientemente perfeccionados en aquella época. Mas en 1913 la compañía erigió estaciones inalámbricas en Scranton, Hoboken, Binghamton y Buffalo, a fin de reemplazar los telégrafos y teléfonos corrientes en caso de interrupción de los mismos. Por último, la Lackawanna puso recientemente en marcha trenes equipados con telégrafo sin hilos. En apariencia los aparatos de los trenes se parecen a los de los puestos fijos. El motor tiene una corriente continua de 30 volts que provée el dinamo que alumbra los vagones. Un transformador ordinario eleva la tensión a 250 volts y la intensidad llega a 35 amperes en la antena. Gracias a estos aparatos, el telegrafista de un tren puede enviar, en marcha, mensajes a 209 kilómetros de distancia y recibir de una estación fija que diste hasta 321 kilómetros.



Recibiendo mensajes, en una estación del tren rodante.

Como muestra uno de los grabados, la antena aérea tiene un alambre de bronce fosfórico, que describe cuatro rectángulos dispuestos según la anchura de los vagones. Los aisladores de porcelana se encuentran en las esquinas y al centro de cada vehículo que tiene, por otra parte, sus cadenas de conexión. El alambre conductor penetra por el techo del vagón y llega a una oficina que guarda los aparatos y el operador.

Del parte que da la compañía sobre la marcha de sus servicios en 1914 y en los primeros meses de 1915 resultan algunos hechos. Un día, por ejemplo, el maquinista cayó enfermo súbitamente en su puesto, en la locomotora. El telegrafista, previno inmediatamente al jefe de la próxima estación, y a la llegada del tren fué reemplazado el mecánico. El tren, por tanto, no sufrió atraso. Por su parte los pasajeros se benefician con la nueva organización en muchas circunstancias. Una vez un viajero envió un mensaje a un residente en Scraton. Algunos instantes después, el despacho fué entregado, y el destinatario contestó 20 minutos más tarde.

Citemos aún un *record tírico:* el 1.º de abril de 1914 un tren con telégrafo llevó de Ithaca a Hoboken a 550 estudiantes de la Universidad Cornell, quienes expidieron 120 mensajes. En fin, en el mes de marzo y en el de diciembre del año pasado, dos tempestades cortaron las líneas telegráficas en New York, New Jersey y Pensyvania, y las instalaciones inalámbricas hicieron el servicio durante muchos días.

La telefonía sin hilos

Para la telefonía sin hilos las instalaciones se han construído, según los planos de Foley y Lee de Forest. Esos aparatos funcionan actualmente en el tren de Hoboken a Buffalo. Los alambres de las antenas de cuatro vagones están unidos en serie por medio de conductores flexibles, a fin de que el circuito entero mida 91 m. 44 de largo. La estación central generatriz se compone de una turbina a vapor de 5 H. P. con un alternador de alta potencia, de tipo especial, que produce las ondas destinadas al transporte de las vibraciones de la voz. El vapor llega de la locomotora a la turbina generadora, con la presión normal de 56 k. 70, y la hace funcionar a la velocidad de 2.500 revoluciones por minuto.

Aunque más grandes, los micrófonos instalados en el tren no difieren esencialmente de los aparatos de la telefonía ordinaria. El radio-transmisor está situado cerca del techo del vagón, y más abajo se encuentra el receptor que el operador acuerda, sin dificultad, con las longitudes de onda más diversas.

Este original puesto radiotelefónico permite a una persona que viaje en la línea americana de Lackawanna continuar durante todo el tiempo una conversación interrumpida al partir. Así, los grandes banqueros y hombres de negocios se sirven continuamente de la nueva y cómoda telefonía; y lo hacen desde sus compartimentos especiales.

Tales servicios, poco menos que maravillosos, se extenderán, — se extienden ya, — por todo el país.

Si en Europa, en vez de hacerse una guerra que ya no tiene nombre, trabajaran en el verdadero progreso de la vida, habría menos cañones, pero en cambio, tendrían vías férreas y trenes tan buenos y perfeccionados como los norteamericanos...

CORRESPONSAL.

París, octubre, 1916.

Surtido especial en artículos para caballeros

CAMISAS de zephir, de hilo, gustos y colores de alta novedad, a . . . . . $ **2.75**

CUELLOS de puro hilo, blancos, en todas las formas modernas, cada uno, a pesos **0.75**

Es una garantía de calidad todo artículo que ostenta el sello Zabala.

CALZONCILLOS de zephir, de color o blancos, a pesos **2.50**

CAMISETAS de muy buena calidad, a $ **2.30**

MEDIAS negras o de color, el par, mercerizadas, desde . . . $ **0.90**

Créditos.

Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precios y sin intereses.

ZABALA

Bmé. MITRE y ESMERALDA

Enlace Bonavita - Bianchi

Concurrentes a la gran fiesta con que se celebró la boda de la señorita Carmen E. Bonavita con el señor José D. Bianchi. Los novios y padrinos en el óvalo. La ceremonia religiosa tuvo lugar con toda pompa, en la iglesia de San Miguel.

El procedimiento de absorción hace a las caras jóvenes.

(Del "Home Maker".)

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia, que han estado, durante muchos años, buscando un método efectivo de quitar la epidermis exterior de la cara en casos de cutis feos, que fuese completamente sin dolor y que no dañase. El nuevo procedimiento es tan sencillo, tan corriente y tan económico, que es sorprendente que nadie lo haya descubierto antes.

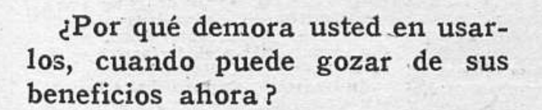
Ha sido ampliamente demostrado, que la cera pura mercolizada, que se puede comprar en cualquier botica, quita completamente por un procedimiento de absorción, toda la piel cutícula vieja, mostrando el cutis sonrosado y joven que hay debajo. La cera mercolizada se pone por las noches y se lava por las mañanas. La absorción limpia también los poros sucios, aumentando la capacidad respiradora de la piel, y la circulación capilar, conservando el tono, color y natural belleza del nuevo cutis.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

Goce de los beneficios que reporta el uso de los neumáticos Goodyear.

Los neumáticos Goodyear, por sus cualidades insuperables, se han impuesto en todo el territorio de la República Argentina, desde Jujuy hasta la Tierra del Fuego y desde el Plata hasta los Andes,

— por ser los únicos neumáticos que ofrecen toda clase de seguridad, y han demostrado sus enormes ventajas en confort, kilometraje y economía a todo aquél que los usa.



¿Por qué demora usted en usarlos, cuando puede gozar de sus beneficios ahora?

Los neumáticos Goodyear, se venden por su ***calidad*** y no por el precio. Exíjalos a su proveedor.

Solicítenos el folleto descriptivo, referente a la presión de aire conveniente que deben tener sus neumáticos Goodyear.

THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
of South America

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

REPRESENTANTES:

En Rosario: Arrosagaray & Amelong.
En Córdoba: Ditlevsen & Cía.
En Bahía Blanca: Duprat, Aguirrezabala & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. Istilart & Cía.



Plaza de Mayo.

GOODYEAR

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1207. — **¿En qué pueblo del mundo no existen vagos y limosneros, porque la ley los prohibe?**

JUAN MARTÍN — Rosario.

En Suiza constituye un delito pedir limosna y vagabundear. En algunos cantones la policía recibe una gratificación especial por cada mendigo o vagabundo que detiene. Ahí el que carece de trabajo debe buscarlo necesariamente, porque si no se lo buscan las autoridades, y a veces no es del gusto del individuo el que le proporcionan, por lo cansado o por su escasa remuneración. Y no le vale negarse a admitirlo, porque en ese caso le mandan a un taller de castigo, es decir, a una institución donde reina la disciplina militar y en el que todos tienen que trabajar hasta donde les alcanzan las fuerzas, recibiendo en cambio habitación, comida y un jornal que oscila entre diez y treinta céntimos diarios. Pero lo peor es que el que entra allí no puede salir hasta que las autoridades no se lo permiten, porque dichos talleres son realmente cárceles, de las que no se puede nadie rescatar ni tampoco huir, porque la policía siempre está alerta para impedirlo. Por larga que sea la estancia de los corrigendos en el taller, no le cuesta nada al Ayuntamiento, pues estas instituciones suizas producen lo bastante para sostenerse a sí mismas. A los que no tienen trabajo por su culpa, o porque no les gusta trabajar, se los trata como si fueran criminales.

En la mayoría de los distritos existen cajas especiales que hacen préstamos a las personas de honradez reconocida que se ven apuradas. También hay en todo el país estaciones de socorro organizadas filantrópicamente para ayudar a la gente honrada que se queda sin trabajo, y casas para obreros sin domicilio, en las que pueden vivir con sus hijos y sus mujeres con muy poco gasto y a veces gratis, y «habitaciones caldeadas» donde pueden pasar el día los obreros que esperan trabajo. Los talleres de castigo para los holgazanes declarados, se fundaron en Zurich en 1637, y los de Berna datan de 1657.

Como los progresos industriales llevados a cabo en los últimos años han aumentado el número de los sin trabajo, en 1891 se abrió en Berna la primera Oficina Municipal de Seguros contra las cesantías, cuyos fondos proceden principalmente de las cuotas de sus miembros, de las que pagan voluntariamente muchos empleados y de la subvención del Ayuntamiento.

En los últimos tiempos se ha operado en Suiza un gran movimiento popular, algo así como una cruzada, contra todo lo que tiende a hacer a los hombres inútiles para trabajar, y se ha visto que la mayoría de los desocupados pertenecían a las clases que no sabían ningún oficio. Por esta razón, Suiza procura que todos los jóvenes sean obreros idóneos, y en todas las escuelas nacionales el alumno tiene que aprender un oficio antes de concluir su carrera, y las muchachas tienen que saber lavar, coser, guisar y las demás ocupaciones de una mujer de su casa.

A los padres que no ponen todos los medios posibles para que sus hijos lleguen a ser ciudadanos que se basten a sí mismos, se los trata como criminales y la autoridad se encarga de enseñarlos. Los patronos tienen también que cuidar, bajo severas penas, de que sus aprendices estén enseñados técnicamente.

——o——

N.º 1208. — **¿Qué es la neurastenia? ¿Es una enfermedad o no?**

ENFERMO — Capital.

«No hay enfermedades; sólo hay enfermos»... decía un célebre médico, y esto es cierto verdaderamente, tratándose de la neurastenia.

Los neurasténicos existen ciertamente y su número aumenta todos los días entre los que llevan una vida agitada en las grandes ciudades.

En cuanto a la neurastenia — o depresión nerviosa — es este un estado más que una enfermedad propiamente dicho, puesto que en vez de ser el resultado de una lesión característica, ella depende de múltiples causas que varían según los temperamentos y los medios.

Entre esas causas múltiples y diversas, se puede citar el artritismo, el sumernage, la anemia y sobre todo la intoxicación resultante de un mal funcionamiento del aparato digestivo.

Es esta intoxicación causa primera del agotamiento de la célula nerviosa que impide la función de inhibición del cerebro y exagera el poder reflejo de la médula espinal. En efecto, la fisiología enseña que el sistema nervioso no saca nada de su propio fondo, que él no crea la energía que distribuye en todo el organismo.

Esta energía la recibe de diversos órganos encargados de producirla acumulándola y repartiéndola después de haber pedido la porción necesaria a su propio funcionamiento.

Si los órganos creadores de energía funcionan mal, resulta una intoxicación inmediata del sistema nervioso, el cual distribuye sin discernimiento la preciosa fuerza vital que es la encargada de guardar. Entonces aparecen los signos o síntomas que revelan el estado neurasténico.

Estos signos han sido descritos y conocidos desde hace mucho tiempo, son los cinco estigmas de Charcot: la cefalalgia, la adinamia (debilidad general), las perturbaciones digestivas, el insomnio, las modificaciones de estado mental, modificaciones que pueden conducir a la demencia.

Si bien es cierto que no todos los neurasténicos llegan hasta ahí precisamente, no por esto es menos cierto que existen enfermos tanto más dignos de interés cuanto que su estado floreciente los expone frecuentemente a ser tomados por enfermos imaginarios.

Ninguna enfermedad, en efecto, es más insidiosa que la neurastenia; se desliza lentamente, traidoramente a lo largo de las fibrillas nerviosas, dejando a menudo a sus víctimas todas las apariencias de la salud y sin embargo, su vida se hace poco a poco un verdadero martirio.

Es la cefalalgia, sensación de pesadez y de contracción en la cabeza, sensación muy dolorosa y que se extiende a lo largo de la línea vertebral (traquialgia).

Es el cruel insomnio, atormentado por el recuerdo de todas las tristezas, de todas las inquietudes pasadas o presentes, porque siempre el neurasténico es un melancólico, un hipocondríaco. El enfermo se acuesta esperando encontrar en el nirvana del sueño un alivio a su angustia y se duerme por un tiempo más o menos largo, pero de pronto, casi siempre a la misma hora, se despierta atormentado por sensaciones desagradables, picazones, entorpecimientos, vértigos, neuralgias, etc.

En vista de una enfermedad tan compleja en sus manifestaciones como en sus causas, es el médico — que debe ser un psicólogo — al que pertenece encontrar el medicamento apropiado a cada persona; sin embargo, vamos a dar algunas indicaciones de orden general.

Hemos dicho que las causas principales de la neurastenia son el sumernaje, la anemia y sobre todo la intoxicación resultante de un mal funcionamiento del aparato digestivo. Lo primero que debe hacerse, pues, es poner fin a ese sumernaje, sea cual sea su naturaleza.

El intelectual, el hombre de negocios, deberán renunciar a sus trabajos, lo mismo que el mundano a sus placeres, tanto o más funestos.

Para facilitar las indispensables reacciones orgánicas, los unos y los otros podrán recurrir a los medios indicados en esos casos: ejercicios físicos, hidroterapia, masajes, cura de aires, viajes, etc.

Pondremos a parte la electroterapia (baño eléctrico), que muchas veces ha dado resultados tanto más notables cuanto que se trataba de casos rebeldes.

Contra la intoxicación y la anemia, la cual no es la mayor parte de las veces más que la consecuencia de la primera, deberán emplearse los medicamentos dichos, reconstituyentes: la leticina, ciertas inyecciones de suero y sobre todo, el ácido fosfórico.

En efecto la fosfaturia (eliminación por la vía renal del fósforo indispensable a la vida) es entre las perturbaciones funcionales de las cuales hemos hablado ya anteriormente, la más grave y la cual hay que remediar inmediatamente. La primera regla será, pues, restituir el fósforo perdido a la célula nerviosa, a esa célula, cuyo rol principal es equilibrar todos los órganos de la máquina humana.

Esto es lo que un especialista — en una comparación aproximada, como todas las comparaciones — llamaba: darle esencia al motor.

——o——

N.º 1209. — **¿Cómo se deben limpiar los hules de mesa, para que duren?**

AMA — Capital.

Los hules deben lavarse siempre con un paño grande y suave, empapado en agua fría; después se secan perfectamente con otro paño, y se les saca brillo con leche o con una solución muy débil de cera de abejas en esencia de trementina. Nunca deben usarse, para limpiar un hule, cepillos, brochas, jabón ni agua caliente. También puede lavarse el hule con partes iguales de agua y leche. Cada tres o cuatro meses se le da una mano de aceite de linaza y se le saca brillo con un pedazo de tela de seda.

——o——

N.º 1210. — **¿Qué figura es más bella, esculturalmente juzgada, la masculina o la femenina?**

J. P. — Capital.

No es posible llegar a un acuerdo absoluto. Para muchos artistas, las formas masculinas son las más correctas, en tanto que otros, la mayoría, opinan lo contrario. A juzgar por los hechos, se puede asegurar que las obras más bellas del arte se han expresado y sintetizado en las formas femeninas. Venus es la diosa de la belleza. Adonis, el prototipo de la belleza masculina, es inferior a Venus; es un simple mortal; no llega a la divinidad.

La Venus de Milo, el célebre mármol que se conserva en el museo del Louvre, está considerado como la más bella producción del arte escultórico, como el summum y compendio de la belleza plástica. Sola en una rotonda, es allí venerada por todos los amantes de lo bello, que acuden a contemplarla en aquel santuario de la belleza. No existe escultura masculina alguna que haya alcanzado tal honor.

Por otra parte, si se analizan las líneas en sí y se estudia su evolución, veremos que las rectas, los ángulos, aparecen primero, y las curvas se dejan ver y van tomando desarrollo conforme se van perfeccionando. El círculo, la esfera, nos presentan la última y completa evolución.

Es así que en las formas femeninas predominan las curvas y esféricas; luego, con perfecto silogismo, se puede afirmar que la mujer reune mayor perfección de forma que el hombre.

Harrods *que por el acierto y el arte de sus "premiéres", impone la moda en nuestro ambiente, reafirma nuevamente la superioridad de sus nuevos y exclusivos modelos de estación para*

Señoras y Señoritas.



4948 — **VESTIDO** muy elegante en linette de hilo, colores claros de moda, bordado y cintas de fantasía en seda.... $ **58.—**

CAPELINA de organdí, adornos de cinta, colores claros........ $ **20.—**

4949 — **VESTIDO** muy práctico, en voile, colores claros de gran moda, adornado con bordado y cintas de seda........ $ **38.—**

SOMBRERO de voile, adornos de cinta............ $ **18.—**

4947 — **LINDISIMO** vestido, en voile de algodón, colores claros, blanco, rosa, celeste, bleu, gris, lila y crudo, adornado con bordado, cintas de seda y bolsillos............... $ **42.—**

CANOTIER crepe algodón, adornos de cinta,.............................. $ **20.—**

4950 — **VESTIDO** muy chic, en buena clase de voile, colores claros de moda, adornado con bordado, cintas de seda y cuello lencería............................. $ **48.—**

ELEGANTE cloche, copa boina, adornos de cinta.............................. $ **22.—**

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

Festival artístico

Escena final del primer acto de «Jesús que torna», la vigorosa producción de Angel Guimerá, obra idealista, conmovedora y elevada del teatro catalán. El «Casal Catalá» ha hecho un esfuerzo al dar a conocer esta producción, que fué muy aplaudida por el numeroso público que llenaba por completo la sala de la Opera.



SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet
Remito Catálogo al interior



Bibliografía

«Pilar Prim», por Narciso Oller. Edición Renacimiento. — «Meditaciones del Quijote», por J. Ortega y Gasset. Residencia de Estudiantes.— «La superstición socialista», por Garobalo. España Moderna. — «Márgara», novela, por A. Larrabiera. Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Prometeo, Luz de domingo, La caída de los limones», novelas poemáticas, por R. Pérez de Ayala.

«Historia natural», de Zimmermann y Pérez. Editor: N. Tommasi.

«Himno a la templanza», letra de Leopoldo Longhi, música del profesor J. Serpentieri. Editado por la Liga Nacional de Templanza.

«España Regional», por Benito Chías Carbó. Cuadernos 101 a 105. Barcelona.

«Ideas», revista del Ateneo de Estudiantes Universitarios. N.º 11.

«La misión social de la juventud», por Mario Sáenz.

«El ideal de Libia» y «La Voz del Amor», por Angel E. Sforza. Editor: Agencia general de librería y publicaciones.

Almanaque Bailly-Bailliere, para 1918. Madrid.

«Intimas», por José M.ª Sánchez Paquez.

¿Tiene la luna luz propia?

Cuando se observa atentamente la luna, uno, dos y hasta tres días antes o después del novilunio, es decir, cuando el creciente es muy estrecho, se distingue perfectamente el resto del disco iluminado por una luz muy débil que se llama *luz cenicienta*. Este fenómeno se daba como prueba de la opacidad de la luna. Teniendo en cuenta que la Tierra es también un cuerpo opaco, que refleja la luz que del sol recibe, y como las fases de la Tierra son opuestas a las de la Luna, pues cuando hay *Luna llena* es *Tierra nueva* y viceversa, la Tierra enviaría a la Luna gran cantidad de luz reflejada, y esta luz reflejada de nuevo en la parte obscura de la Luna, es la que la hace visible. Tal era, hasta el presente, la explicación de la luz cenicienta emitida por nuestro satélite.

Con ocasión de las observaciones del eclipse de luna del 4 de julio de este año, llevadas a cabo en Burdeos por Alberto Nodon, ha presentado dicho señor a la Academia de Ciencias de París una nota (*Comptes Rendus*, 30 julio 1917), insistiendo en la luminescencia propia de la luna, idea que ya desarrolló en el congreso lunar celebrado en Barcelona en mayo de 1912.

Fundaba la hipótesis de la luz propia de la luna en las observaciones hechas sobre la luz cenicienta de nuestro satélite, la cual es más intensa en los bordes que en el centro; observación semejante ha verificado acerca de la luz rojiza con que se dejó ver durante la totalidad del último eclipse, pudiendo asegurar que decrecía proporcionalmente desde los bordes al centro.

En confirmación de su aserto, el sabio astrónomo ha acudido a la experimentación, disponiendo en una cámara oscura una esfera de latón de 10 centímetros de diámetro, a la que iluminaba por una abertura de la cámara, evitando toda reflexión interior. En estas circunstancias quedaba más iluminada la parte central de la esfera, que los bordes. Pero si la recubría con substancias fosforescentes, el fenómeno que tenía lugar era semejante al observado ya de la luz cenicienta y de la luz rojiza.

Promete Nodon, para llevar la persuasión de su modo de ver acerca de la naturaleza de la luna al ánimo de los astrónomos, proseguir sus experimentos con el espectroscopio, para ver de comprobar si sorprende en los espectrogramas las franjas propias de la fosforescencia y florescencia.



Comprar sin dinero!!

Devolución del importe íntegro de las compras que se hagan durante todas las horas de un día de NOVIEMBRE próximo, en

"La Argentina"

A. DE MICHELI & Cía.

AV. DE MAYO, 1001 ESQ. BERNARDO DE IRIGOYEN

¿En cuál día? - ¿De qué modo? - ¿En qué forma?

Lea Vd. detenidamente y sabrá de qué manera conmemoramos nuestro cincuentenario!

Esta casa fué inaugurada en un día del mes de Noviembre de 1867. La fecha de este día la hemos escrito y encerrado en un sobre con lacre y sellos y depositado, en presencia de testigos, en el tesoro del Banco de Italia Río de la Plata, previa acta levantada por el Escribano Público señor Ricardo Wright, la cual exhibimos en nuestras vidrieras y hace plena fe de aquel acto.

El día 1.º de DICIEMBRE, dicho Escribano procederá — en presencia de cuantas personas deseen concurrir — a abrir el sobre y dar a conocer la fecha de la inauguración de nuestra casa y...

nososotros devolveremos el importe íntegro de sus compras a todas las personas que resulten haber sido compradoras, en el día del cincuentenario de esta casa.

Además devolveremos el 25 o/o a los que hayan sido compradores el día de venta anterior y el día posterior al de la inauguración.

No hacemos limitaciones en el importe de las compras, ni tampoco restricciones ni diferencias entre ventas al contado, pedidos del interior, en cuenta corriente o pagaderas en mensualidades. En estos dos últimos casos, se cancelará sencillamente la deuda, entregando al cliente un recibo por saldo.

Para los pedidos del interior, será considerado como día de la compra, el de la fecha que tenga la carta en que se haga el pedido, siempre que ésta concuerde con la fecha de remisión.

Inspirados en el deseo de gratificar también a las personas que no hayan podido recuperar el importe íntegro de sus compras, por no haber coincidido al hacerlas con el día de la inauguración, hemos creado **una tarjeta especial,** que durante el mes de Noviembre entregaremos a los compradores y a cuya presentación acordaremos un descuento de 10 °/o en todas las compras que nos hagan, desde el 1.º de Diciembre de 1917 hasta el 30 de Noviembre de 1918.

Las ventajas de este mes de gratificación no rigen para las compras que se nos hagan por mayor ni alcanzan tampoco a los señores revendedores.

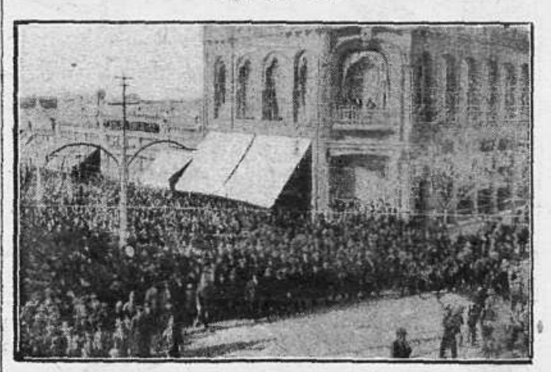
Durante el mes de Noviembre no acordâmos descuento ninguno a lo socios de centros e instituciones, cuyos respectivos carnets les dan derecho a bonificaciones en nuestra casa, por cuanto todos ellos gozarán también de las probabilidades de obtener la devolución del importe íntegro o del 25 °/o de sus compras del mes de Noviembre, según las bases establecidas para todos nuestros favorecedores.

El único comprobante que exigiremos para hacer las devoluciones, será un recibo especial que entregaremos a todo cliente durante el mes de Noviembre, y en el cual constará el importe y fecha de la compra.

La devolución del importe de las compras, según las formas explicadas, se hará en dinero efectivo.

Después de leer lo que antecede comprenderá Vd. las positivas ventajas que nuestro sistema de gratificación le reportará en NOVIEMBRE.

La cuestión internacional en el interior.



MENDOZA. — Imponente manifestación realizada al objeto de pedir la ruptura de relaciones con Alemania.



Las fuerzas de la policía, impidiendo el paso de la manifestación por frente del consulado alemán.



LAS MARIANAS. — Comerciantes y hacendados de la zona, que telegrafiaron al Ejecutivo, significándole su adhesión pro neutralidad.



GENERAL MADARIAGA. — Los oradores, en la manifestación celebrada bajo los auspicios del «Comité Pro Neutralidad.



Coñac Domecq
DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE Ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES
ADVERTENCIA
Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.
Fino Champagne
Pedro Domecq
Jerez de la Frontera
Gonzalo Saenz
Los magnates
lo reclaman después de una buena comida, porque con una copita de este admirable néctar, se acelera la acción de los jugos gástricos, y se aromatiza el paladar.
Su excelsa pureza lo ha colocado muy por encima de sus similares.
UNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SAENZ & Cía.
MAIPU, 29 - Buenos Aires
Oñiverta
PRECIO DE VENTA:
$ 0.25
Nada más confortable, después de la comida, que una copita de Coñac Domecq y un cigarro de hoja Labor Peninsular, de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.
Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Entre esposos:

El. — Te tengo comparada con la Venus de Milo.

Ella. — ¿Tan hermosa te parezco?

El. — No; si no lo digo por lo hermosa. Es que, como no te ocupas de hacer nada, y está nuestra casa en el más completo desorden, parece que no tuvieras brazos.

Pío.



— *¿Le diste a tu hermanita un pedazo de manzana?*

— *No, pero le dí las semillas; si las planta, dentro de poco tendrá un árbol para ella sola.*

Topo.

Nota musical:

Un joven había dilapidado su fortuna en el juego. Todos los bienes heredados de su familia los había mal vendido para *verlas venir.*

Una noche, al penetrar en su cuarto y viendo que sobre la puerta se conservaba todavía un cuadro repujado en cobre representando al rey David, con arpa y todo, dijo encarándose con la obra de arte.

— «Hola, señor David, mañana se va usted con la música a otra parte.»

Diavolini.

— Díganme, señores: ¿La paloma que volvió al Arca de Noé, con el ramo de olivo, era hembra o macho?

— Creo que era hembra.

— Yo creo que era macho; porque, a ser hembra, no hubiera podido tener el pico cerrado.

P. Box.

La pasajera. — Guarda, ¿quiere tener la bondad de avisarme cuando lleguemos a Piedras, porque quiero bajar?

El guarda. — Señora, usted querrá decir subir.

La pasajera. — ¡Es cierto; me olvidaba que ahora viajamos enterrados!

R. F.

— *¿Ya te bañaste?*

— *No, mamá; me caí al agua.*

— *¿Y cómo tus ropas están secas?*

— *Es que me las quité previendo que me iba a caer al agua.*

Salas.

— Mamá, ¿quieres que salga en bote?

— ¡Qué esperanza! No saldrás, ¿quién te invitó?

— Don Sinforiano.

— Ah, con don Sinforiano sí. No hay peligro con él. Tiene una pierna de corcho.

E. M. B.



El verano en la capital. — LA PISCINA "LAS ROSAS", se inaugura con gran éxito. — Concurrencia de señoras y niños. — La natación.



Entrada de la Piscina «Las Rosas», Avenida Alvear y Bustamante, que ha abierto sus puertas con un gran éxito de concurrencia, en el presente verano.

Por su capacidad, su construcción y sus condiciones de higiene y seguridad, la Piscina «Las Rosas» era ya una de las mejores del mundo, y este alto mérito aumentará ahora con las nuevas instalaciones de calderas que ha hecho la empresa, a fin de que el agua adquiera una temperatura templada para que sea agradable.

Hace algunos días que se ha inaugurado la presente temporada de verano con un éxito que hace predecir otros muchos. Como nuestros lectores recordarán, la Piscina «Las Rosas» fué en las temporadas anteriores, no sólo un sitio de higiene y esparcimiento, sino de sociabilidad también.

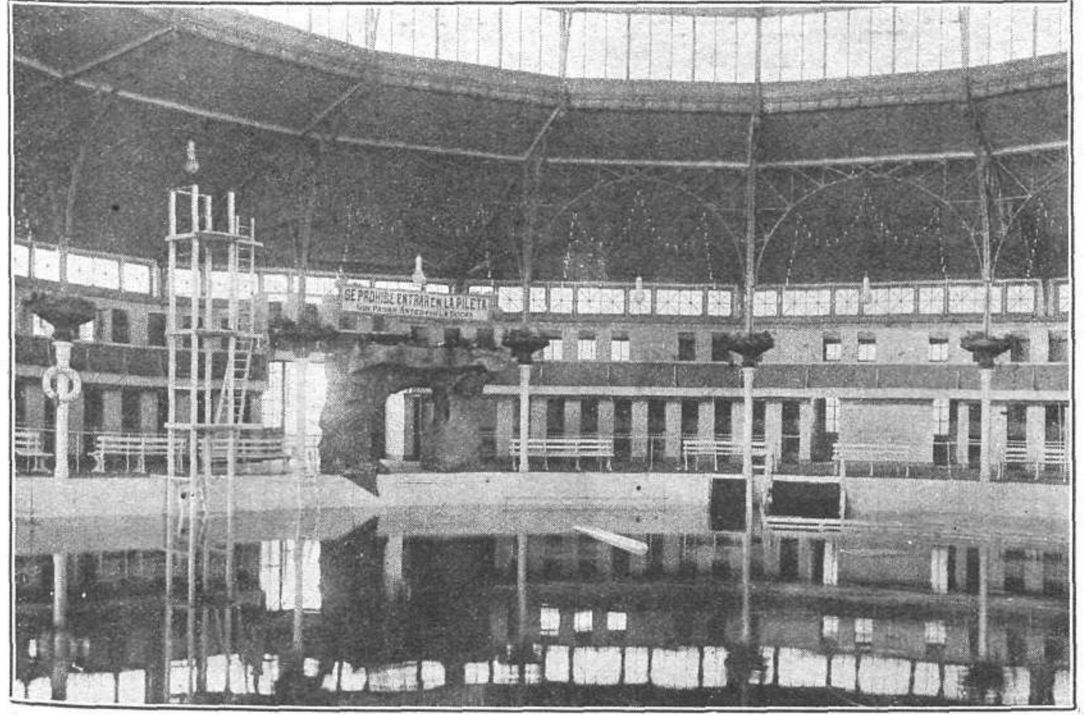
En el presente año estará abierta al público todas las mañanas de los días hábiles de 9 a 12, y todas las tardes de los días hábiles de 3 a 7. Los domingos y feriados, estará abierta de 8 a 12 y de 2 a 7 p. m.

Las mañanas de los días de labor, la Piscina estará reservada para las señoras y señoritas y las demás sesiones serán para caballeros, señoras y niños. Entre las mejoras que se han efectuado en este año, merecen citarse, en primer término, las calderas para calentar el agua, y luego la instalación de aparatos gimnásticos y la organización del servicio de ropa y cuartos de vestir, que han de conformar a las personas más exigentes.

Las conocidas profesoras de sports, E. N. Reed y Miss Hughssond Smith, darán lecciones de natación a señoras y niños.

La hermosa piscina con su agua clara y templada estaba animada ayer por la concurrencia de un centenar de damas y señoritas, entre las que vimos algunas nadadoras excelentes. Como en años anteriores, el precio de la entrada con baño y ropa, se ha establecido en un peso moneda nacional, y en cincuenta centavos la entrada sin baño.

Recordamos a nuestros lectores que para ir a la Piscina «Las Rosas», hay tranvías desde todos los puntos de la ciudad y citaremos al pasar los números: 35, 36, 38 y 63, que pasan por Las Heras y Bustamante, a una cuadra de la piscina; el 73, que pasa por Canning y Alvear, a 4 cuadras; el 58 y 59, por Pueyrredón y Alvear, a 4 cuadras; el 10 y 15, por Junín y Avenida Quintana, y el 69, por Junín y Guido.



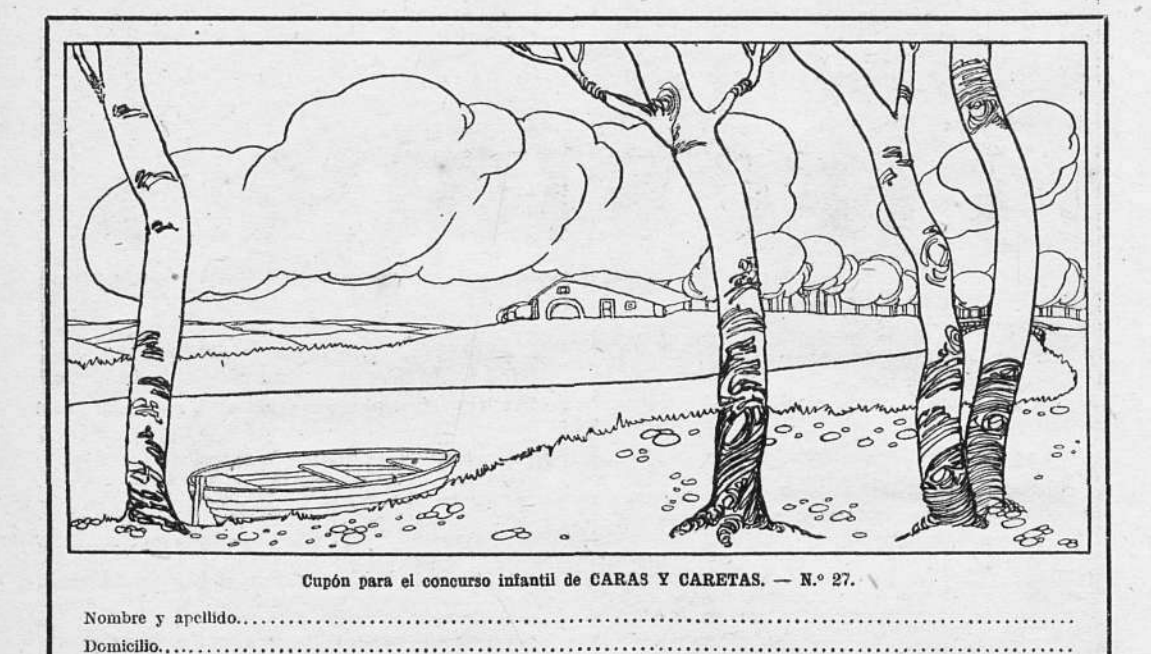
La hermosa piscina de agua templada, de 2.000.000 de litros de agua de capacidad, constantemente renovada.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 27.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

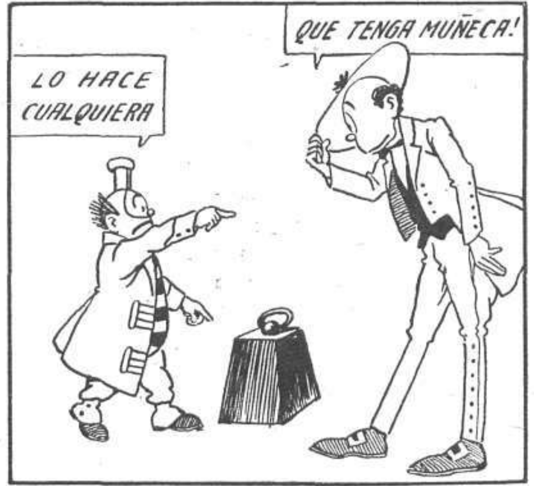


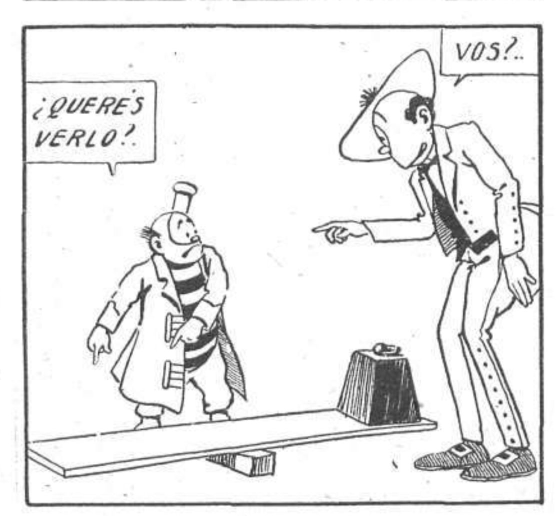
PARA LOS NIÑOS

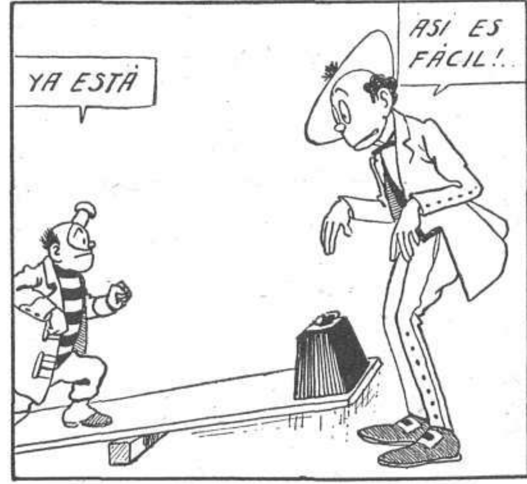
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

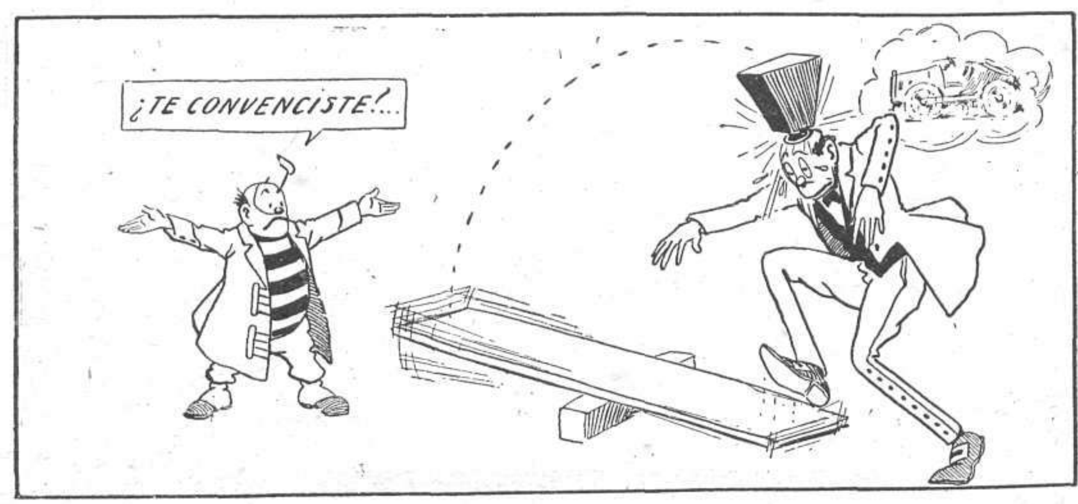












Los cigarrillos Ideales son fabricados por La Sin Bombo.



INTENDENCIA GENERAL
DE LA
REAL CASA Y PATRIMONIO

S. M. el Rey (q. D. g.), accediendo á lo solicitado por V., se ha servido concederle los honores de Proveedor de la Real Casa y el uso del escudo de las Armas Reales en las facturas y etiquetas de la fábrica de cigarrillos titulada "La Sin Bombo" que tiene en esa Capital.

De Real orden lo digo á V. para su satisfacción y demás efectos.

Dios guarde á V. m. s. a.

Palacio 23 de Octubre de 1902

El Mqs. de Borja

A D. Juan Canter
Buenos Aires.

COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

ADMINISTRADOR GENERAL: JUAN CANTER



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

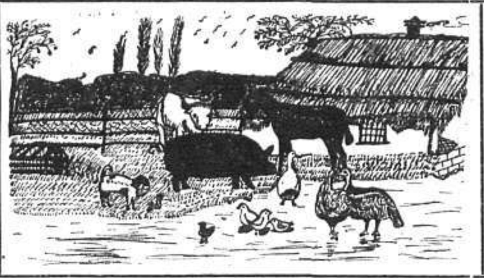


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



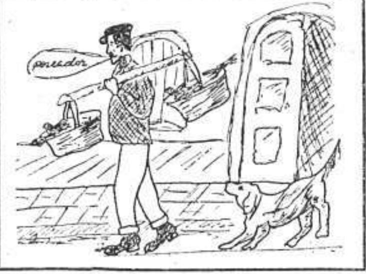
294 — Jugando.

ELOÍSA PAGLIERA.



295 — En la estancia.

RAQUÉL CÓHEN.



296 — El pescador.

ALEJANDRO ROCA.



297 — Viruta galante.

J. CAMPONOVO.



298 — Afilador.

R. ROMERO.



299 — Pelando el pato.

J. HOSCEIN.



300 Mariquita.

R. HERMANN.



301 — Date corte.

H. TORTORELLA.


CAFE DEL MUNDO
CAFE DEL
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
—¡Luego dirá el gobierno que faltan brazos!
—Tienes razón; lo que faltan son pies.

Al pasar

Por la ancha calle que conduce al cementerio, la anciana Cecilia camina lentamente, llevando en una de sus manos un albo mazo de lirios y de rosas. En peregrinación piadosa, ella va todos los domingos a depositar flores sobre la tumba de su nietita inolvidable. Absorbida por dolorosos pensamientos, «misia Cecilia»,—que así se llama la anciana, — no había fijado su atención en una joven mamá desbordante de alegría y de ternura y una hermosa niña de corta edad que, tomadas de la mano, no parecen preocuparse de los contados transeuntes que pasan por su lado.

«Misia» Cecilia, al divisarlas, las sigue a poca distancia, con interés, pues ha simpatizado con la nena que le recuerda a su querida nietita. La niña mira de vez en cuando los muros del cementerio, con sus ojos grandes y llenos de luz.

— Mamá...

— ¿Qué, tesorito?

— Nada...

La niña nada ha dicho, pero, parece ligeramente conmovida. Fija sus hermosos ojos en los de su mamá y le aprieta fuerte la mano; quiere volver a oir palabras tiernas; oir, sentir y comprender que ella es para su mamita el más grande tesoro del mundo.

Pocos pasos más y se encuentran estas tres personas frente al cementerio; empiezan a perfilarse la sombra de los sepulcros y las copas de los cipreses.

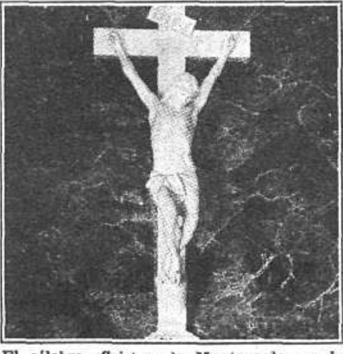
— ¿Cómo se llaman, mamá, aquellos árboles?

— Se llaman cipreses, ángel mío.

— Quiero verlos de cerca, — dice la niña resueltamente.

Por el rostro de la madre pasa una sombra de melancolía y se detiene indecisa ante las puertas del cementerio. Entran. Una paz inmensa reina sobre todas las cosas.

La anciana Cecilia oye exclamar a la niña: — ¡Ah!, esto está tan triste porque es el cementerio, ¿no es verdad, mamá?


El célebre «Cristo», de Monteverde, en la Recoleta.

— Niña mía, ¿sabes tú lo que es el cementerio?

— Sí, la casa de los muertos.

«Misia» Cecilia mira a la niñita, como interrogándola. ¿Es posible que ese tierno ser se preocupe de la muerte y que en su mente dé cabida a los pensamientos melancólicos, tétricos, y tal vez penosos? No puede explicárselo.

Las lápidas, las cruces, un silencio infinito, todo habla a los ojos y hiere el corazón.

La niña prosigue el camino con lentitud, y mirando siempre con atención.

Interroga en voz baja: — ¿Dónde duermen los muertos?

— Debajo de la tierra, nenita.

— ¿Y no se despiertan nunca?

— Jamás.

La niña baja la cabeza pensativa, luego la levanta y, con los ojos llenos de una ternura conmovedora, pasea la vista por todas partes.

— ¿Qué son esas cosas, mamá? — pregunta la niña, señalando las lápidas. Son... y la madre comienza a explicar que sobre aquellos blancos mármoles está grabado el nombre de la persona que disfruta del reposo sin fin en brazos de la tierra.

«Misia» Cecilia sigue con emoción aquel diálogo y quisiera pedir a la madre que huya de aquel sitio lúgubre y aleje así a la nena y vaya afuera donde se escucha el canto de la vida.

Pronto tiene que separarse por fuerza y seguir la callejuela que va hasta la tumba de su nieta. Las flores que lleva caen sobre ella, las rodillas se doblan y las lágrimas se deslizan sobre el macilento rostro de la anciana.

....

Al regresar, «misia» Cecilia busca con la mirada en todas partes a la niñita y a su madre.

Han desaparecido.

ADELIA DI CARLO.



SASTRERIA
Confecciones finas,
Sombrerería y
Corbatas importadas

Bmé. MITRE, 791 al 799
esq. ESMERALDA, 101 al 115

Lo que nadie ha hecho jamás

para beneficiar a sus favorecedores lo hace ahora este acreditada casa!

Con motivo de inaugurar su nuevo local y a fin de que todo el público se convenza de las considerables ventajas y garantías que ella le reportará en sus especialidades de SASTRERIA, CONFECCIONES, SOMBRERERIA Y CORBATAS IMPORTADAS,

M. ALVAREZ, REGALA ORO

hasta el sábado 3 de Noviembre inclusive.

1 LIBRA ESTERLINA

a todo comprador, por cada traje que encargue sobre medida y

½ LIBRA ESTERLINA

por cada traje confeccionado.

En las ventas de SOMBREROS y CORBATAS 10 % de descuento.

No obstante la importancia de este OBSEQUIO EN ORO, los precios de los trajes y demás artículos que forman los selectos surtidos de esta casa SON LOS MAS BAJOS EN PLAZA, como podrá comprobarlo el público en su primer visita y como lo evidenciamos con estos

EJEMPLOS:

Elegantísimos TRAJES para hombre, sobre medida, casimires importados, de alta calidad, desde $ 110 hasta $ **60.–**

TRAJES modelos, confeccionados en nuestros talleres, en casimires finos, corte moderno, desde $ 60 hasta $ **35.–**

IMPORTANTE. — La entrega de la libra esterlina la haremos a cada cliente en el mismo acto de abonar éste su compra.

No deje usted de ver nuestras magníficas vidrieras, que son únicas en Buenos Aires.

Al interior de la República, remitimos catálogo y muestras a quien lo solicite.

CREDITOS Con las mayores facilidades y ventajas posibles de ofrecer, concedemos créditos a pagar en DIEZ MESES. — Pídanos detalles.



Bmé. Mitre 791 al 799 esq. Esmeralda 101 al 105
Sucursal: SARMIENTO 501 - U. T. 2198, Avenida - Bs. Aires



Asociación "Escuela Alberdi"

El doctor Genaro Sixto, jefe del cuerpo médico escolar, con la comisión que preside la señora Julia H. de Slátter, reunida en la Escuela Alberdi, el día de la inauguración de la copa de leche, cuyas instalaciones han costado dos mil pesos, cantidad reunida con el producto de los festivales que al efecto ha venido organizando la comisión.

Cansado de hacer reir
Y de andar de polo a polo,
Al sentirme triste y solo
Me entran ganas de morir.



Remítanos 5 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de **"GALLETITAS BAGLEY"**, y le enviaremos por vuelta de correo, ***un librito,*** titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo «Carlitos».

ESCRIBA CON CLARIDAD
SU NOMBRE Y DIRECCION

M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.

SECCION RECLAME

MONTES DE OCA, 199

BUENOS AIRES

La conmemoración de los difuntos

Todos los pueblos han tenido y tienen gran respeto y veneración hacia aquellos que desaparecieron en el misterio infinito; las religiones inician al hombre en la vida y no le abandonan en su tránsito, sino que le acompañan en su última estancia y le custodian al pie de la tumba.

El Cristianismo tiene para con los difuntos prácticas mucho más significativas que las empleadas en los pueblos de la antigüedad.

La fe positiva en la inmortalidad del alma y en la vida futura, en el sentimiento de la dignidad humana y la certidumbre de la comunicación constante de las almas, inspiraron siempre una piadosa solicitud hacia los que habían abandonado la presente vida.

La piedad respetuosa de los primeros cristianos, se manifestó potente en los primeros tiempos; eran sus héroes a los que debían homenaje: así lavaban los cuerpos, les cerraban los ojos y componían las facciones, para quitar a la muerte lo que tiene de horroroso y dar a los cadáveres la apariencia de un sueño tranquilo.

Las catacumbas fueron los lugares de refugio; convivían con los muertos, y ahí nació, indudablemente, el culto extremado por los difuntos que distingue a los cristianos.

La festividad religiosa que la Iglesia celebra el 2 de noviembre, o el 3, si cae en domingo o en fiesta de primera clase, es antiquísima. Según algunos, Amalario, diácono de Metz, intercaló el Oficio o rezo de difuntos en su obra *Oficios eclesiásticos*, dedicada a Luis el *Debonnaire*, en 827; pero la opinión más autorizada afirma que dicho Oficio, en el siglo IX, no lo rezaban más que los particulares.

Odilon, abad de Cluny, fué, según la opinión más autorizada, quien instituyó la Fiesta de los Fieles Difuntos en todos los monasterios de su congregación, junto con el oficio, aprobando después los Sumos Pontífices esta devoción, que se extendió rápidamente por todo el Occidente y que en algunas diócesis, como las de Vienne y Tours y en toda la congregación de Cluny, llegó a constituir día festivo, declarándola el Concilio de Oxford, en 1222, fiesta de segunda clase, en la que sólo se permitían los trabajos que fueran necesarios e importantes.

En este día, además del Oficio de Difuntos que recita el clero, todas las misas son de Requiem; en algunos países, cada sacerdote celebra tres misas seguidas; el orden que por disposición del papa Benedicto XIV han de llevar, es el siguiente: la primera, como en el Misal romano; la segunda, *ut in Aniversario*, con las oraciones *Deus indulgentiarum*; la tercera, como en los cotidianos de Difuntos. Como se supone, las tres han de ser de *Requiem*, con una sola oración y la secuencia *ies Dirae*.

La Iglesia Griega tiene destinados a la conmemoración de los Difuntos, los sábados de las semanas 2.ª, 3.ª y 4.ª de Cuaresma y el sábado antes de la fiesta de Pentecostés.

Los Armenios celebran el día de los muertos a la fecha siguiente a la de Pascua de Resurrección.

La Iglesia Protestante la celebra el último domingo del año eclesiástico.

El fundamento teológico en que se apoya la fiesta de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, es la doctrina, que afirma que las almas que al abandonar el cuerpo no están suficientemente purificadas y libres de toda mancha de pecado, o no han expiado del todo sus pasadas culpas, privadas temporalmente de la visión beatífica, deben sufrir hasta conquistar la pureza, y los fieles vivientes pueden ayudarlas a salir de tal estado con oraciones, limosnas y sufragios.


Extraordinaria Exposición de BLUSAS A PRECIOS EXCEPCIONALES
Los elegantísimos modelos que con este motivo están en exposición, sintetizan acabadamente la tendencia actual de la moda. Los precios para mayor atractivo de esta venta especial, han sido enormemente rebajados.
55218
55333
59018
55218 - BLUSA confeccionada en fina tela de algodón, dibujos «quadrillé» de moda, adornos blancos en el cuello y puños, botones de fantasía, en todos los colores; al precio excepcional de $ 3.50
55333 - BLUSA confeccionada en voile de algodón de muy buena calidad, en blanco y colores lisos de gran moda, forma suelta a tablas, con bordaditos y vainillas combinadas, modelo muy elegante, a... $ 5.50
59018 - BLUSA confeccionada en fina batista de algodón clase superior, a rayitas de color sobre fondo blanco, forma «chemisier», muy práctica, cuello marinero y bolsillos, modelo elegantísimo, a.... $ 2.95
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd
Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

Usted y muchos miles de personas toman diariamente

XEREZ - QUINA - RUIZ

porque en él está resuelto en insuperable fórmula el problema del aperitivo sano que exterioriza raros dones y privilegios de tonicidad unidos a un suave y delicado sabor estimulante.



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XX — BUENOS AIRES, 3 DE NOVIEMBRE DE 1917 — N.º 996

MALA PUNTERÍA



— ¡Por esta vez la ha errado, señor Gobernador!

Bascary. — No es nada que no haya matado a ninguno; lo peor es que se me *han volado los pájaros.*

Dib. de Redondo.

Coronel Federico Brandzen

En el primer centenario de su incorporación al Ejército Argentino
1817 — Noviembre 6 — 1917



Celébrase hoy el primer centenario de la incorporación al ejército Argentino, del coronel Federico Brandzen, uno de los más beneméritos guerreros de la epopeya americana, sobre cuya inmaculada memoria gravita, — radiante de inmortalidad, — el justo agradecimiento de cinco pueblos: Argentina, Chile, Perú, Bolivia y Uruguay, a la emancipación de los cuales contribuyó con todos los entusiasmos de su alma, la fe de su corazón, las energías de su temperamento, la potencia de su brazo y el temple de su inmortal espada.

Brandzen,—ha escrito un ilustre cultor de nuestra Historia,—fué uno de esos no pocos extranjeros que vinieron a América a combatir por su independencia, sin otra aspiración que los impulsos generosos de sus corazones, y que tan bien la sirvieron, que todo lo sacrificaron, hasta su vida misma, para en hora suprema e inolvidable, arrancarle a la Victoria una nueva página de gloria y un laurel más para la inmarcesible corona de su sién.

Intentemos, entonces, siquiera pálidamente, bosquejar a grandes trazos, algunos de los hechos que caracterizaron esta gran figura y pusieron de relieve su grandeza, sus méritos y sus virtudes, que lo destacan como uno de los héroes más distinguidos de la homérica cruzada por la redención de un mundo.

Descendiente de una ilustre y opulenta familia de la heroica Francia, su cuna, en 1811, se alistó en las huestes napoleónicas, y bajo las órdenes de Ney, recibió su bautismo de fuego y de sangre en las batallas de Luzen, Konegawor y Bautzen, donde fué herido, y por su valor y arrojo, se hizo acreedor al ascenso a Ayudante de Campo, a la Cruz de la Legión de Honor y ser inscripto entre los caballeros de la Corona de Hierro, de la que era gran maestre el mismo emperador. Poco después, restablecido ya de sus heridas, asistió a la segunda campaña contra Alemania, que le mereció su confirmación en el grado de capitán de caballería, en cuyo empleo pasó a Italia, en 1814, como ayudante del príncipe Eugenio. De regreso a la patria, después de la renuncia de Fontenaibleau, y agregado al estado mayor, concurrió a diversos hechos de armas, hasta que producido el desastre de Waterloo, que determinó la caída de Napoleón, se retiró en absoluto del servicio activo, partiendo para España. Pero el bravo oficial no había nacido para vivir en el ostracismo ni en el retiro tranquilo del hogar. Dueño de un corazón noble, grande y generoso, y, quizás, presagiando el rol importante a que sería llamado, — se sentía elevar a las alturas atraído por los destellos luminosos de la inmortalidad: sabía que aquende los mares alentaba un pueblo viril y valiente que luchaba, palmo a palmo, por la redención del suelo nativo, y bastóle una insinuación del comisionado de Rivadavia en Madrid, para que Brandzen, traspusiera el océano, arribase a Buenos Aires, y en el altar de la libertad, en días de expectativa y zozobras para la naciente patria, le ofreciese su espada, su brazo, su sangre y, hasta su vida misma. Aceptados que fueron por el gobierno argentino sus servicios, marchó a incorporarse al ejército de los Andes, ya vencedor en Chacabuco, en Chile, donde su jefe inmortal le designó para mandar en su clase de capitán, un escuadrón de los legendarios «Granaderos a Caballo.»

Maipú, Nazca, Chancay, de cuya villa se apoderó derrotando a los célebres «Dragones de la Unión», son los primeros lauros que lega a la corona americana, causando la admiración, por su coraje y pericia, entre esa pléyade de bravos, destinada a superar la fama militar de los más renombrados guerreros. Por esta última jornada mereció ser ascendido a sargento mayor.

Entretanto, la acción libertadora, guiada por el Aníbal americano, abriéndose paso entre las brumas de las dificultades, golpeaba las puertas de la altiva ciudad de los Reyes, postrer baluarte español, y cuando en 1821, se produjo la evacuación de Lima, por el esfuerzo potente y abnegado de aquel ejército insigne, tocóle a Brandzen participar de los honores de la victoria en la sede misma del poderío realista.

El ilustre libertador, San Martín, tan severo como parco en dispensar honores, en la hora de tributar justicia al mérito de sus valientes más distinguidos, le confirió la medalla de brillantes, como justo recuerdo de haber pertenecido al ejército libertador, y declaróle benemérito de la Orden del Sol, pensionado de la misma, y digno del reconocimiento de la patria y de la posteridad. Pocos meses después, concurrió bajo el mando del general Santa Cruz, a la campaña del Alto Perú, y al frente de los Húsares de la Legión Peruana, tomó parte en diversos hechos de armas y contribuyó eficazmente al triunfo de Zepita, donde la gratitud nacional ornó su pecho con una nueva condecoración. Terminada la expedición, retornó a Lima; pero, encontrando allí a los patriotas anarquizados, solicitó su separación del ejército y se retiró a Santiago de Chile. Mas la gloria no había terminado para Brandzen. La República Argentina se preparaba a combatir al Brasil para arrojarlo de la Banda Oriental. Con una rapidez sorprendente se organizó un lucido ejército, entre cuyos jefes tenía que figurar necesariamente el coronel Brandzen. Requerido por el gobierno argentino, y una vez llegado a Buenos Aires, se le designó para comandar el regimiento 1.º de caballería. Franqueadas las fronteras brasileñas por el ejército al mando del general Alvear, marcha de triunfo en triunfo, hasta que el 20 de febrero de 1827, con la brillante victoria alcanzada ese día por las huestes republicanas, se termina la campaña que afianzó para siempre la libertad uruguaya. Y allí, en el campo de Ituzaingó, es donde el bravo coronel Brandzen, defendiendo, — como hemos dicho, — la integridad nacional, encuentra la muerte digna de su estirpe y de su carrera de héroe, al deshacer en una temeraria carga, los últimos cuadros de los infantes adversarios.

He aquí como narra un cronista de la epopeya oriental, el fin heroico del glorioso guerrero: «El combate,—escribe,—era reñido y sangriento; las caballerías imperiales eran sableadas y las infanterías obligadas a formar cuadro. En estas circunstancias, Brandzen recibe orden del general en jefe de atacar un formidable y hasta entonces inconmovible cuadro de infantería alemana. El héroe de Zepita, tranquilo, mide con su mirada de águila, la distancia que lo separa del enemigo... Suena el clarín, y Brandzen, al frente de su regimiento, se lanza en raudo torbellino, sobre aquella muralla humana, que obliga a emprender la retirada; pero, él, cae de los primeros, atravesado por el plomo enemigo, al arrancarle la victoria para la invicta bandera azul y blanca». Y agrega: «Brandzen cayó en Ituzaingó, legando al mundo un ejemplo de la más sublime abnegación y a su patria adoptiva la prueba más acabada de valor; pero, su nombre y su fama, se elevan en alas de la inmortalidad, y se esparce por la América entera, testigo de sus hazañas y sus proezas, y al pie de la estatua que ha de inmortalizar su arrogante figura dartagnesca, donde podríamos, en cualquier instante, confundirnos en fraternal abrazo, argentinos, chilenos, peruanos, bolivianos y uruguayos, porque su espada vencedora brilló muchas veces ante los rayos del sol de la libertad, en defensa de los derechos comunes, allá en los días inolvidables de la infancia de la patria...

Tal, sucintamente bosquejada, la vida gloriosa y la no menos muerte heroica del benemérito coronel Federico Brandzen, héroe de nuestra larga cruzada libertadora y doblemente héroe en la memorable jornada de Ituzaingó.

Qué su memoria viva perennemente en el recuerdo de los hijos de este suelo y de los demás pueblos hermanos, cuya libertad contribuyó a afianzar con su sangre y sacrificio generosos!

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO

El ocaso de Mata-Hari, *"Sol de la mañana"*

Mata-Hari, la bayadera misteriosa, ha sido fusilada por espía...

Mata-Hari, «Sol de la mañana»... ¡tú ocaso paradógico tuvo un alba sangrienta!

Más que «Sol de la mañana», como lo quería su apodo malayo, Mata-Hari era sol de la noche: de aquellas espléndidas noches lejanas: las de «Embajadores», de «La Opera Cómica» y del «Museo Guimet»... ¿Recordáis?...

Era muy hermosa, entonces, la enigmática bayadera de cuya autenticidad no se dudó, y cuyo arte indiscutible fué por el mundo sobre un camino triunfal cubierto de oro y de flores, y oreado por el soplo ardiente de la pasión.

Y es que tenían encanto irresistible, aquellos ojos de Mata-Hari: grandes pupilas negras y profundas como insondables abismos: grandes pupilas en cuyo fondo se ocultaba un alma que nadie conoció jamás... Fueron esos ojos de Mata-Hari los que inspiraron a un poeta aquellas estrofas de amor y de amargura:

«Vórtices del alma son
tus ojos, cuya atracción
es imposible evitar:
negros y hondos como el mar,
acechan mi corazón
para hacerle naufragar...»



Mata-Hari, la bailarina holandesa que adquirió fama universal con sus danzas indostánicas, y que, acusada del delito de espionaje, y condenada a muerte por un consejo de guerra celebrado en París, fué fusilada.

Naufragaban, sí, los corazones: naufragaba el albedrío de los hombres en el mar sin orillas que fué el capricho de Mata-Hari, cuando Mata-Hari era joven, y estaba en el mundo y en la vida, y nos mostraba, vestida tan sólo con el prestigio de la escena y el secreto de la noche bruja, su hermosura de cariátide: un bello y recio cuerpo, todo feminidad y armonía: un cuerpo flexible y fuerte como el bambú: portentosa gala humana de la que un día dijera Jean Lorrain: —*«C'est une grande fleur qui danserait»*...

Mata-Hari bailó mucho en Berlín; allí tenía, como en Londres y como en Petersburgo, muchos amigos... Y cuando, desde las orillas de la Sprée, dió noticias de su vida a sus admiradores parisienses, la bayadera no ocultó nunca su repulsión hacia aquellas tierras, aquellas costumbres y aquellas gentes... ¿Eran sinceras tales cartas?... ¿O era aquella opinión, cien veces escrita y firmada, tan sólo un hábil ardid?... Quizás sepamos a que atenernos más tarde, si los censores militares no arrojan al fuego las memorias que en su celda, escribió dolorida la bailarina trágica.

Por ahora, y aún después del consejo de guerra y de su inexorable sentencia, nadie, ni aun los mismos jueces, han podido descifrar el enigma de Mata-Hari...

Celebrado a puerta cerrada y envuelto en el más riguroso secreto, el proceso contra la bayadera no ha trascendido al público sino por la breve y vaga conclusión del epílogo: «condenada a muerte por haber facilitado al enemigo informes acerca de la política interior francesa y acerca de la ofensiva de 1916, así como por haber secundado, en país extranjero, las empresas de la citada potencia enemiga.»

Se dice, por acá, que Mata-Hari vivía en el Ritz, en Madrid, y que frecuentaba las llamadas «fiestas aristocráticas» del Palace y del Ideal, complaciéndose en el trato de los noctámbulos: señoritos juerguistas y gaceteros *«pique-assiettes...»*

Y parece que hubo, entre éstos, quien recogió, o pretendió recoger, de Mata-Hari ciertas confidencias altamente comprometedoras, en las que se trataba de una supuesta visita de la bailarina a un submarino alemán, y de víveres comprados por Mata-Hari y enviados destino de Alemania.

Resuelva quien pueda, si alguien puede, este misterio... Lo cierto es que, para ser una espía, Mata-Hari se revistió en Madrid de una teatralidad que era el camino más seguro para el fracaso, allí. Y esa misma teatralidad, así como las indiscreciones cometidas, — si las hubo, — eran una letra girada contra la bayadera por la muerte, y cobrable en el instante en que Mata-Hari cruzara la frontera.

¿Cómo, luego de «aquéllo», osó la «dama blanca» entrar en Francia?... ¿Quería, acaso, suicidarse?... No; puesto que al escuchar su sentencia de muerte, firmó un recurso de gracia, implorando clemencia...

No hace muchos días que uno de los censores encargados del examen de la prensa española, y especialmente, de la apreciación de las crónicas enviadas por los corresponsales de esa prensa en París, me mostraba, sonriendo, un artículo mío acerca de las pasadas huelgas, publicado por «Nuevo Mundo» y remitido a la censura desde Madrid...

Lo he recibido, — me dijo el censor, — bajo sobre certificado y con carta en la que se indica la conveniencia de expulsarle a usted...

Pregunté:

— ¿Quién firma la carta?...

El censor alzó los hombros, y sin dejar de sonreir, concluyó:

—Nadie... ¡Un miserable!...

El sentimiento del peligro que acecha a todo instante, el sobresalto y la inquietud de todos los minutos, están aquí poniendo a prueba los nervios más bien templados.

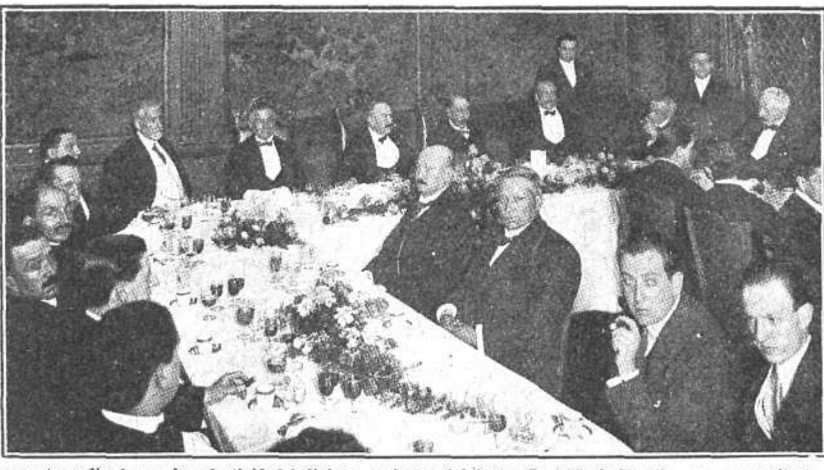
ANTONIO G. DE LINARES.

París, 1917.



Mata-Hari en una de sus creaciones.

En el "Jockey Club"



Banquete realizado por la colectividad boliviana, en honor del doctor José María Escalier, por su meritoria labor pro intereses bolivianos. Al acto asistió el ministro de Bolivia, doctor Eleodoro Villazón.

Vanderlip



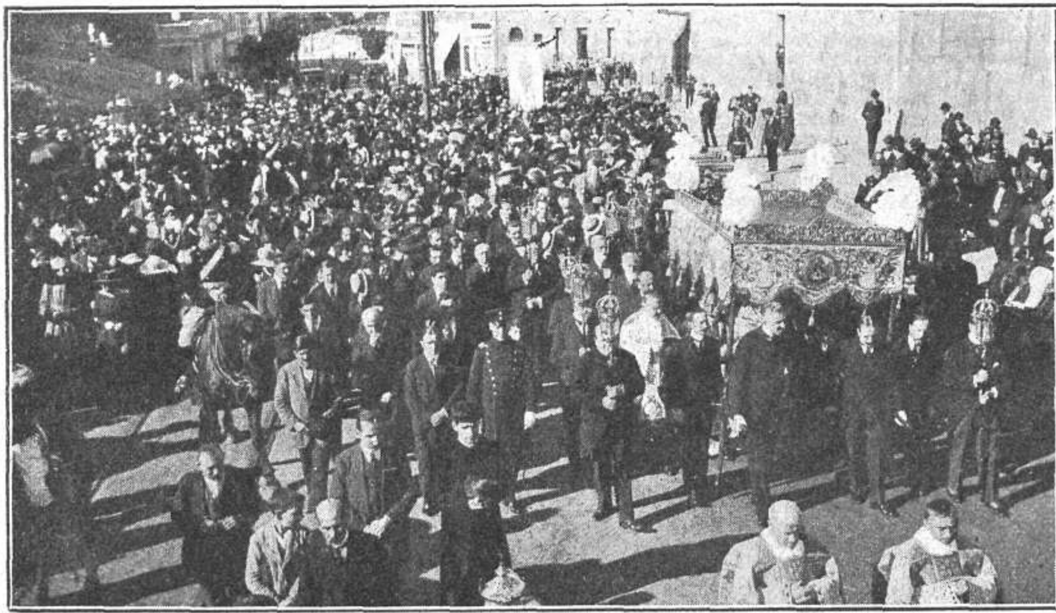
Mr. Frank A. Vanderlip, presidente del «City Bank» de New York, ha renunciado temporalmente a su cargo, para auxiliar al ministro del tesoro, recibiendo por dicha cooperación la asignación de UN DOLAR mensual a que le obliga el obierno de la Unión, por no poder admitir éste ningún servicio gratuíto.

Exploradores "General Belgrano"



Acto de la bendición de la bandera por monseñor Agustín Piaggio. Vicario General de la Armada, con asistencia del Ministro de la Guerra, autoridades militares y personalidades. El programa de la fiesta fué en extremo variado, realizando los exploradores ejercicios, que fueron muy aplaudidos.

Procesión del Santísimo Sacramento



Entrada a la plaza de San Martín de la solemne procesión con que se celebró la elevación a basílica menor, distinción concedida por decreto pontificio de Benedicto XV, a la Iglesia del Santísimo Sacramento, concesión otorgada en mérito de haber sido dicho templo dedicado a velar perpetuamente el Santísimo.

El festival del Círculo de la Prensa

Apuntes de [illegible]



Lucien Brulé.

Mlle. Andrée.

Waslaw Nyjinsky.

André Brulé y Sabine Landray

Rubinstein.

Regina Badet.

Nyjinsky.

Sentada: Mlle. Andrée Feranne; de pie, a la derecha: Mlle. Regina Badet; detrás: M. Gildes y actores de la compañía Brulé.

André Brulé y Sabine Landray.

LUXBURG EN MARTIN GARCIA

Diario de dos reporters prisioneros



La isla de Martín García. — Fotografía tomada desde el vapor «Albatros».

Sábado 13 (11 a. m.) — Recibimos orden de obtener, a costa de cualquier sacrificio, la *información cuyo título encabeza estas líneas.* Nos ponemos de inmediato en campaña. Sabemos que se ha denegado autorización a otros colegas. Recurrimos en *última instancia* al distinguido marino X, un excelente amigo de los periodistas. Las órdenes impartidas por el P. E. son rigurosas. Además, Luxburg protesta de la prensa argentina y no quiere atender a sus representantes. Agréguese, que es un furibundo enemigo de los discípulos de Daguerre, lo que se explica porque era francés.

Domingo, 14 (10 a. m.) — Hablamos nuevamente con X, después de hacer la reconstrucción del embarque del ex diplomático, y... ¿Salvaremos el obstáculo? Al fin se nos concede permiso para visitar la isla Martín García; pero con la condición de no retratar a Luxburg, si éste no accede voluntariamente. Ni una palabra más. El vapor que ha de conducirnos sale el lunes, a las 7 a. m. ¡Sólo el inhabitual madrugón vale el ansiado «sí» que esperamos de Luxburg!...

Lunes, 15 (5 a. m.) — Me levanto apresurado. Ya he mirado, desde las 3, mil veces el despertador que se me ha quedado dormido. Supongo que Baldisserotto estará en las mismas. *(6 a. m.)* Estamos impacientes en la redacción. Tenemos que por la huelga de chauffeurs, tengamos que ir a pie hasta la zona militar (Dársena Norte). — *(7 a. m.)* Apenas si tuvimos tiempo de llegar al embarcadero. El vapor sale. Ya enfila el canal. El río está sereno. Casi no respiramos de emoción. Tengo la obsesión del fracaso. A bordo del «Albatros» viajan algunos alemanes y muchos conscriptos. Todos nos miran con viva curiosidad. Baldisserotto protesta porque no le han dejado embarcar a su ayudante. Poco o nada hay que anotar en el diario. Las conversaciones de a bordo son muy insulsas para transcribir. — *(11 a. m.)* Pasamos por la boya «El Globo». El «Albatros» toma otro rumbo. A proa tenemos la isla *encantada.* Dice el práctico, que recién atracaremos dentro de dos horas. El estómago nos llama a rancho. Baldisserotto se abrocha más el cinturón. Yo veo a Luxburg por todos lados... — *(1.30 p. m.)* Por fin desembarcamos. Un guardiamarina nos acompaña hasta la Comandancia. El comandante, prototipo de la hidalguía criolla, se pone a nuestra disposición para hacernos conocer la isla, pero nuestra misión no le convence. Le aseguramos que no nos interesa Luxburg, sino la parte artística de la isla. Nos habla de su responsabilidad, de los altos intereses de la patria, de la simpatía que siente por los periodistas, mas... el militar, con sus deberes y facultades, se impone. Empeñamos palabra de someternos al riguroso reglamento militar, que rige desde hace año y medio. Se nos autoriza para obtener vistas artísticas de todo lo que no sea militar. Aceptamos. Sabemos que Luxburg no quiere salir de sus habitaciones, y que la población recién supo de su llegada a los tres días. — *(3 p. m.)* Nos mandan al único *«Plaza Hotel»* que existe. Sentimos no poder describir tan curioso establecimiento.—*(4 p. m.)* Un breack nos aguarda. El segundo comandante nos acompaña en la jira.



Frente de la Comandancia, actual residencia del conde de Luxburg.



Puerta de acceso al lujoso comedor destinado a Luxburg.



Entrada a las habitaciones que ocupa el ex diplomático alemán.

El muelle de la isla, uno de los paseos favoritos del conde.

Todo es orden y quietud; diríase que la población civil vive secuestrada, so pena de la vida. Pasamos por delante del único colegio. *Los chicos* deletrean a media voz. La isla es muy fértil y de una belleza que encanta. De trecho en trecho se ven centinelas apostados en lugares convenientes. Allá a lo lejos, en la ribera, los internados alemanes hacen como si pescaran... Bronceados están todos por el sol. — (*6 p. m.*) El comandante nos acompaña ahora, en una nueva excursión por lugares peligrosos... No hay más remedio que ver y callar. Lástima que se nos prohiba usar el «spido»... Admiramos la disciplina. La isla no puede hallarse en manos de mejor gobernador. Se nos agua la fiesta. Luxburg, advertido por su mucamo de nuestra presencia, no sale un momento de su habitación. Llegó la noche. El silencio es más profundo. A las 9 todo duerme...

Martes, 16. — Hemos estado toda la mañana trabajando. — (*2 p. m.*) Ya comienzan los trastornos. El comandante nos ha llamado; dice que Luxburg pide seguridades, pues no quiere saber de reportajes ni fotografías. Amenaza con hacer reclamaciones al Ministerio de Relaciones Exteriores. Sé, que como medida preventiva se nos ha mandado vigilar desde ayer. A cada rato nos llaman y los jefes nos acosan a preguntas. A pesar de la documentación, nuestros nombres de origen extranjero, despiertan desconfianza. Resulta que hasta ahora, los reporteados somos nosotros. Le hacemos guardia al diplomático fantasma. Se necesita tener más cara de... de la que tenemos para desorientar la sagacidad de nuestros vigiladores. Los internados alemanes repudian a su ministro; no creían tuviera condiciones para hacer clasificaciones zoológicas... Piden que «no deje rastros» de su estada en la isla... Cae la tarde. La diminuta figura de Baldi se oculta tras de un corpulento sauce. Yo atisbo desde una prominencia rocosa. Pensamos en Luxburg y en Robinsón Crusoe. Inusitado movimiento anima a la isla. Conscriptos y oficiales van y vienen. En el horizonte se divisan dos columnas de humo.—(*9 p.m.*) Todo el mundo se ha recogido. A los alemanes se les permite el libre tránsito hasta las 8 p. m., desde el amanecer.

Miércoles, 17. — Llueve mucho. Sin embargo, se nos ha llamado de la comandancia. Se embarcó para Buenos Aires el mucamo alemán. Parece que Luxburg cree que nos han obligado a marchar. Trabamos amistad con un buen muchacho muy enterado de todo. Gracias a él, renacen nuevas esperanzas... Recién a las 5, el día se compuso un poco. Estamos contentísimos; hemos alcanzado un éxito inesperado. Luxburg ha salido. *Tris, tris...* sonó el «spido»; nadie se entera y las placas atestiguan el primer paseo que diera Luxburg. Ha salido muy al atardecer, seguro de que sería imposible retratarle.

Jueves, 18. — Esta tarde volvió a salir. A Baldi, por retratarlo dos veces, le secuestraron las placas. Se nos prohibe usar la máquina, si deseamos libertad. Mil tretas hemos usado. De nada nos sirve; Luxburg pide se velen todos los negativos. Escamado, he conseguido, de unos internados, papel fotográfico para envolver cuatro negativos y esconderlos en el forro del impermeable. Llego jadeante, en el preciso momento en que van marineros en mi busca. Estamos en la comandancia, donde se nos dice que nos alistemos para regresar. — (*7.30 p. m.*) El segundo nos informa que saldremos mañana a primera hora, bajo su custodia, y en un yacth, para Buenos Aires. Se habló de lacrar las máquinas y depósitos, pero conseguí hacer valer nuestras promesas. Es bueno que se sepa. Luxburg no dirige la palabra, ni contesta los saludos a ninguno de sus compatriotas, por más jerarquía que tenga. Se halla tranquilo. Conversa muchísimo y animadamente con el comandante, único mortal, aquí, al que distingue. Manifiesta ser aun ministro y tener por lo tanto los derechos que en tal carácter se le otorgaran. — (*9 p. m.*) Frente a la comandancia. Por entre los visillos de la ventana, la luz del comedor alumbra una escena: *Luxburg y los dos comandantes* están de sobremesa. El primero es el que tiene la palabra. Llueve y esperamos órdenes. Cerca de nosotros, el personal del «yatch», aguarda. Más allá, los centinelas no nos quitan la vista de encima.

Viernes, 19. — El «yacht», alistado, nos espera. El comandante, después de despedirnos, da órdenes a su segundo. Salimos. Luxburg y el comandante, desde el muelle, nos ven partir. — Baldi obtiene una última instantánea. Estamos convencidos que desde ahora, Luxburg dormirá algo más tranquilo... — (*10 a. m.*) La frágil embarcación se estremece al rudo golpe de las olas. Almorzamos de pie, sosteniendo los platos. Todo rueda. — (*2.30 p. m.*) Nos acercamos a la rada. El marino que nos acompaña pide excusas en nombre de su jefe. — (*3.20 p. m.*) Llegamos a la Dársena Norte. Somos entregados a la autoridad militar. El comandante X, reclama nuestra palabra de no publicar fotografías de Luxburg, y consigue ponernos en condiciones de excusarnos ante la Dirección. Los negativos salvados atestiguan en parte, los datos de este diario.

Fot. de Baldissenotto. JOAQUÍN E. RIAMBAU.



Nuestro enviado, de regreso a los pagos, contrariado por el inesperado fin de la cruzada...



Nuestro fotógrafo en las mismas condiciones, pensando en la revancha.

Enlaces



Señorita Generosa Hevia Valdes, con el señor Faustino Alvarez.



Señora Jacinta G. Gorosito, con el señor Jacinto A. Speroni.

Señorita Josefa Vázquez, con el señor Andrés Colombo.

Congreso anual salvacionista



En el palco escénico del salón «Giuseppe Garibaldi». — El coronel W. B. Palmer y estado mayor del ejército de salvación, durante el festival de apertura del congreso anual territorial, como homenaje de bienvenida a los delegados.

Profesionales católicos



En el «Centro Católico de Estudiantes», durante la asamblea constituída con el fin de fundar una asociación de universitarios, defensora de los intereses profesionales, de la causa social cristiana y de la prosperidad de la Universidad Católica.

"Our Day"



El ministro de Inglaterra y el de los Estados Unidos de Norte América, después del partido de golf jugado entre ambos.



Uno de los múltiples e interesantes aspectos que ofrecía el festival de beneficencia al aire libre, organizado por las sociedades de la Cruz Roja Británica y de la Orden de San Juan de Jerusalén.



Señoritas de la colectividad británica que, luciendo el uniforme de la Cruz Roja, vendían las flores en el campo del «Belgrano Atletic Club».

Demostración



El ex profesor y consejero, doctor ingeniero Carlos María Morales, agradeciendo el homenaje que en su honor, y con motivo de su jubilación, organizó el «Centro de Estudiantes de Ingeniería».

Homenaje



Autoridades y concurrentes al acto del descubrimiento de la placa de bronce que da el nombre de José Hernández (el autor de «Martín Fierro») a la antigua calle Virreyes, del barrio Belgrano.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR MAYOL

DON ALEJANDRO OCAMPO



De sus muchos méritos y de su valía
dato es decisivo, y bien elocuente,
con saber que Ocampo es el Presidente
del Crédito Público y la Lotería.

LOS LADRONES

Un atardecer, mientras estaba asomado al balcón, vi bajar de un tranvía a mi tío acompañado de un amigo y pensé con sobrada inquietud: ¿se habrá quedado pobre ya? Entraron a casa y ante mi asombro, muy natural por cierto, desde que le faltaban a él palabras para ponderar las delicias del automóvil, me explicó:

— Sabes; como éste también es de allá de mi pueblo y se le conoce por sobre la ropa, me vine a propósito en tranvía. Tú comprendes que si llamaba un *auto* en seguida iba la gente a pensar y decir: —«Esos dos son *pajueranos*. No conocen las calles»... y a veces molesta esa suposición.

Aquí terció el amigo.

— ¡Y cómo venía de gente! ¡Completo! Yo he estado en la capital de mi provincia y allá no hay «completo». En todo caso grita el mayoral: «¡Túpanse, señores!» y es claro, así, tupidos, caben más pasajeros... ¡Y cómo nos apretaban en la plataforma!

Instintivamente mi tío palpó el bolsillo interior de su saco y con movimiento nervioso y voz descompuesta, no sé si por el ridículo o el pesar, exclamó:

— ¡Me han robado! ¡Qué contratiempo! ¡Oh! no lo digas a nadie, ¿eh? — Y miraba desconfiadamente al amigo que, con toda seguridad, no haría caso a la recomendación y llevaría la noticia al pueblo donde luego serviría para chacota y mortificación durante mucho tiempo. Y se habló de ladrones, felicitándonos todos de que no fuera gran cosa lo del robo.

— Dicen que operan en combinación. Hay *campanas*, *entregadores*... ¡Son diablos!

— Como en las minas. También allí hay ladrones finos y astutos. Es cierto que mucho se inventa y otro tanto se exagera en la mezcla de tradiciones históricas y leyendas antojadizas con respecto a las costumbres mineras, pero en el fondo hay siempre verdad. De esa manera, entre otras cosas, se cuenta como cierto que una vez en el Cuzco, para que pasara una procesión de Corpus, los mineros tapizaron las cuatro calles de la plaza con barras de plata...

— Tradición... y así son de fabulosos algunos robos, también.

— Pero hay otros graciosos. Sino, ese de las sardinas, que dicho así, «las sardinas en las minas» huele a cosa rara. Sin embargo, fué verdad, o más propiamente es verdad.

Cambióse, por razones que no son del caso, la administración de una conocida mina y el nuevo administrador, hombre experimentado en esa vida, observó con sorpresa el extraordinario consumo de sardinas que según las constancias de los libros de la despensa hacían los peones. Todos los días los mineros y especialmente los barreteros sacaban a cuenta de salario una, dos y hasta tres latas de sardinas, caso tanto más curioso cuanto que parecían haber dejado definitivamente en olvido la carne y hasta el típico locro. Allí se escondía «algo».

Aquel nuevo administrador había llevado consigo un «mozo de manos» de toda su confianza, y dispuesto a descifrar el misterio convino con él la forma de hacerlo. Un día, — día de pago, — ante toda la peonada le expuso el criado:

— Patrón, yo no quiero ser más su sirviente... Usté es muy güeno... pero a mí me conviene más trabajar de barretero.

— Muy bien. Ya sos barretero. Serás compañero de Fulano, — los barreteros trabajan siempre en pareja, — que es el más viejo en el oficio y él te enseñará...

A los pocos días de la nueva labor, díjole el compañero: — Y, amigo, ¿no compra sardinas? — ¿Pa qué? No me gustan a mí. — ¡Compre!... Ya verá. Yo no compro hoy día porque ya saqué dos cajas ayer... ¡Compre!

Compró... y se hizo cómplice del robo descubierto luego. Resultaba que, efectivamente, se comían las sardinas, pero lo importante era el aceite. La plata se presenta en las minas en vetas cuyas piedras, al ser descuajadas por los barrenos y la dinamita, espolvorean a veces por el suelo el metal más rico, el rosicler. Allí ocurría así y los trabajadores, — lo confesaron, — se untaban el cuerpo con aceite y luego se «revocaban» con polvo de plata que al llegar a los ranchos sacaban sobre una batea, raspándose sin compasión con un arco de bordalesa... Maña criolla pura... Había otros cuyos trajes eran un damero de remiendos: cada remiendo un bolsillito secreto...

Otra vez, — y va de cuento, — se cayó por un «chiflón», que es un corte vertical que hacen en los cerros para dar respiración a los socavones o por si se encuentra algún filón perdido, un pobre burro medio ciego que pastaba en las cercanías. Al anochecer, uno de los capataces dió orden de que se sacase el burro aquél, a fin de evitar el mal olor, y lo desbarrancaran por ahí para comida de los zorros o de los cóndores y por curiosidad se quedaron todos mirando la tarea.

Salió el burro, — o mejor dicho, — lo sacaron. Era un lindo burro. Muy pesado; gordo. ¡Qué raro! Se acercó el capataz ante el asombro. Pero la gordura del burro no era tal, — ¡ya le parecía a él!, — sino que estaba hinchado. Aunque... ¡más raro todavía! — puesto que sólo habían pasado unas horas desde la caída y con el frío, aquello no era posible. Y se acercó más aún. La panza del pobre animal estaba arteramente cosida. Deshecha la costura se encontró en lugar de vísceras e intestinos un cargamento de las más ricas piedras... y fué necesario festejar la ocurrencia, a menos de quedarse sin trabajadores.

Para evitar esas cosas y las similares, ahora han puesto un pesquisa. Sólo que, como todos nos conocemos, los ladrones o los jugadores o los que estén infringiendo la ley lo ven venir desde lejos y se previenen:

— «Che, cuidao que allá viene el pesquisa»!...

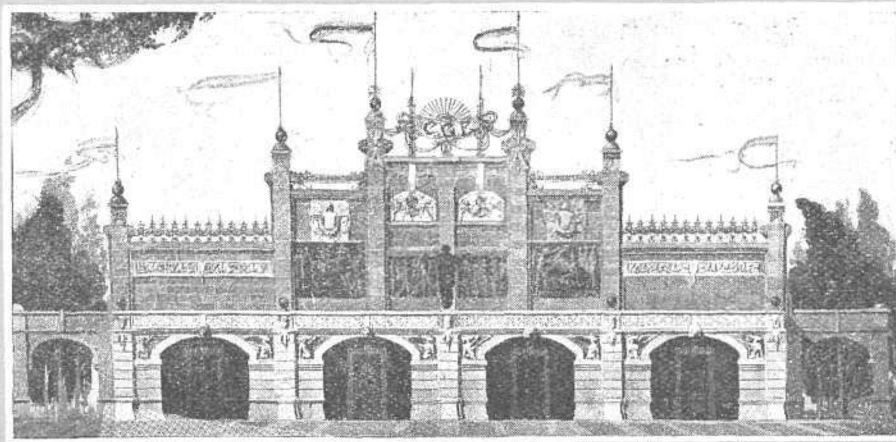
Sonó el timbre de la puerta de calle y, cortando la conversación, entró el «botones» de la sastrería que ya conocemos:

— Esta cartera, señor, que se ha dejado usted olvidada, recién, al cambiarse de ropa...

Dib. de Fortuny.

ADOLFO LANÚS.

Crónicas rosarinas: El Sport



Proyecto de la fachada del Estadio, en el Boulevard Oroño, Parque Independencia.



Señor Pedro L. Arias, presidente actual del «Club de Gimnasia y Esgrima», del Rosario.

Señor Angel Nuravida, vicepresidente.

La juventud argentina muestra una marcada predilección por los sports. Su contextura demuestra que no desaprovecha las horas que dedica al ejercicio. Cultivado el músculo, se siente la necesidad de fortalecer la mente que habrá de dirigirlo. Las nuevas generaciones han de unir, en beneficio de su propia dignificación, las dos educaciones para que desaparezca el desequilibrio que hoy se nota.

Una juventud fuerte y sana, además de hermosa, es susceptible de las más nobles acciones.

No nos disgustemos porque en el presente se dé demasiada preferencia, entre la juventud, al desarrollo del músculo, muchas veces en desmedro del perfeccionamiento intelectual que se ansía. Algo se hace al fin y al cabo. Y, sobre todo, se mantiene la salud, que no siempre obedece a la profilaxis.

Es, pues, de congratularse que existan asociaciones que se preocupen de la salud de los jóvenes, y que propendan a la moral del hombre capaz de luchar por sí solo contra los invisibles enemigos de su cuerpo, que esa y no otra es la moral del músculo en su primera faz, porque la enseñanza trasciende a los demás órdenes de la vida.

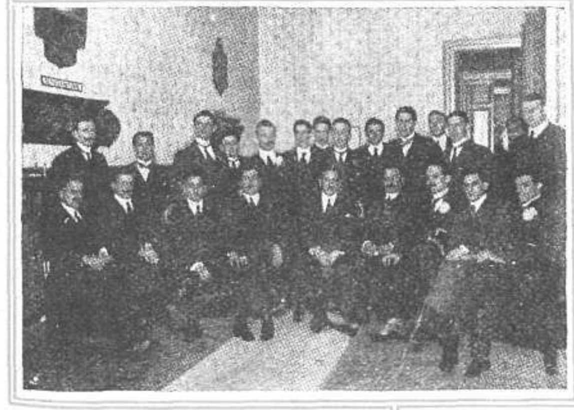
El Rosario, desde 1904, cuenta con una ejemplar institución de sports, que hoy se denomina «Club de Gimnasia y Esgrima» y que fué fundada en ese entonces con la denominación de «Club Atlético Argentino».

Cuenta hoy esta asociación con 1157 socios, entre jóvenes y niñas de distinguida actuación social, cultivando desde el football, el tennis, hasta la esgrima.

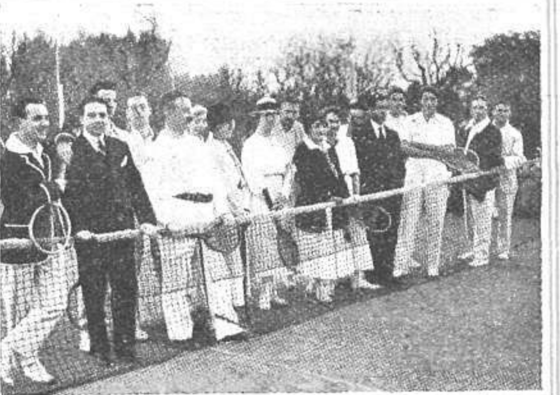
Fué su primer presidente don Germán Oldendorff. Treinta y dos fueron los socios fundadores.

En muy poco tiempo de existencia se notó progresos visibles en su marcha. Cuando don Eduardo Marcquardt fué elegido presidente, después de algunos períodos de la presidencia del señor Oldendorff, estaba ya el centro en pleno apogeo.

En 1909, por contribución de los asociados, se levantaron tribunas en el estadio del Parque Independencia, costando la obra 15.000 pesos.



Miembros que forman la C. A. de la institución.



En «pose», antes de disputarse una partida de tennis.



El año 1914, por resolución de sus asociados, se cambió el nombre primitivo por el que hoy ostenta: «Club de Gimnasia y Esgrima del Rosario».

El estadio del Parque Independencia, quizás el mejor del Rosario, es sitio de reunión de una distinguida sociedad.

Tiene el Club ocho canchas de tennis; un espléndido field, donde se han jugado y se juegan partidos internacionales e interprovinciales de gran importancia; y una cómoda casa céntrica, Corrientes, 932, donde instaló salas de esgrima, de box, de gimnasia, billares, baños y salones de recibos.

Figuran como habilitados los siguientes sports: football, tennis, croquet, gimnasia sueca, automovilismo, motociclismo y box. Cada uno de ellos atendido por una comisión especial, que se encarga de la organización de sus torneos, bajo la dirección inmediata de la Comisión Directiva, que la componen los siguientes señores:

Pedro L. Arias, presidente; Angel Miranda, vice; Isidoro Calero, secretario; Aristóbulo Echeverría, prosecretario; José Lamolla, tesorero; Beltrán Sopena, protesorero; Emilio Catelli, Emilio Zami, Segundo Galli, Antenor Gómez, Francisco Deza y R. Rusomand, vocales.

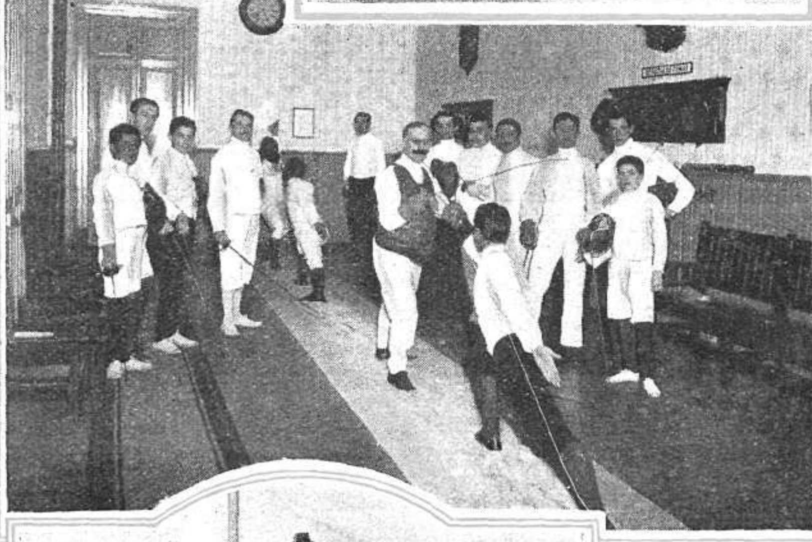
F. DEFILIPPIS NOVOA.

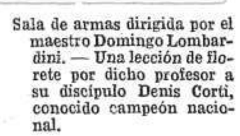


Presenciando una partida interesante.

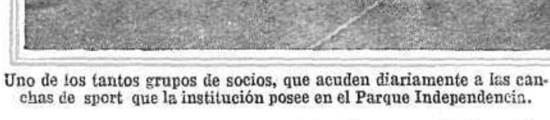


Doctor Ricardo Foster, que fué presidente del «Club de Gimnasia», y a cuya actividad se deben los progresos de la institución.

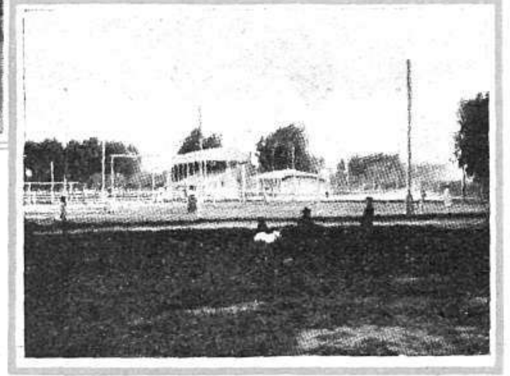




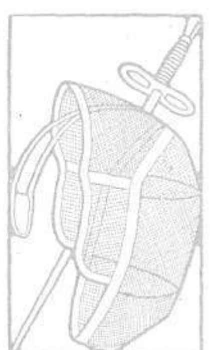
Sala de armas dirigida por el maestro Domingo Lombardini. — Una lección de florete por dicho profesor a su discípulo Denis Corti, conocido campeón nacional.



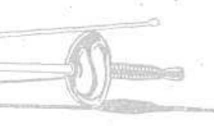
Uno de los tantos grupos de socios, que acuden diariamente a las canchas de sport que la institución posee en el Parque Independencia.



Vista general de la cancha de tennis y football, que posee el Club en el mismo parque.







El Desconocido de las Colonias

CUADRO

Si se me conocía en los campos, estaciones y caseríos, a cuarenta leguas a la redonda de mi colonia, hasta por el caballo y el sulky, debido a mis continuas y largas excursiones, era tan desconocido en ciertos pueblos, que a morir en el más estrecho, se me habría enterrado, después de exponer mi cadáver hasta descomponerse, con las iniciales N. N. Esta horfandad social, placíame, porque, en cambio de relaciones, notaba rostros simpáticos, insinuaciones, invitaciones, que hacían mi situación doblemente cómoda, en tanto que los oriundos yacían víctimas de sus propios enredos. «¡Si vale la pena nacer y vivir medio siglo en un triste rincón, para tener semejante pago! ¡No hay cómo ser ignorado!»—exclamé,—y me acordé de cierto amigo que no hacía viajes sino para ser extranjero. Es un placer desconocido. ¡Si se gustaran sus privilegios!

«¡Ser simpático, agasajado, es todo!» — me decía, en nuestra singular sociabilidad; pero noté que las personas que se me acercaban, no querían mi relación, ni conocerme, sino simplemente saber mi nombre, cómo *me llamaba*.

«¡Si fuera siquiera un caudillo, pero un ciudadano obscuro, ajeno al Presupuesto! ¿Qué sacarían en limpio con que les contestara que me llamaba Juan o Pedro, Martínez o Rodríguez?»—y con tendencias a combatir los defectos, como descendiente de don Alfonso Quijano, me dije: «Yo no satisfago curiosidades, — ¡ni las mías!» — y le ordené a Pedro: «¡Cuidado con dar tú nombre». Sabía que sería víctima de la maledicencia, que, en las sociedades reducidas, forman la opinión pública, — pero me sonreía al pensar que, por ignorarse nuestros nombres, tendrían los curiosos que decir: «¡Ese, esos!», por señas, como los mudos.



Y al sentarme a la mesa del hotel, me refregaba, de placer, las manos, porque el dueño era el primero en quererme averiguar el mío. Me servía personalmente para pisparlo; me lo inquiría «para ponerlo en el libro». ¡Nada!, — porque sabía que, a diferencia de París, no había tal libro, y cuando mucho insistía, le respondía que le daría mi tarjeta,— luego, que no la encontraba... Tal lo pasaba hasta que partía, dejándolo galgueando y con una cuarta de narices, — como merecía por curioso y mujerengo, — porque, en esta inquisición, traslucía la *femme*, su esposa, que le preguntaba: «¿Cómo se llama?—Averigua *su nombre*», — y *el muy carnero* andaba, que se le caían los pantalones, tras de las letras mudas y paralíticas de mi nombre y apellido.

Algunos de estos pueblos continúan la encantadora vida del coloniaje: duermen hasta dos siestas, — 1.ª y 2.ª — y cualquier forastero los despierta con sus pasos en las aceras, siendo su entrada un acontecimiento extraordinario. Muchas veces ni nos vieron, sabiendo solamente que fueron dos intrusos,—pero no quiénes. Intrigado doblemente por el misterio, llegamos una vez a uno en que mayor curiosidad causamos. El hotelero nos recibió airado, como si fuéramos deudores impertérritos y recalcitrantes.

— Dele un apellido campestre, — me dice Pedro.— Agapito Chinchulín,—por ejemplo.

— Eligiría,— como que vengo de la Capital, —uno doble: Raúl Tripa Gorda.

Al día siguiente, después de algunas vueltas por las calles, la población entera estaba desasosegada, nerviosa...

No paraba mientes en las persianas que se alzaban, en los rostros ávidos, en los cuchicheos que me llegaban, porque en cambio entreveía ojos negros o pardos, mejillas marmóreas o de melocotón, fascinados también por el misterio.

¡El fatal encanto de lo desconocido!, — pero que jastiales tamaños persiguieron a los de su sexo para sólo saber sus nombres y apellidos y llevárselos a sus familias, sublevábame el ánimo, y ¿cuándo divisaba, al salir del Hotel, grupos en el *tradicional poste*?... En seguida entraban a inquirírselos al hotelero... «¡No sé!» — exclamaba, — y ante su ignorancia, creíase el último de los de su oficio, y se arrastraba deprimido y demacrado. «¿Podía la curiosidad llegar a tanto?» — me preguntaba.

Explicábame que los perros de las calles nos miraran; los pobrecitos nos desconocían... Una tarde estaba sentado en la plaza, y pasa un perrito con cara de gato. Aunque revelaba, por el apuro, que iría a algún *quehacer urgente*, paróse al notarme, como preguntándome: «¿Y usted qué hace aquí?» Era la inquisición social, sacramental, — ¡hasta de los perritos! Y como a las cosas que, en este diablo mundo, no se les pone dique, se convierten en torrente, sucedió que yo, humilde pasante, que no estaba en ese pueblo sino para que descansara mi caballito, llegué a tener el honor de ser muy visitado. Sí, señor lector, — hallábame, al regresar al hotel, con personas de carne y hueso, que no había visto nunca, que me esperaban en el zaguán, en el patio, aun en mi pieza, como si fuera candidato oficial para algo muy suculento e inmerecidísimo. Los recibía, — como se comprenderá, — según las reglas del flamante protocolo. Aunque me proponían, después de varios rodeos, negocios de tierras, — ¡a mí que *quería vender*!, — sabía que no eran sino enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios de sus queridas familias y que sólo querían atentar contra la virginidad de mi misterio. Me hablaban de cosechas, de la preciosa política local y al fin del buen o mal tiempo. ¡Qué luchas! Librado a mi pobre diplomacia, la defendí heroicamente, con suaves fintas, porque sabía que era toda mi importancia, en esta época en que todos *creen no acertar* a dársela suficiente, y que en cuanto la rasgaran, me darían la espalda con desprecio. Y todo pasaba encantadoramente, como entre desconocidos, sin las confianzas de la amistad. Al despedirme, acompañábalos hasta la puerta de calle, y allí, doblando el pescuezo, hacíales el cuarto y último saludo del ritual diplomático. Con todo de partir sonrientes, parecíame oirles: «¡Ah, porteño farsante!» — y yo dábame vuelta, exclamando: «¡Oh, amigos desconocidos, nunca bien amados!»

Tal pasé una semana, y de noche, después de las ridiculeces del día, al reflexionar, mientras yacía abrigado en cama, solo, ignorado hasta de mí mismo, — desde que afírmase que es imposible conocerse, — que había en la calle y en las casas cientos de individuos empeñadísimos en conocer nuestros nombres, y que descubrí, sin quererlo, — como pasa con todos los

inventos, — la piedra filosofal de la popularidad, no podía menos que desternillarme de risa, mordiendo la sábana con los dientes. ¡Perdóname, lector, este gesto,— como se dice hoy,— de modestia, ante las injustas popularidades que soportas! Como jamás te conturbaré con la mía, déjame gozar del placer intenso de ser desconocido. Delicado y puro, no es inconstante ni vulgar como el de la popularidad. Aunque todos los goces tienen sus espinas, te lo recomiendo, lector. Aristocrático, porque, sin los celos y emulaciones de la envidia, serena el alma y nos ilumina en un empíreo. Todos se desviven por ser populares, y ¿quién por ser ignorado?... La misma celebridad es vulgar, la más topa de las policías descubre al traseunte más enigmático; pero, ¿dónde está ese hombre que se abstiene en vida, mudo y sordo a la humanidad? «¡Conoceos a vosotros mismos!» — exclamaba.

Y como los bancos de las plazas son el descanso de los forasteros, allí, entre los árboles, iban los oficiosos perseguidores, tratando, con miradas iracundas, de arrancarme el apellido, como si fuera un cabello u olerlo siquiera. «¿Qué pasaría si fueran mujeres?»—me decía, dada su fama de curiosas. Pedro, que andaba por todas partes, refirióme que en las partidas de dominó, en las tertulias de las trastiendas y en las nocturnas al aire libre en las aceras, no se hablaba sino de nuestra importante y trascendental existencia misteriosa.

— ¿Quiere usted creer que en una cigarrería negóseme vender tabaco? — díjome, irguiéndose.

Era la primera vez que lo noté alterado.

Cometí la ingenuidad de preguntarle por qué.

— Porque dicen que no lo conocen a usted ni a mí.

«¿Qué tendrán que ver las relaciones sociales con el comercio?» — me pregunté, — y no pude menos que exclamar: «¡Oh, la curiosidad!»...

Esto y otros síntomas coincidieron con aires y tonos secos que había observado en una librería y en el Correo y Telégrafo.

«¡Quién sabe quiénes serán!» — principióse a exclamar. Observador de costumbres, esperaba este fin, y rota la compostura social, llegáronme al oído las habladurías, las suposiciones, las calumnias, y, cara a cara, las miradas desafiantes, despreciativas, las entradas a los zaguanes de los filósofos de puerta de calle en mangas de camisa, los preciosos anónimos... Habría exclamado: «¡Oh, flaqueza terrenal!» — si no hubiese visto uno de los tantos matices de la popularidad humana... desconocida, porque parecía que también son populares los desconocidos.

¡Quedaba satisfecha la vanidad universal! Hasta los bobos podían ser populares, si ocultaban sus nombres a los criados. ¡La popularidad sin trabajar, y quizá el poder y la fortuna! ¿Quiérese nada más milagroso? ¡Ya los necios no se desvivirán por aparecer, ni atropellarán a sus superiores, ni gritarán, ni escribirán! ¡Un porvenir tranquilo! Estaba encantado de mi creación, — precedida, — se sobreentiende, — de la expatriación, — como una última prueba de que nadie es *profeta en su tierra*, — y tratarse de privanzas de forasteros. El éxito es infalible, sea en París o en Altamisque, porque fúndase en la curiosidad, que no *es irracional, sino humana*. La gente, intrigada por el incógnito, rezongará; cansada de descocarse en vano, se sublevará, y un día o una noche irá en muchedumbre a protestar, rugiente como la mar, bajo de los balcones del misterioso: «¿Con qué derecho se vive sin saber quien se sea?...» ¡No es permitido el misterio en este planeta! Y el muy modesto, inocente, los abre, creyendo que fuera un homenaje a Napoleón, y resulta que era a él, profundo e impertérrito ultraconservador de su bautismo; pero si eres tú, lector, que también quieres combatir la curiosidad, — ¡cuidado con revelar el secreto ante tan pública efervescencia!, — porque te expones, si no eres un personaje eminentísimo, a la zurra más estrepitosa de los tiempos modernos. Los pueblos, monárquicos o democráticos, son volubles y desencantados, crueles.

Y cansado de atar lenguas, cerré los párpados con la gravedad de los inventores.

Habían llegado a tal grado estos importantes sucesos históricos, capaces de excitar al ser más linfático, flemático y extático, que al día siguiente llega Pedro jadeante, arañado. «¿Qué hay?» ¡Qué había de haber! Conocíase que acababa de pelear, — y me contó que cómo hallara al fin a un individuo que buscaba por mi encargo, — de aquellos que no están nunca en su casa, — su esposa, indignada por sus repetidas negativas de darle su nombre a la criada, al golpear la puerta de calle,—le gritó: «¡Ese es!» — como si se tratara de un asaltante, y el sugestionado marido, ante tal chúmale, en vez de preguntarle al inocente Pedro siquiera qué se le ofrecía, lo insultó groseramente, lo atacó, y como éste no era manco, allí no más fué Troya. Corriéronse a la calle. El altercado convirtióse en un escándalo público. No sé cómo no intervino la policía. ¡Entonces sí que habríamos tenido que dar nuestros nombres! Divisé grupos de gente agitada, bulliciosa, en la esquina, — ¡toda una manifestación popular acompañando a Pedro, triunfante! — y aunque él sacó la mejor parte, díjele:

— ¡Suerte que nos vamos hoy!

Y al ir a abonar al hotelero la cuenta, — ignorante de que fuera el último adiós, — díjome, compungido y entre dientes:

— Les agradecería que se fue...

— ¡Una extradición!

Y poco menos que lloriqueando, agregóme que no podía albergarnos más, — que había sufrido mucho, — que nos fué..., — y ante su tardía expulsión, exclamó, casi hincándose:

— Perdón, señor, — yo no tengo la culpa...

— ¡Ni nosotros tampoco!

Y cuando vi en los campos a los teros parleros aleteando, a los flamencos y las garzas en las lagunas, a las cigüeñas plateando las alas al sol, a la naturaleza y al hombre, ajenos a estas pequeñeces, comprendí que la curiosidad femenina produce estragos y que razón tenía Balzac para exigir que el marido tuviese talento. Y de mi parte, agregué: «¡Oh vosotras, faenas agrícolas, que evitáis los vicios de la ociosidad!»

Arturo Reynal O'Connor.

Dib. de Fortuny.

MODAS DE VERANO

SOMBREROS POLITÍCOS



Dib. de Redondo.



EL DIA DE DIFUNTOS

Para CARAS Y CARETAS

Día de profunda piedad. Día de recogimiento, otros años, y de recuerdos melancólicos. Las tumbas que se habían abierto en lejanos días recibían la ofrenda de un búcaro, de una corona y de una oración. Los que tenían un duelo reciente no iban de ordinario a visitar sus muertos en este día, para que su dolor no fuese profanado por los habituales visitantes de cementerios adornados. Pero hoy no es así.

En los cementerios parisienses de Bagneux, de Ivry y de Pantin hay numerosas tumbas todavía calientes. Es en estos recintos donde descansan los soldados heridos en la guerra actual y muertos hasta ahora en los hospitales parisienses. En el centro de cada necrópolis, en el cruce de dos avenidas, un sencillo monumento ha sido improvisado. Y el general-gobernador militar de París, piadosamente ha colocado al pie de estos monumentos una corona de crisantemos y otra de orquídeas, rindiendo de esta manera homenaje a los soldados sacrificados por la patria. Si con el general-gobernador ha ido allí el alma de los ejércitos que luchan en el Norte y en las regiones invadidas, con la población de París, que ha afluído en masa, ha ido el corazón de Francia.

Corazón sensible y sentimental, amante de las viejas tradiciones, por más que digan; celoso del culto a los muertos y guardador fiel de su recuerdo. En este día memorable has venido junto a las cenizas de los tuyos para rociarlas con tus lágrimas y con tu sangre. Nunca sangraste tanto como ahora, pobre corazoncito de la Francia doliente, nunca has tenido ni merecido tanta piedad, pues tu dolor jamás fué tan intenso. Y no es sólo ante las tumbas de París que hoy te inclinas y te arrodillas, es ante todos los túmulos de tus tierras silenciosas que no tendrán bastantes flores para tus mártires.

Hoy lloras a los que has podido reconocer. ¿Y los otros? ¿Y los muertos anónimos del campo de batalla, caídos en las trincheras y sepultados allí; y los incinerados por el enemigo, carne inservible de cañón; y los ahogados en los ríos y en los canales; y los pulverizados bajo las casas incendiadas? Pensemos en ellos, también. Tus muertos, Francia, lucharon en su propia patria. Esto es un consuelo para ti. Piensa también en los extranjeros que luchan a tu lado. En estos belgas que se han hecho matar por ti; en estos escoceses e irlandeses que se lanzan como fieras contra el enemigo; piensa en estos musulmanes que vienen a salvar tus admirables catedrales, en estos negros que caen bajo la metralla enemiga cuando tú los has arrancado de sus montañas y de sus selvas; piensa en estos indios que abandonan sus templos colosales y la selva fértil y vienen a morir para que tus ciudades y tus palacios queden intactos. ¡No eres sola a llorar muertos, Francia lacerada! Llora éstos que no son tuyos, pero que murieron por ti.

Viendo tu piedad nos sentimos conmovidos. Y pensamos en la piedad de tus enemigos, pues ellos también tienen esposas y madres e hijos que les llorarán. Ellos saben de la muerte tanto como tú o más que tú, pues son solos a morir! Cada día caen de ellos nuevas legiones, y cada día otras acuden al combate prontas al sacrificio. ¡Dios mío! ¿Cuándo se detendrá este torrente de sangre?

Todos nos lo preguntamos, mudos y pensativos, sólo con la mirada. En todos los rostros leemos la misma angustia. Es verdad que las noticias que van llegando parecen volver la serenidad a las gentes. Es verdad que al salir de los cementerios, París se nos antoja menos trágico, pues hoy el cielo tiene oriflamas estivales. Pero, a pesar de esto, la religiosidad del día no añade dolor al ambiente ya doloroso. Y es que desde que empezó la guerra todos los días son día de difuntos.

ALFONSO MASERAS.

Dib. de Peláez.

Patriotismo norteamericano

Hubo gentes que se imaginaron que la entrada de los Estados Unidos en la guerra, no pasaría de ser un gesto generoso, pero romántico, es decir, sin influencia positiva sobre los posibles resultados de la fiera contienda. Pacifista por convicción y por conveniencia, tan poco dado a lo militar que su ejército apenas alcanzaba a cien mil hombres, el pueblo norteamericano, se pensaba, ha de sentirse muy poco entusiasmado ante la perspectiva de someterse al indispensable servicio militar obligatorio, y, además, a cruzar el Atlántico, para ir a pelear y a morir por cuestiones que tan escasamente le afectan. Daría dinero, y tal vez la escuadra haría algo; pero suponer que los Estados Unidos, con toda su fuerza humana, por decirlo así, se echara a la guerra, parecía una hipótesis excesivamente aventurada.

En efecto, el pueblo norteamericano ha dado su dinero sin contar, en sumas positivamente fabulosas, y los sucesores de Paul Jones y Farragut, algo hacen en el mar; pero, además, las masas populares, esas enormes masas populares norteamericanas, también se han sentido entusiasmadas por la guerra, y precisamente por la circunstancia que los *hombres prácticos* hacían valer para sostener lo contrario: pues los Estados Unidos nada positivo van ganando, porque luchan por la salvación de ciertos principios, que tanto tiempo y tanto sacrificio había costado a la humanidad incorporar al código de la civilización. Y así vemos que todas las clases sociales de la

Señoritas y caballeros conocidos, vendiendo programas.

Señoritas de «Hilchy-Kor» y de «Follies», vendiendo muñecas, cojines, etc.

Tres generaciones de jugadores.



Una vista de la concurrencia, de lo más selecto, particularmente en el elemento femenino.

muy explicable; pues bien, en los Estados Unidos, esas clases han sido las más entusiastas, y desde el primer momento, y, junto con dar su dinero a manos llenas, han puesto en actividad toda clase de resortes para ayudar al estado. Entre ellos, las fiestas de todo orden son empleadas con el mejor éxito. Las fotografías que publicamos permiten darse cuenta de ello: se trata de una gran partida de *baseball*, a beneficio del fondo para «Tabaco para los soldados en el frente».

Después de la partida, un poco de canto.

gran república, están contribuyendo, cada cual a su modo y según sus medios, al sostenimiento de la guerra.

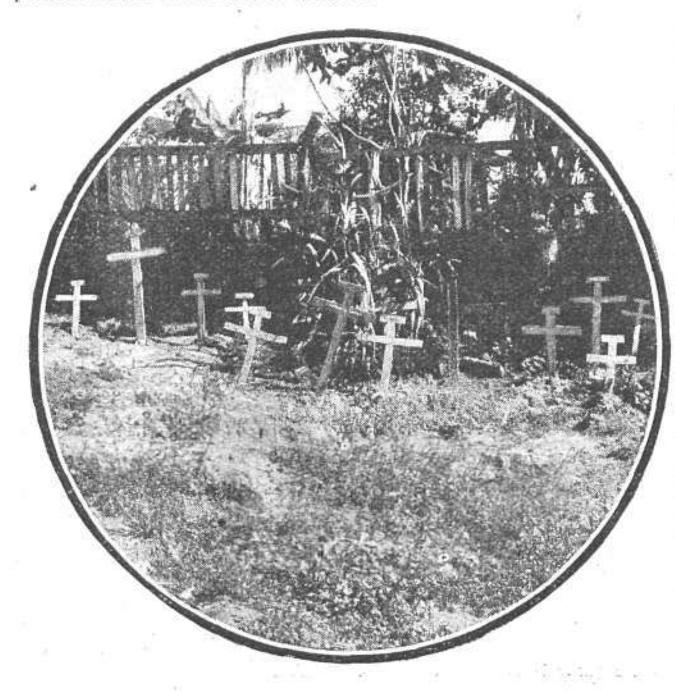
En todas partes, las clases sociales más elevadas, vale decir, las más ricas, son las que, de ordinario, se muestran menos ardientes en caso de guerra. Este es un fenómeno

Comisión encargada de contar el producto de la fiesta.

ATARDECER

Es uno de esos instantes en que los dos astros, el rey y la reina del espacio, se disputan el dominio de lo inaccesible.

El sol oculta ya su aureola de oro y tiñe allí en occidente viva franja de púrpura; la luna, rodeada de plata entre nubes que sus rayos filtran, envía su místico resplandor sobre el cementerio solitario.



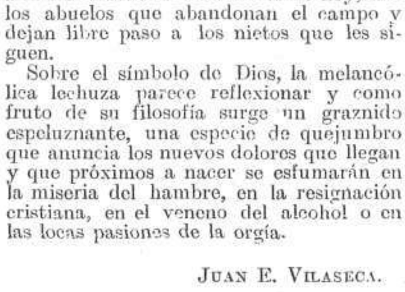
Reina en torno de los muertos ese silencio profundo, terriblemente sepulcral, y las tumbas que guardan el sueño proyectan sus líneas ya brumosas sobre los nubarrones que despedaza la brisa del atardecer.

Nada se oye en el dominio de lo eterno. Tan sólo el árbol del dolor, el triste ciprés, une a la soledad del instante el monótono murmullo de sus hojas.

Y entre aquel silencio que impone y aquella luz incierta, las sepulturas, elevándose cual fantasmas, pierden lo regio de su estilo, manifestándose bajo la forma de moles tétricas y soberbias, mientras al fondo las cruces humildes y toscas de los pobres, plantadas en tierra, evocan el recuerdo de la miseria humana, porque ni la muerte nivela las diferencias que el dinero zanja en la vida, y parecen hombres que con los brazos abiertos imploran para los que quedan la bondad de Dios.

Más allá las ruinas de las tumbas viejas, prontas a desaparecer, mantienen el cetro del afecto paterno.

Simbolizan ellas el muerto que se va para ceder su paso al caído que llega; son los dolores de ayer que se aprestan a rendir tributo a los dolores de hoy; son los abuelos que abandonan el campo y dejan libre paso a los nietos que les siguen.



Sobre el símbolo de Dios, la melancólica lechuza parece reflexionar y como fruto de su filosofía surge un graznido espeluznante, una especie de quejumbro que anuncia los nuevos dolores que llegan y que próximos a nacer se esfumarán en la miseria del hambre, en la resignación cristiana, en el veneno del alcohol o en las locas pasiones de la orgía.

JUAN E. VILASECA.



¿Quién de nosotros no conserva la mayor suma de respeto por sus antepasados y deja de demostrarlo cuando la menor oportunidad se lo permite? Indudablemente, ninguno.

¿Hay algún mal en ello? Tampoco. Y el osado que tratara de afirmar lo contrario, sería tachado de irrespetuoso y hasta de hereje, mereciendo una serie de epítetos, de aquellos que con predilección brotan de la boca de las viejas, como raudales de un Iguazú jamás presentido, para arrasar con el audaz.

Después de todo, puede que estas viejas tengan alguna razón, si se vuelve la vista y explora el sentimiento de la humanidad sobre el particular, a través del opaco velo del tiempo. En efecto, tomando un solo ejemplo concluyente, transportémonos al Egipto, cuya civilización se acepta como la más antigua y observemos sus costumbres en lo que atañe a nuestro asunto: el culto de los antepasados.

Con esto, recordaremos el «Ka» o *segundo*, el otro «yo», que decían poseer cada persona, el cual seguía viviendo cuando ésta moría. Y se iba aun más allá, buscando que el segundo «viviera» lo mejor Posible...

Hoy no existe el culto del «segundo» en la forma que lo hacían los egipcios, ni tampoco el Juicio de los Muertos de los mismos... aunque exista el culto de los «vivos», que es mucho peor.

Y, por más que esto último pareciera fuera de lugar, no es así, como fácilmente se prueba, aunque no se pretenderá que yo trate de demostrarlo.

Tampoco se me negará que, en los tiempos que vivimos, no están reñidas la lógica y el sentimiento de respeto hacia los muertos, con lo cual, tanto se respeta al que murió siendo bueno cuando se hace su elogio, como al malo cuando también se le elogia después de muerto.

Creo, entonces, poder hablar sin reticencia alguna, del culto familiar a nuestros antepasados, sin temor a la lengua de las viejas...

Acostúmbrase, de tiempo inmemorial, guardar en toda casa una colección de fotografías familiares, retratos más o menos al pastel, carbón u óleo, cuando su data es anterior al descubrimiento de Daguerre. Siendo esta costumbre tan generalizada, constituye un hábito en nosotros, y lo contrario, una excepción bastante difícil de encontrar.

Sabiendo ahora, que podemos hablar del «primero» sin temor al «segundo», puedo decir que días pasados he estado repasando uno de estos archivos en una casa amiga, y hallado entre sus respetables antepasados, algunos tipos como los que de niño veía en la colección de mis abuelos, que me infundían cierto temor, debido a su indumentaria, el ceño adusto de unos, la actitud amenazante de otros; algunos me producían risa y los menos, indiferencia.

Este repaso me ha hecho llegar a la conclusión de que los originales no serían tan feos, ni que las posturas pudieran ser peores... Tal vez ellos también estuvieran conformes en esto; pero lo dejarían pasar, por el afán de no morir y caer demasiado temprano en el olvido injusto a que están condenados los que fueron.

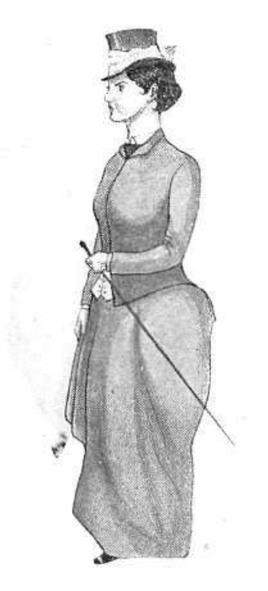
Entre los ejemplares de esa colección había figuras de guerreros de todas las armas, artesanos en «pose» junto a sus queridas máquinas, artistas demostrando sus respectivas habilidades, en fin, — otro aspecto de la cuestión — una verdadera síntesis de nuestra civilización.

De modo que volvemos a parecernos al Egipto en cuanto al camino a recorrer, pudiendo decir otro tanto de todos los pueblos del orbe, aun los salvajes, puesto que los primeros guardaban sus momias, nosotros los retratos, y los retratados, sus mamarrachos de piedra o madera.

Dedúcese de esto, la conveniencia de retratarse y levantar así los baluartes del recuerdo, en una forma más inexpugnable que los erizados de cañones y antiestéticas torres que hoy sirven para borrar, precisamente, la memoria de los hombres en Europa...

Pero, eso sí, lo más risueño posible, para que nuestros descendientes no tengan que decir lo que nosotros de nuestros antepasados.

Dib. del autor. D. CORTI.







LOS MONTONEROS

ACUARELA DE PELÁEZ.

LA COPA DEL DOLOR

No la rechaces nunca. Si te obliga
el destino a apurarla, enfrena presto
de tu simio interior el deshonesto
desorden y su pánico castiga.

Cuida que su chillido no consiga
arrebatarte el debido puesto...
que la ejemplar grandeza de tu gesto
de tu alma el señorío y temple diga!

Y cuando su ración de hiel agotes,
el paso más sonoro acaso notes,
más amplio el pecho, doble la estatura...

Y que a tu paladar le desagrada
la empalagosa, la pueril dulzura
en la áurea copa del Placer brindada!

C. PAZ NOYA.

FATALIDAD

Tan cerca estás de mí que en mí te siento,
y porque eres de fuego, me consumo:
pienso, y eres mi mismo pensamiento
que sube desde el corazón, como humo.

Gloria fatal que en mí se simboliza,
consumirme de amor hora tras hora,
y dispersar la vida en la ceniza
de una esquiva tristeza pensadora.

¿Y mañana? ¿Y después? Ah, ¡lo igno-
[rado!
Humo... Humo fugaz... Humo que pasa...
Y sobre el sacrificio consumado
el recuerdo de ti, como una brasa.

GUSTAVO A. RUIZ.



Conversando con Eugenio Pini

La primera vez que presencié un asalto de sable entre colosos de la esgrima fué en Boloña, allá por el año 88, en el Club Felsíneo, uno de los más aristocráticos de la docta ciudad.

Volví a ver al maestro Pini hace cosa de unos diez y ocho años, más o menos, cuando la primera exposición nacional que se efectuó en la plaza San Martín. Había venido a Buenos Aires un capitán dinamarqués, para efectuar ascensiones en globo libre.

El piloto dinamarqués aceptaba pasajeros; y la primera vez que intentó el paseo aéreo, se presentaron tres aspirantes para acompañarle y probar la violenta emoción de subir a las nubes.

Hubo una tramitación bastante larga, para determinar cuáles de los pretendientes podían efectuar el viaje, porque el globo no tenía fuerza suficiente para levantar a todos. Eugenio Pini tuvo la suerte de verse preferido.

Cuando evocaba esto el otro día con el maestro Pini, dejábamos escapar un: —Parece que son cosas que han pasado ayer... ¿Verdad?... Han pasado años y años... A propósito, ¿cuántos?... ¿cuántas primaveras cuenta usted?... ¡Sea franco!... entre hombres...

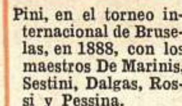
—¡Son cincuenta y nueve!

—Fuerte y robusto como una torre... ¿Cuál es su secreto?...

—¿Mi secreto? La gimnasia de todos los días, mi estómago de hierro y mi buen humor inalterable, a pesar de todas las peripecias que me puedan ocurrir.

—¿Cuántos duelos ha tenido?

—Unos veinte o veinte y cinco... El primero a los diez y seis años y el último hace cosa de cuatro o cinco años...



Pini, en el torneo internacional de Bruselas, en 1888, con los maestros De Marinis, Sestini, Dalgas, Rossi y Pessina.



Pini, en París, en su famoso duelo con Tomegueux.

—¿Empezó a batirse a los diez y seis?

—Le diré... Me hicieron batir... Fué mi padre... Resulta que por cuestiones... —¡no se ría!—... por cuestiones políticas, dí una bofetada a un mozo de veinte años... Mi padre lo supo y me llamó aparte: —¡Con qué usted es todo un hombre! ¿Usted aplica bofetadas a mozos de veinte años y por cuestiones políticas?... ¡Perfectamente!... Yo sé que lo van a desafiar y cuidadito que no se comporte como es debido sobre el terreno... Vino la mañana del duelo. Yo dormía como un tronco. Me despertó mi madre y me dijo: —Pronto, Eugenio... ¡hay el duelo!... Ni me acordaba más... Tiritaba de frío y de preocupación por mi padre. Hicimos no sé cuantos asaltos. Desde un principio ataqué siempre con furor, once veces seguidas... Luego, seguro de que papá debía estar satisfecho, dejé que atacara mi adversario y llegué a darle un pinchazo en un brazo... Ah... Olvidaba decirle que me había sido imposible encontrar padrinos... Mi padre tuvo que nombrar a dos viejos amigos suyos, veteranos de las guerras de la independencia italiana...

—Su carrera de esgrimista la empezó usted en París, ¿verdad?

—Es decir... Mi primera y única derrota, la tuve en París el año 89, en el gran concurso de esgrima que se celebró allá. Me tocó batirme con el comandante Derué, una especie de Tony de la esgrima. No tenía ni escuela, ni nada. De repente me saltaba de un costado, de atrás... en fin... No era mal hombre... Pero con él no pude desarrollar mi juego. Lloré de rabia. Y tenga presente que contaba entonces 28 años... ¡Pero lloré!...

El maestro Pini, con el característico traje de «bersagliere».

—¿Y después?...

—Después me dirigí al señor Dalgas, un rico italiano que vivía en París y le pregunté si me tenía confianza; si estaba dispuesto a ayudarme; pues por mi parte estaba resuelto a no dejar París, sin afianzar de una manera inquebrantable mi nombre como esgrimista.

—Por supuesto, usted debía estar entrenado en una forma espléndida...

—¡Inmejorable!... Me sentía en condición de sostener diez, doce y quince asaltos seguidos... Empecé a desafiar una por una a todas las salas de esgrima que existían en París. Y a cuantos esgrimistas se me presentaban los dejé abombados, — es la palabra. Ni siquiera les permití de tocarme una sola vez... Llegué por fin a la sala considerada como más formidable, la del maestro Rue. Sin embargo, al maestro Rue le apliqué siete botonazos sin que ni una sola vez él pudiera tocarme. Fué entonces cuando Danglas me abrazó, obsequiándome con un bastón con puño de marfil, que representa un león... Un magnífico trabajo de arte.

—¿Y con Merignac, Kirchoffer?...

—Eso vino después... A consecuencia de la victoria alcanzada sobre Rue, empezaron a desafiarme los grandes maestros franceses Gaillard, Prevost, y, en 1891, Luis Merignac... Los vencí a todos y vencí también al hijo de Luis Merignac; a Lucien Merignac, otro formidable esgrimista, en un match que tuvo lugar en Madrid, dirigido por el duque de Tamames.

—¿Y Kirchoffer?

—Kirchoffer fué batido en París en otro match de tres asaltos, presidido por el marqués Chasseloup Laubat... ¿Por qué no viene a mi casa? Ahí tengo todos los datos que pueda usted desear y puedo hacerle ver una regular colección de medallas y tarjetas de oro y plata... Hay por unos kilos...

Y entramos en su casa:

—¡Hace veinte años que vivo aquí!... Desde que vine al país... Todo lo que más hace falta en la ciudad... Y ahora con más razón porque soy abuelo y debo preocuparme de mi nietecita.

—¡Felicitaciones!...

—Aquí tiene mi colección de medallas... Puede divertirse si tiene tiempo; las hay del Círculo Militar de la Habana, del Círculo de Esgrima Italiano de Nueva York, de Alejandría, de Egipto...

—Son como sesenta medallas...

—Pero las más artísticas son las de la Sociedad de Esgrima francesa de París. Se hicieron dos medallas y el grabador quebró el molde. Una me la dieron a mí, la otra a Merignac... Aquí tiene la que me ofrecieron en Trieste. Del torneo celebrado allá guardo los más preciosos recuerdos. Vea esta cigarrera de oro regalada por el conde Sordina, presidente de la comisión del torneo... ¿No sabe que en Trieste estuve a punto de entrar en las cárceles del gobierno de S. M. Francisco José? Había terminado el torneo de esgrima, el teatro estaba llenísimo de concurrencia y en nombre de los que habían participado en el concurso, me adelanté para ofrecer una medalla de oro al conde Sordina, a título de agradecimiento por todo lo que había hecho para el éxito del torneo. Y empecé a decir unas pocas palabras... El público, al ver al campeón de esgrima italiano, estalló en una ovación estruendosa... ¡parecía fanatizado!... Entonces dije: «Señores, hoy los que hemos venido a tomar parte en esta fiesta, somos unos pocos que nos hemos dedicado a este arte... Pronto de Italia vendrán cien, mil, diez mil, cien mil jóvenes que con el sable en la mano...»



Pini, en su hogar, rodeado de su familia.

Pini, en la actualidad, en un asalto con el maestro Arias, en el «Círculo Militar».

El comisario imperial y real que estaba en el escenario, se adelantó gritando:

—¿Qué es lo que está diciendo usted? ¡Cállese!... Se inició una animada discusión entre los dos. Yo le dije que me dejara terminar, pues mis frases no ofendían a nadie. Y efectivamente, continué: «Vendrán cien mil jóvenes italianos, a demostraros los adelantos que han sabido hacer en muy poco tiempo en este arte nobilísimo. Pues nuestra juventud necesita fortalecerse... Aquí el comisario volvió a adelantarse sofocado y furioso: Le ordeno callarse, ¿me entiende?... Con toda calma le contesté que no comprendía el verdadero sentido de mis palabras y seguí... «las aspiraciones seculares de los que preconizaban y deseaban para nuestra amada patria Italia, una raza digna de la antigua Roma». El público se daba cuenta del doble sentido de mis palabras, y aplaudía hasta el delirio.

—¿Y le molestaron después?

—Al salir del teatro se me acercó el comisario ordenándome seguirle a la policía. Le pregunté el por qué de la medida, pero no quiso saber nada. Felizmente el príncipe de Turn Taxis que había asistido a la fiesta, ordenó al comisario de dejarme tranquilo, pues yo no había ofendido a nadie y mis frases no tenían ningún sentido contrario al gobierno. Pero... cuando estuvimos a solas, me habló al oído, diciéndome: Otra vez no se le ocurra más hablar como ha hablado, pues no siempre... tendrá al lado al príncipe de Turn Taxis!

—Qué tipo noble...

—¡Era un señor muy simpático!... Estas son medallas norteamericanas...

—¿Estuvo mucho tiempo en Norte América?

—La he recorrido bastante... y allí también hice lo que nunca...

—¿Qué hizo?

—Quise aguantar un insolente sin reaccionar, pero después...

—¿Lo despachó en algún duelo?

—¡Qué esperanza!... Estábamos de viaje a Chicago con Pessina y otros esgrimistas. Aprovechando mi momentánea ausencia, un pedazo de hombre altísimo se hizo dueño de mi asiento. Al volver le observé que ese lugar era mío y el tipo ese se sacó el pito de la boca para reirse a mandíbula batiente... Me subió la sangre a la cara; pero aguanté y me fuí... Mientras me retiraba, oí unas risas mal disimuladas en todo el vagón... La paciencia se me había vuelto a volar. Repetí a ese hombre que el asiento era mío y que se fuera. Volvió a hacer la misma insolente risotada de antes y entonces lo agarré por el saco y lo hice caer de espaldas en medio del coche. Luego esperé tranquilo y calmo, pero con la mano sobre el puño del estoque disimulado en el bastón. Yo no sé si por mi calma de mal augurio o por otro motivo, el hecho es que el hombrote no me tocó y se fué a dar parte al personal de mi prepotencia; pero los viajeros me dieron la razón a mí, como efectivamente la tenía. Anécdotas tengo tantas... He empezado desde hace tiempo a escribir mis memorias...

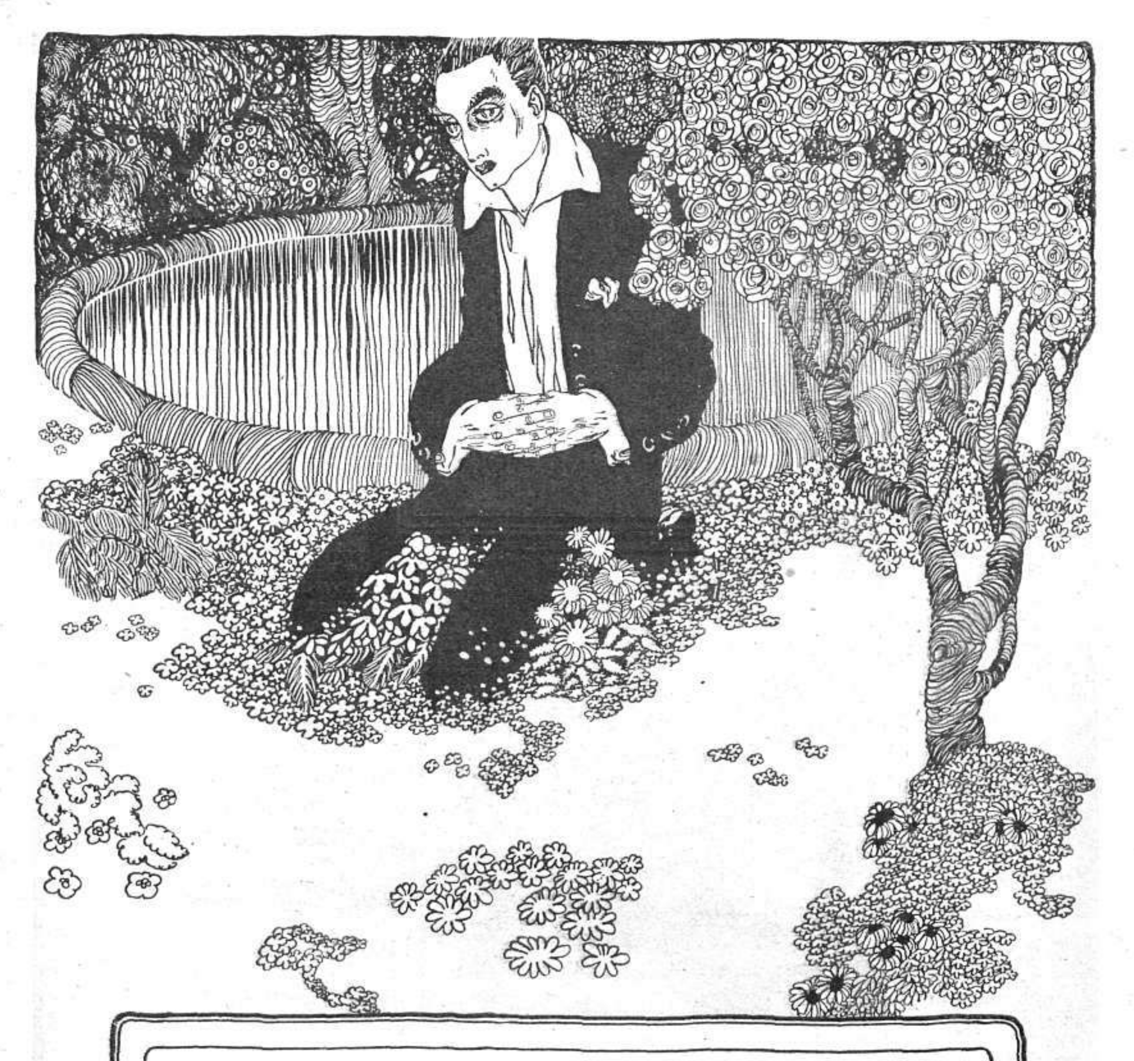
En esto que estábamos conversando llegó corriendo la nietecita del maestro Pini, una preciosa chiquitita, cuyos ojos son un encanto de hermosura y picardía. Las facciones del maestro parecieron iluminarse, levantó entre sus brazos poderosos a la niña y después de haberla besado con ternura, me dijo sonriendo:

—¡La única que me vence a mí, siempre, cuantas veces quiere, es ésta!... ¡Y lo sabe, lo sabe!... ¿Verdad que lo sabes que puedes hacer lo que te da la gana con abuelito?

Nadie creería que Eugenio Pini fuera lo que es en la intimidad de su casa, que pudiera ser capaz de exquisitas finuras, él, cuya vida no ha sido otra cosa que una serie no interrumpida de desafíos y retos lanzados y aceptados; Eugenio Pini, cuya figura demuestra fuerza, energía, agilidad, pero no por cierto gracia ni algo que se le parezca.

Y contemplando aquel hombre de acero que se dejaba abofetear gustoso por las manecitas de aquel angelito, me volvía a la memoria esa frase del «Otello»: «¡Ecco il León!»...

Dr. A. Vaccari.



AUSENCIA

PARA CARAS Y CARETAS.

Jazminero que me ofreces
blancos ramos de jazmín,
como aquellos que otras veces
a tu sombra le ofrecí:
¡Ya no está, ya no está aquí!

Florecillas
delicadas y sencillas,
miniaturas sin aroma
que entre el pasto de la loma
recogí:
¡Ya no está, ya no está aquí!

Buen rosal de rosa Francia
del jardín:
ya no quiero tu fragancia.
¡Ya no está, ya no está aquí!

Tú, luciérnaga, berilo
errante en la noche oscura,
que hubieras hallado asilo
de su pelo en la negrura,
¡pasa libre junto a mí,
busca la fría esperanza!...
¡Ya no está, ya no está aquí!

Roja estrella que cintilas
con fulgores de rubí
sobre las noches tranquilas;
ya sus absortas pupilas
no te miran junto a mí.
¡Ya no está, ya no está aquí!

Arroyo murmurador,
¿para qué te he de escuchar?
Y tú, pájaro cantor,
ya no quiero tu cantar.
Y tú, parásita flor,
ya no te vengo a cortar.

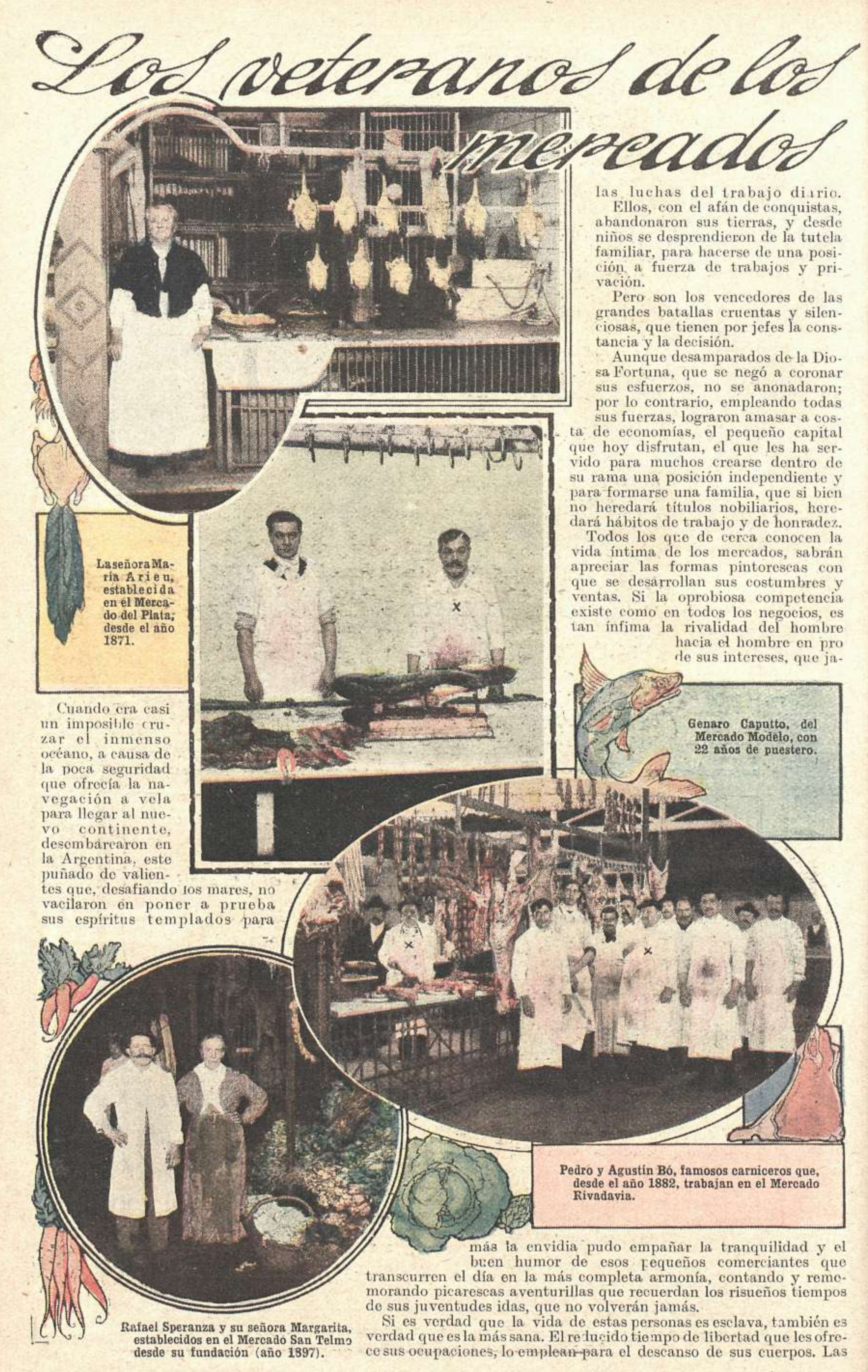
Begonias rojas y blancas
de las húmedas barrancas;
helechos que en la ladera
brotáis con la Primavera,
¿para *quién* brotáis así?...
¡Ya no está, ya no está aquí!

Tardes de nácar y raso;
celajes de triste ocaso;
noches de luna serenas:
¡ya no están sus manos buenas!
¡Ya no están sus ojos leales!
blancas noches estivales
del jardín:
¡Ya no está, ya no está aquí!

JUAN CARLOS DÁVALOS.

San Lorenzo, Salta, 1917. *Dib. de Sirio.*

Los veteranos de los mercados



La señora María Arieu, establecida en el Mercado del Plata, desde el año 1871.

Genaro Caputto, del Mercado Modelo, con 22 años de puestero.

Pedro y Agustín Bó, famosos carniceros que, desde el año 1882, trabajan en el Mercado Rivadavia.

Rafael Speranza y su señora Margarita, establecidos en el Mercado San Telmo desde su fundación (año 1897).

Cuando era casi un imposible cruzar el inmenso océano, a causa de la poca seguridad que ofrecía la navegación a vela para llegar al nuevo continente, desembarcaron en la Argentina, este puñado de valientes que, desafiando los mares, no vacilaron en poner a prueba sus espíritus templados para las luchas del trabajo diario.

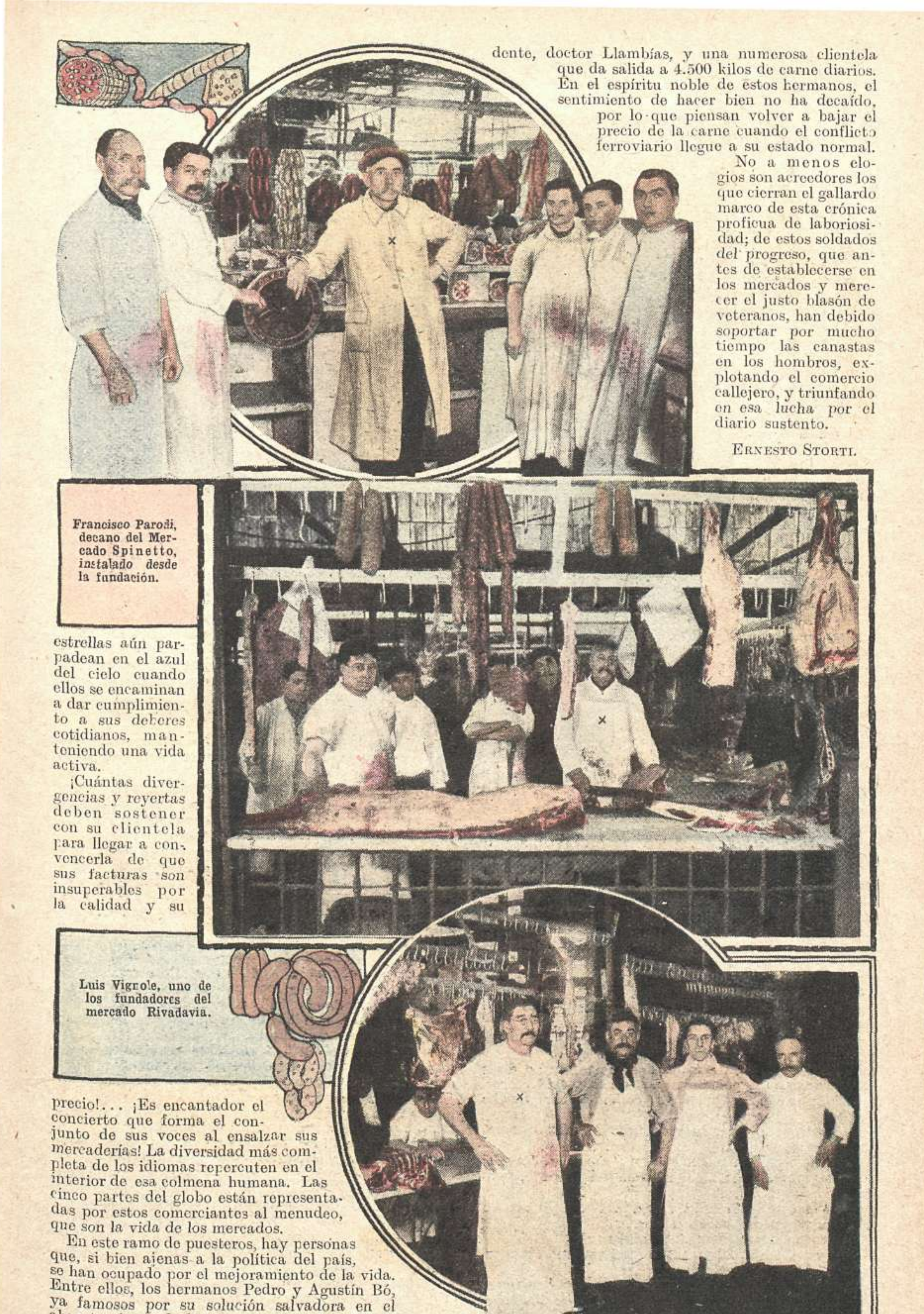
Ellos, con el afán de conquistas, abandonaron sus tierras, y desde niños se desprendieron de la tutela familiar, para hacerse de una posición a fuerza de trabajos y privación.

Pero son los vencedores de las grandes batallas cruentas y silenciosas, que tienen por jefes la constancia y la decisión.

Aunque desamparados de la Diosa Fortuna, que se negó a coronar sus esfuerzos, no se anonadaron; por lo contrario, empleando todas sus fuerzas, lograron amasar a costa de economías, el pequeño capital que hoy disfrutan, el que les ha servido para muchos crearse dentro de su rama una posición independiente y para formarse una familia, que si bien no heredará títulos nobiliarios, heredará hábitos de trabajo y de honradez.

Todos los que de cerca conocen la vida íntima de los mercados, sabrán apreciar las formas pintorescas con que se desarrollan sus costumbres y ventas. Si la oprobiosa competencia existe como en todos los negocios, es tan ínfima la rivalidad del hombre hacia el hombre en pro de sus intereses, que jamás la envidia pudo empañar la tranquilidad y el buen humor de esos pequeños comerciantes que transcurren el día en la más completa armonía, contando y rememorando picarescas aventurillas que recuerdan los risueños tiempos de sus juventudes idas, que no volverán jamás.

Si es verdad que la vida de estas personas es esclava, también es verdad que es la más sana. El reducido tiempo de libertad que les ofrece sus ocupaciones, lo emplean para el descanso de sus cuerpos. Las



Francisco Parodi, decano del Mercado Spinetto, instalado desde la fundación.

estrellas aún parpadean en el azul del cielo cuando ellos se encaminan a dar cumplimiento a sus deberes cotidianos, manteniendo una vida activa.

¡Cuántas divergencias y reyertas deben sostener con su clientela para llegar a convencerla de que sus facturas son insuperables por la calidad y su precio!... ¡Es encantador el concierto que forma el conjunto de sus voces al ensalzar sus mercaderías! La diversidad más completa de los idiomas repercuten en el interior de esa colmena humana. Las cinco partes del globo están representadas por estos comerciantes al menudeo, que son la vida de los mercados.

Luis Vignole, uno de los fundadores del mercado Rivadavia.

En este ramo de puesteros, hay personas que, si bien ajenas a la política del país, se han ocupado por el mejoramiento de la vida. Entre ellos, los hermanos Pedro y Agustín Bó, ya famosos por su solución salvadora en el abaratamiento de la carne. Desafiando las calumnias y las iras de sus colegas, implantaron en el mercado Rivadavia el precio único de la carne a 0.35 el kilo, cuando los demás la vendían al precio de 0.70 y 0.90 por kilogramo, recibiendo en pago las felicitaciones del Intendente, doctor Llambías, y una numerosa clientela que da salida a 4.500 kilos de carne diarios. En el espíritu noble de estos hermanos, el sentimiento de hacer bien no ha decaído, por lo que piensan volver a bajar el precio de la carne cuando el conflicto ferroviario llegue a su estado normal.

No a menos elogios son acreedores los que cierran el gallardo marco de esta crónica proficua de laboriosidad; de estos soldados del progreso, que antes de establecerse en los mercados y merecer el justo blasón de veteranos, han debido soportar por mucho tiempo las canastas en los hombros, explotando el comercio callejero, y triunfando en esa lucha por el diario sustento.

Ernesto Storti.

Carlos Bagnasco, establecido desde 1885, año en que se fundó el Mercado San Cristóbal.

RECUERDOS DE LA CONSCRIPCION

El tamborcito Aguirre

NARRACIÓN



Era una noche de *marzo, fría y* lluviosa.

Los árboles del cuartel parecían fantasmas gigantescos, a la luz de los relámpagos, y nosotros, metidos *en los gruesos* capotes, hacíamos guardia, rogando a Dios que llegase pronto el relevo, para echarnos a dormir en un rincón.

El *mauser* quemaba las manos de puro helado y los dientes chocaban unos con otros.

La noche parecía interminable...

Serían las tres de la madrugada, cuando vinieron a relevarnos. A los cuatro que estábamos apostados de centinela, nos tocó la «recorrida»; teníamos que dar toda la vuelta al cuartel, para ver si había algo anormal.

Ya íbamos a emprender la marcha, cuando se nos acercó el *tamborcito Aguirre* y nos dijo:

— Espérenme; voy con ustedes; hoy me toca dar la diana y ya va siendo hora, me parece...

Y se acercó a nosotros, muerto de frío, arrastrando apenas su pesada caja. Todos nos pusimos en camino.

El tamborcito Aguirre era un chiquilín de quince años, de tez cobriza y de labios abultados. No conoció a sus padres y desde muy chiquito había estado en el Asilo de Huérfanos de Militares, de donde lo mandaron al cuartel para que estuviera hasta que se hiciese hombre.

Al sentirlo tiritar, le dije:

— ¿Pero te vienes sin capote?... ¿Por qué no te lo pones?

— Me lo robaron, — contestó. Fué uno de la primera compañía. Como es más grande que yo...

— ¿Y por qué no te quejas? — se aventuró a decir un provinciano que marchaba a mi izquierda.

— Porque lo meterían al calabozo por mucho tiempo.

— Pero vos te estás helando, hijo de Dios, — agregué yo.

El bajó la cabeza y con voz muy apagada, como si se avergonzase de tener un buen sentimiento, contestó:

— El frío me lo aguanto... y además... ¡es tan feo el calabozo! Sufriría tanto *el otro*...

Un centinela nos gritó: ¡Alto, quién va!

— ¡De recorrida! Respondimos, continuando la marcha silenciosos.

Al llegar al campo de instrucción, nos dijo Aguirre:

— ¡Miren, miren! Hay luz en el ranchito de don Mendo. Seguro que ha de estar tomando mate. ¿Vamos?

Las palabras del negrito nos hicieron un efecto milagroso, ¡unos mates! ¡¡Oh!! ¡Y qué bien nos vendrían con ese frío! Los ojos del provinciano brillaron como los de un gato.

No hubo que consultar opiniones; todos, instintivamente, nos dirigimos hacia donde brillaba la luz.

— ¿Y quién es ese don Mendo? — preguntó el de tierra adentro.

— Es un inválido del Paraguay. Sirvió hasta el último de la guerra, — dijo el tamborcito. Tiene cuatro medallas muy viejas, ganadas por su coraje, y por eso vive aquí en el cuartel, sin pagar nada. Le dan la comida gratis.

— Es poco dar para tantas medallas... — pensé yo.

Pero lo que urgía era el mate y apretamos el paso tomando por asalto la vivienda del pobre viejo.

Completamente vestido, con sus grandes bombachas, su chaquetilla incolora y su chambergo de amplias alas, estaba don Mendo sentado a la orilla de su catre cuando nosotros entramos.

Era un hombre imponente. Juro que al verlo, nos conmovimos todos. Su melena era larga y blanca como su barba, y al caer sobre el pañuelo azul que tenía al cuello, parecía un jirón de la bandera...

Me cuadré, haciéndole la venia y todos me imitaron, porque al saludarlo así, nos parecía saludar a nuestra historia, nuestra gloriosa tradición, nuestro pasado sin mancha...

— ¡Adelante, muchachos! — nos dijo alargando un mate al tamborcito Aguirre, que ya se nos había anticipado. *Dejuro* que los ha corrido la lluvia.

— No es eso, don Mendo, es que vimos luz en su cuarto y vinimos a saludarlo...

— *Aura* me paso *toditas* las noches en vela a causa de esta herida *e* la pierna que me duele muy mucho... por eso tengo luz... Y ustedes, ¿andan de recorrida?

— Así es, pero nos ha tocado mala noche.

— ¿Y este cachafaz va con ustedes? — dijo, palmoteando con cariño las mejillas del negrito.

— Voy a dar diana, — contestó el chico con orgullo haciendo jugar sus palillos sobre el viejo tambor.

Al oir aquel redoble, el viejo se levantó como asustado y gritó: ¡Malhaya! Ya te he dicho que no *volvás* a usar ese tambor para la diana. *Tenés* que obedecerme, ¡*desalmao*!...

Se había puesto muy pálido y temblaba.

Al ver nuestras miradas que lo interrogaban asombradas, nos dijo:

— Es que este tambor tiene su historia, muchachos...

Y empezó a contarla.

— Fué cuando yo era corneta de la escuadra que mandaba el cabo Pereyra en las tropas de la campaña del Paraguay. Era una noche así como ésta: *fieraza* y negra como boca de lobo. Nos habían mandado a un reconocimiento y fuimos con el tambor. De repente,

nos sorprendieron los paraguayos y nos hicieron fuego a quemarropa: ¡Eramos cuatro, y los cuatro caímos mal heridos; y a mí me vandearon la pierna!... Es esta herida... Creyendo que estábamos muertos, nos dejaron *ayi tiraos* en medio de la *yuvia*... ¡Malhaya!...

Le alcanzó un mate al provinciano que lo tomó con avidez, y luego continuó:

— Dos murieron y sólo quedamos el tambor y yo... De juro que me hubiera muerto como un perro, si él no me hubiera cargao sobre sus espaldas, llevándome así hasta el campamento. Al llegar, le flaquearon las piernas y nos caímos los dos; mi compañero tenía una mala herida en el estómago; la bala, antes de tocarlo, le había *atravesao* su tambor de *lao a lao*. Vean... aquí están los aujeros... Vean...

Y nos mostraba el viejo tambor que tenía el negrito Aguirre.

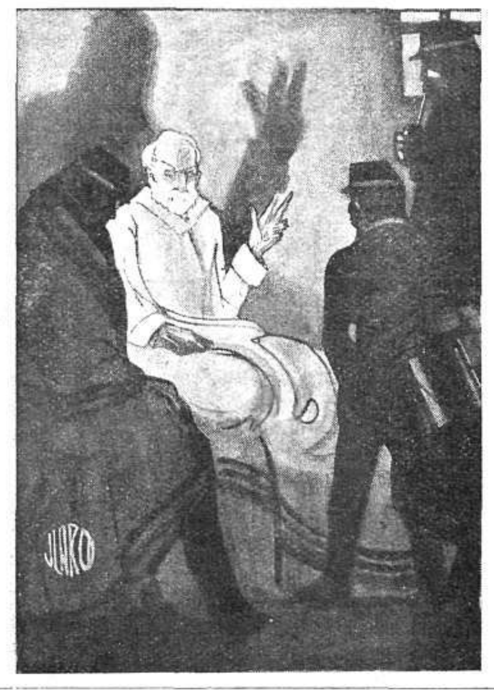
— Fué este mismo tambor el que usaba el *finao* allá en la campaña. ¡Cuántos redobles de victoria habrá tocao!...

El tamborcito Aguirre interrumpió:

— ¿Sabe, don Mendo, que nos está aburriendo con su cuento? Yo pensaba que nos iba a contar de cuando los indios...

Dió el chico una última chupada y poniéndose al cuello la correa de su tambor, agregó:

— Y ahora me voy a tocar diana... Pobres soldados... con este frío... y tan temprano...



Y se alejó, hasta perderse en la densidad de la bruma.

Don Mendo había quedado pensativo, y dos lágrimas rodaron por sus mejillas arrugadas.

— ¿Qué le pasa don...? — interrogó el provinciano.

— ¡Nada! ¡Esta pierna endiablada que me hace ver las estrellas!

— Bueno, ¿y el cuento?

— ¿*Pa que* seguirlo?... — contestó. El *finao* me salvó la vida a mí y a muchos otros durante la guerra... El gobierno le prometió una pensión por sus servicios... pero como no conocía a *naides*, pronto se olvidaron de él... Hasta que murió de miseria el 22 de mar... ¡justo!... Hoy hace quince años; murió dos días antes de nacer un hijo suyo...

El pobre viejo interrumpió su relato y aguzó el oído.

Allá a lo lejos, como un rezongo del pasado, que llamaba a las tropas al trabajo, se oyó el redoble del viejo tambor, bajo las manos seguras del negrito Aguirre.

— Me había asustao, — continuó el anciano. Ansí mesmo era el redoble del difunto. ¡Ansí tocaba aquella noche antes que nos sorprendieran!...

Quedó en silencio largo rato, hasta que ya no se oyó más el redoblar de Aguirre.

— Entonces agregó:

— ¡Pobre chico! ¡Si supiera que el finao era su padre!

OSCAR R. BELTRÁN.

Dib. de Larco.

De la Argona

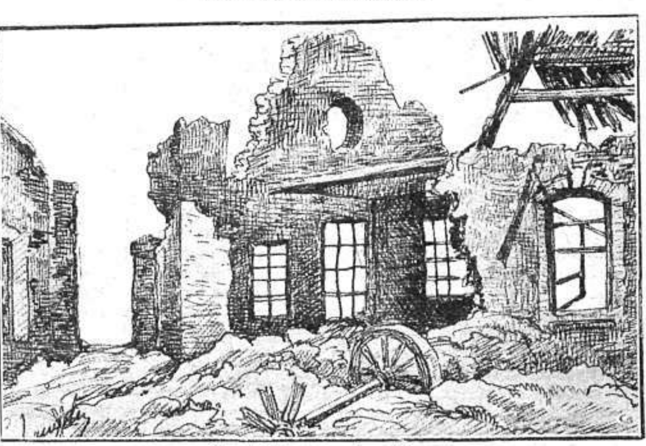


El bosque.

Apuntes de Emilio Vauplin.



Vista del fuerte Saint Michel.



Cuartel Marceau, derruidc.

La cursi Soledad

Estamos en las oficinas del registro civil. Esa mujer que ocupa el escritorio de frente a la puerta, se llama Soledad, ha pasado los cuarenta y no se ha casado. Es, además, una mujer virtuosa, con el agravante de no ser fea. Porque, Soledad no es fea. No es fea; pero tampoco es interesante. Ese empaque de honestidad belicosa, ese aire sempiterno de desconfianza, ese gesto invariable de pundonor erizado, si cabe, le suman, más que afectos, alejamientos. Y ese empaque, ese aire y ese gesto, no son una ilusión, vale decir que no mienten sino que traducen con lamentable y dolorosa verdad una manera de ser. Hay muchas personas que, en cambio, no traducen por nada lo que son. Soledad no es de estas personas. Es que Soledad no es una persona; es algo más. Es casi un símbolo.

....

Hace quince años que Soledad está en esa oficina de registro civil. En los tres lustros no ha cambiado de lapicera ni de tintero. Ha cambiado de traje, como es natural, pero no parece. Siempre ha usado la tela gris obscuro en verano y la negra en invierno; el corte del vestido ha hecho ligeras y apenas perceptibles concesiones a la moda; lo suficiente para no ser una nota ostensiblemente discordante. Se ha peinado siempre con su propio pelo; ni un bucle, ni un flequillo, ni un rodete que no sea producto de su propia riqueza capilar. Usó joyas; viejas joyas heredadas, livianas joyas de oro hueco con algunos rubíes y pequeñas perlitas insignificantes.

Penetrar en su secreto cuarto de solterona hubiese sido lo mismo que hacer un viaje a remota comarca donde los signos del progreso fueran desconocidos. Se vivía allí con sesenta años de atraso. Desde que la madre de Soledad había muerto, aquel cuarto conservaba el mismo orden de rancia armonía que la vieja impusiera como señal inconfundible de su paso por el mundo. La virgen del Valle era en un rincón la nota celeste y florida que daba una alegría pueril y medrosa; el rostro de la imagen había perdido el color vulgar que un tiempo le animara a su modo, y un amarillo de vejez sucia borrosamente lo definía sobre el madero. Sin embargo, como si los quinientos mil padrenuestros exhalados en ese rincón aletearan en torno de las flores y el armatoste, un efluvio de santidad colonial dominaba en ese espacio de mundo antiguo... Los muebles eran negros. Algunos santos y daguerrotipos familiares estaban en marcos obscuros... Entre santos y retratos, en un costado de la habitación, un sable, un fusil de chispa y una cantimplora; las tres armas legendarias, orgullo de los familiares, con que el padre de Soledad hiciera sus campañas, allá en las revueltas de sus provincias andinas. Aquellos atributos guerreros evocaban toda una tradición famosa que generó en el ánima de Soledad el orgullo de su estirpe patricia.

En medio de estas cosas polvorientas que reclamaban un lugar en los museos, la pobre mujer encauzaba su vida en el dogma de virtud que la pobre vieja, al dejar el mundo, lególe integralmente con cargo de responder ante la virgen del rincón por las trasgresiones en que pudiese incurrir. Dogma cerrado y obtuso que afincado en las cosas de la naturaleza orgánica fluctuaba en el olvido de la vida que le daba aliento. Un aguante a prueba de todas las exigencias permitieron a Soledad seguir sin variaciones las pragmáticas heredadas y no hubo voz interior ni diabólica reclamación a quien no diese con las puertas en las narices. ¡Amores de Soledad...! Aquel viejo empleado, que en la pieza contigua, asentaba como ella en el registro todas las ocurrencias mundanales, natalicios, matrimonios y defunciones, al llegar la primavera solía dirigirle una mirada por encima de los anteojos y con esa mirada por elevación iba también un suspiro, especie de saludo primaveral, pero flojo y corto, así como un «lasciate ogni speranza», que sólo se repetía en la otra primavera. Y así pasaban los años. ¡Pobre hombre, el compañero de Soledad! El alcohol, como un último recurso de felicidad, le mantenía en una lucha heroica por el «equilibrio autónomo» contra las eventualidades ingeridas y, en la justa denodada, a manera de cantimplora, le infundía ánimo y coraje un frasco extra chato que en el bolsillo interno de un saco largón ocultaba el regulador de sus ataques... Más de una vez, Soledad, que había oído hablar de aquellos que se dan a la bebida por no haber podido darse a una mujer, dejó vagar en su pensamiento la idea peregrina de que tal vez ese hombre encerraba en su espíritu el romántico capítulo de su vida. ¡Le amaba, probablemente, y no se lo había dicho! De ahí el alcohol. Esto era más verdad de lo que Soledad se imaginaba; solamente que el buen hombre no conseguía vencer su debilidad comunicativa a pesar de la intervención que daba al frasco de marras. Y cada día estaba más nudo.

....

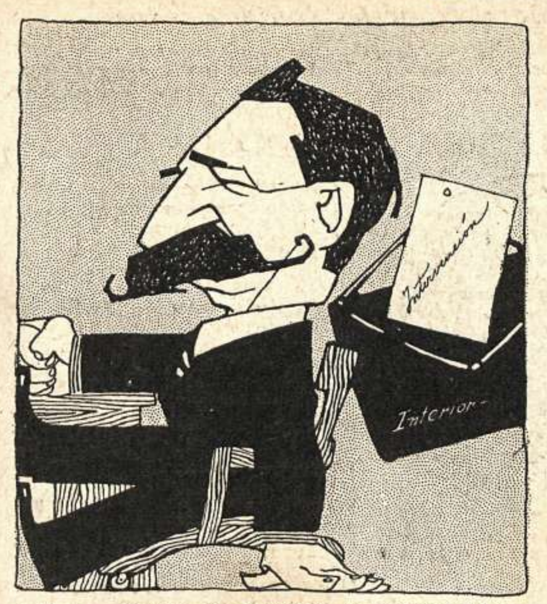
La hemos visto a Soledad sentada al escritorio, en su actitud invariable, después de sus quince años de martirio burocrático. Conocemos su vida al través de algunos detalles; sabemos lo que ha sido. ¿Podremos saber lo qué será? Es un poco difícil. Soledad ha cambiado. Su contextura orgánica hubiese hecho pensar a cualquier biólogo sabiondo que una evolución era una cosa sospechable. ¡La vida tiene sus exigencias! nos hubiera dicho el sabio aludido de haber sido consultado el aludido sabio sobre este caso extraño de Soledad. Sí, porque no hay duda, este es un caso de transfiguración manifiesta. ¡Tanto anotar nacimientos (a veces de mellizos), casamientos (en algunos casos segundas o terceras nupcias) y fallecimientos (siempre unitarios). Soledad tomó un sentido más material de la vida. Solamente que la fuerza ancestral gravitó tanto en ella que pudo despojarse de un poco de virtud, de ese poco de virtud inútil y perjudicial, allá en la lejanía de los cuarenta y tantos, cuando todas las virtudes son racionalmente pocas...

¡Así anda, también, Soledad!: Dos bucles semiblondos cayendo donosamente en sus sienes; un flequillo crespo ornando las arrugas de su frente espaciosa; el sombrero desaparece bajo un moño de seda verde lechuga; la falda está a dos cuartas del suelo y permite contemplar unas botas de caña clara con ribetes obscuros... Todo esto en una marcha con aire de avance conquistador irresistible que imprime a las caderas robustas un contoneo revolucionario y al moño verde un vaivén saludador universal con el que hacen causa común los bucles y el flequillo... Toda la continencia ha hecho desborde y el desconcierto avanza de manera jubilosa, dejando de lado todo, como en un naufragio...

¡Dios mío! ¡Por qué no se harán las cosas a su tiempo y en su medida!

Dib. de Larco. JUAN ANDRÉS VIGLIANI.

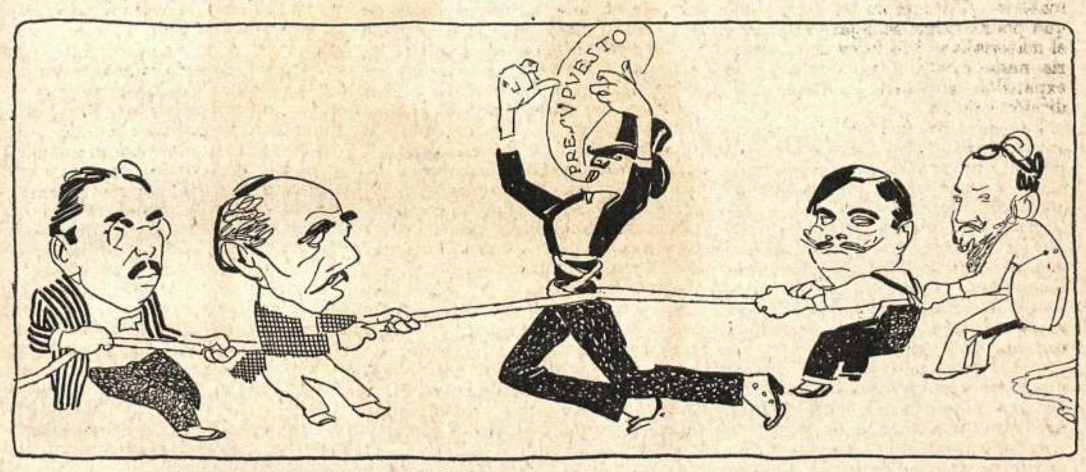
Emisión menor



Gómez. — Me traen loco de Córdoba, con que envíe la intervención. No voy a tener más remedio que sacrificarme... con el doble cargo de interventor y ministro.



Elpidio. — No, señor; eso debe castigarse... porque imagínese usted si el Presidente hubiera tenido un sargento Santillán y me borra de la lista... ¡me quedo sin ministerio!

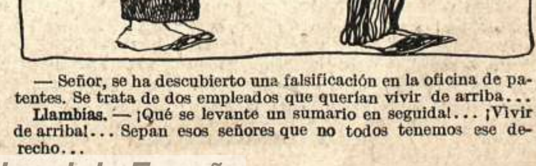


Arce. — Poco jugo le podemos sacar.
Escobar. — Es que si seguimos sometiéndole a este régimen, no le vamos a dejar sino los huesos.



Alvarez de Toledo. — ¡Caramba! ¡Dichosos los ojos que lo ven! Lo hacía a usted aplastado por un tren...
Torello. — Y yo a usted de náufrago.
Alvarez de Toledo. — No hay caso. Somos ministros de aguante.

Dib. de Polimani.



— Señor, se ha descubierto una falsificación en la oficina de patentes. Se trata de dos empleados que querían vivir de arriba...
Llambías. — ¡Qué se levante un sumario en seguida!... ¡Vivir de arriba!... Sepan esos señores que no todos tenemos ese derecho...

El espiritualismo en la literatura francesa contemporánea

Bajo este título acaba de publicar el distinguido sacerdote Gustavo J. Franceschi, una obra importantísima en la que se compendia, con claridad de estilo y de ideas, cuanto atañe al espiritualismo en la literatura francesa. Se trata de un trabajo metódico e interesante que ha de ser muy apreciado por los estudiosos. Como primicia, damos hoy a nuestros lectores el capítulo titulado:

LA PROBABLE LITERATURA DE MAÑANA

Pudo creerse por un tiempo que bastaba la libertad exterior, el quebrantar las cadenas cívicas o sociales. Pero hoy se comprende muy bien que el principio de la sujeción está dentro del hombre. «En cada uno de nosotros, ha dicho Bossuet, existen dos seres, el ángel que canta y la bestia que relincha», en otras palabras: la pasión y el deber. No son las trabas legales, ni tampoco la pobreza, ni siquiera la enfermedad, suficientes para reducir a servidumbre al individuo. Entre los mártires de la primera persecución, y Nerón que los enviaba a la tortura y la muerte, la libertad estaba de parte de los primeros, la esclavitud tiranizaba al segundo; aquéllos obedecían a la voz de su conciencia, éste al clamor de sus instintos. La libertad verdadera consiste en domeñar las pasiones, en vencer la concupiscencia, esto es, en sujetar las tendencias ingénitas de la materia. ¿En nombre de quién o de qué podrá exigir semejante esfuerzo el materialismo? Si fuera de la materia nada existe, poner trabas a su expansión es incurrir en una contradicción suicida.

La liberación es sacrificio, pero no sacrificio reconocido, aplaudido, coronado de laureles y palmas por atentos espectadores, sino sacrificio silencioso, más bello cuanto más oculto. Y la callada abnegación, la que por nadie es aprovechada, la que es cubierta de ludibrios, la que se prolonga hasta la muerte, no encuentra una explicación satisfactoria sino en el espiritualismo. Este, que afirma un algo inmortal en nosotros, y un algo eterno, sabio, bondadoso, omnipotente y recto fuera de nosotros, da una contestación adecuada al problema, que es el fundamental de la vida. El esfuerzo no se concibe sin sufrimiento, y, si ni existe Dios ni alma imperecedera, el sufrimiento, que ataca la materia y lucha por aniquilarla, debe ser odiado como el peor de los males; y buscarlo, considerarlo cual condición indispensable de todo progreso individual, ha de reputarse el mayor de los absurdos.

Mostramos en un capítulo anterior cómo el naturalismo, que es la trasposición del materialismo a las letras, fué repudiado por su pobreza artística; lo apartan hoy las nuevas generaciones por su insuficiencia vital. Si se ve desalojado sucesivamente de la filosofía, de la historia, del derecho, de la sociología, y aun de la ciencia, que parecía ser su inexpugnable castillo, es porque contra él protestan no tan sólo la razón sino nuestros profundos y esenciales instintos. Ahógase el hombre en esa atmósfera encerrada, y clama por aire más puro y más dilatados horizontes. El materialismo no basta ya para las ansias de vida de los jóvenes.

Pero un espiritualismo vago no posee la eficacia que exige el esfuerzo requerido para la liberación total. Esta presupone una disciplina. Hicimos notar pocas páginas atrás cuánto aborrece la juventud intelectual francesa el anarquismo de las ideas. La disciplina, he aquí otra ley de la vida, tanto individual como social. Admítesela en orden al relevamiento de la raza, al cumplimiento exacto de los deberes profesionales, a la familia; ¿por qué habría de rechazársela en orden a la vida interior? El espiritualismo que va más allá de la simple aceptación intelectual, el que consiste en la plena adhesión del ser entero, reviste inevitablemente la forma religiosa. Y la religión es un concepto social, e incluye por ende la noción de disciplina, de reconocimiento de un dogma y una jerarquía, que no son coyunda aplastadora, sino robustos parapetos entre los cuales tórnase la marcha más desahogada y segura. No se experimenta hoy día repugnancia hacia una religión positiva, y es natural y lógico que, descendientes de una estirpe católica durante catorce siglos, vayan los jóvenes en grupos numerosos al catolicismo.



El distinguido presbítero don Gustavo J. Franceschi, orador sagrado, conferencista y escritor.

En una nota de *La Grande pitié des Eglises de France*, recuérdanos Maurice Barrés un diálogo entre Renán y Sainte-Beuve: «había espíritus fuertes en tiempo de San Luis», decía el primero. — «Nunca es muy difícil ser espíritu fuerte» — contestó el segundo. — Es fácil ser espíritu fuerte; basta para ello rehuir el esfuerzo, el sacrificio y la disciplina. Muy lejos estamos de pretender que la nueva generación francesa se haya convertido en masa al catolicismo, ni siquiera a un espiritualismo impreciso. Pero la tendencia existe, cada día más poderosa, y es indispensable tenerla en cuenta cuando se pretende adivinar los probables rumbos de la literatura de mañana.

La literatura actual, según lo dijimos ya, no es un puro ejercicio retórico, sino la exposición, bajo formas bellas, de las aspiraciones más vitales de los artistas. En realidad fué siempre así. Porque eran materialistas en sus ideas, hubieron de serlo también en sus libros los hombres de la escuela encabezada por Zola. Porque son espiritualistas, y católicos en buena parte, los jóvenes de hoy, traducirán estos conceptos en sus obras. Seguirán escribiéndose novelas glorificadoras de los instintos más bajos, poemas en honor de la lujuria, piezas teatrales que exalten la unión libre; pero así como en 1880, a pesar de Verlaine y de Henri de Bornier y de Mme. Craven, no podía afirmarse que la literatura francesa estuviera orientada en el sentido del espíritu, porque sus personalidades representativas se inclinaban hacia el extremo opuesto del horizonte, así tampoco, si no mienten las apariencias, podrá decirse mañana que las letras galas estén enfeudadas al materialismo, porque sus individualidades descollantes, las que hoy, recién salidas de la adolescencia, dan muestras de mayores capacidades, repugnan a encerrarse en el estrecho círculo de lo tangible.

El 29 de agosto de 1914, cuando avanzaban con ímpetu avasallador sobre París los ejércitos alemanes, Henri Lavedan, el desenfadado autor de *Nouveau jeu* y de *Viveurs*, sacudido hasta en lo más profundo de su alma por los terribles acontecimientos, publicó su Credo. Lo reproducimos aquí para cerrar este libro, porque nos parece la expresión más adecuada de las tendencias que dirigen la nueva generación francesa. Impregnado está de energía guerrera, pero ello no importa: constituye un detalle hijo de las circunstancias; su esencia está en la doble profesión de fe en la religión y en la raza:

«Creo en el valor de nuestros soldados, en la ciencia y la abnegación de nuestros jefes.

«Creo en la fuerza del derecho, en la cruzada de los civilizados, en Francia eterna, imperecedera y necesaria.

«Creo en el valor del sufrimiento y en el mérito de las esperanzas.

«Creo en la confianza, en el recogimiento, en el buen trabajo cuotidiano, en el orden, en la caridad militante.

«Creo en la sangre de la herida y en el agua bendita, en el rosario.

«Creo en los votos sagrados de los ancianos y en la omnipotente ingenuidad de los niños.

«Creo en la oración de las mujeres, en los heroicos insomnios de las esposas, en la calma piadosa de las madres, en la pureza de nuestra causa, en la gloria inmaculada de nuestras banderas.

«Creo en nuestro gran pasado, en nuestro gran presente, en nuestro mayor porvenir.

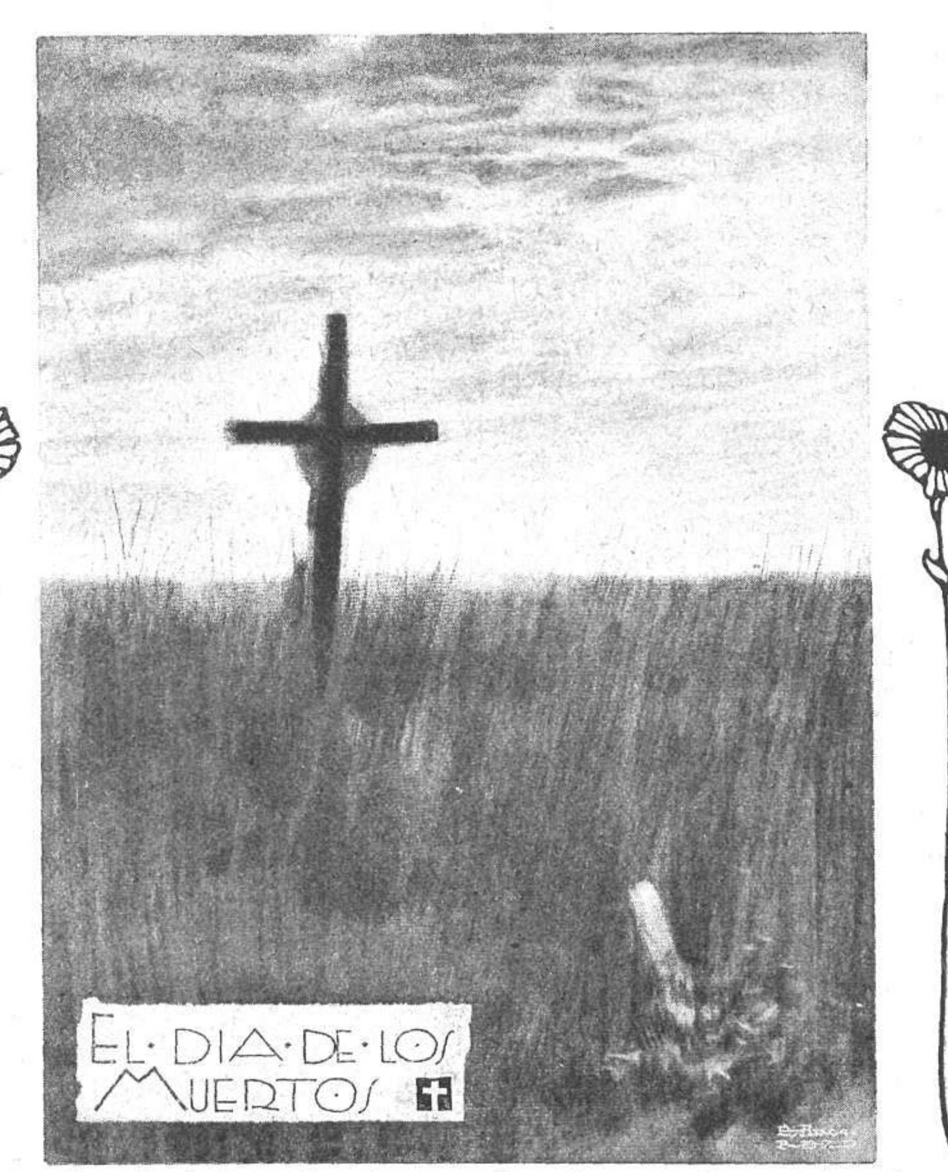
«Creo en los vivientes de la patria, y creo en sus muertos.

«Creo en las manos armadas de hierro, y en las manos unidas para la plegaria.

«Creo en nosotros. Creo en Dios. Creo.»

Terminará la guerra, acallaráse en este himno como en los campos el fragor de la batalla, pero el Credo de Lavedan seguirá traduciendo la fe y los anhelos de la novel generación francesa...

GUSTAVO J. FRANCESCHI.



Bajo un palio tupido de cipreses, la senda
lúgubre, tristemente, cruza la multitud
a dejar en la tumba del que se fué una ofrenda,
llorando como lo hizo ayer en su ataúd.

La procesión de amargos transeuntes, desfila,
y es que la vida es cruenta, pasajera, ilusoria,
el trabajo que mata y el dolor que aniquila,
¡Dichosos los que duermen para siempre en la [gloria!

En el lecho sagrado que circundan claveles,
y en la fosa sencilla que señala una cruz
hay recuerdos que fueron dolorosos y crueles
y hay obscuras tinieblas sin un rayo de luz...

El viejo, aquel enfermo paralítico viejo
que en la alcoba modesta, daba vida al hogar,
cesó su tos y fuése; desde entonces un dejo
de amargura a los suyos enseñaba a llorar.

La muchacha traviesa que en el patio corría,
aquélla, la que todos, siempre vieron reir,
esa pálida rosa, que enfermó el otro día,
y se fué porque quiso con los ángeles ir...

La madre santa y buena que hamacaba en la [cuna
al fruto de un cariño que su vientre engendró,
también se fué. Esa noche hasta la clara luna
sus destellos brillantes a la vida ocultó.

El nene, el pajarillo travieso y aplicado
que después de la clase se lanzaba a correr,
duerme un sueño tranquilo, del bullicio alejado...
"el finadito lindo que jugaba anteayer".

La nena remolona que a la madre salía
y que las golosinas una tarde enfermó
se fué al cielo, — era bella, — la virgen la quería,
pero siempre la madre su partida lloró...

Todos van. En la mano un manojo de flores,
una pena en el alma y otra en el corazón;
hoy es día que lloran los queridos amores
para vivir otro año de doliente ilusión.

Bajo un palio tupido de cipreses, la senda,
lúgubre, tristemente, cruza la multitud...
un capítulo nuevo de la vieja leyenda
impregnado de llanto junto a un negro ataúd

Dib. de Alvarez.

FELIPE H. FERNÁNDEZ.

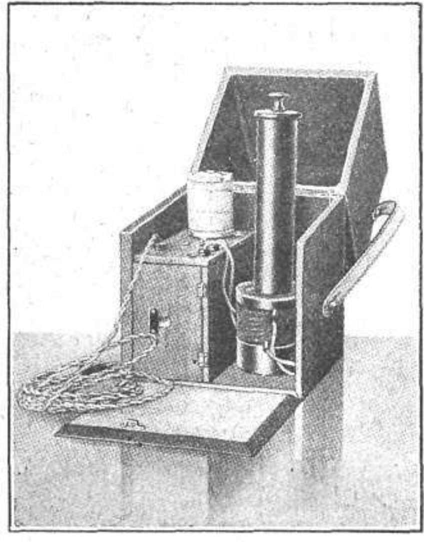
Un invento argentino

Facilitar el uso terapéutico de la electricidad oscilatoria ha sido siempre un anhelo entre los profesionales en todas las ramas de la medicina, resuelto ya por el señor Juan A. Otero, ventajosamente conocido en nuestros círculos científicos por sus investigaciones físicas y químicas, y especialmente por sus experimentos con los fosforescentes que le han hecho descubrir el medio de elegir la coloración que quiera darse a los fosforescentes.

El mecanismo se ha simplificado en tal



Señor Juan A. Otero.



El aparato oscilador Otero, en su estuche-caja.

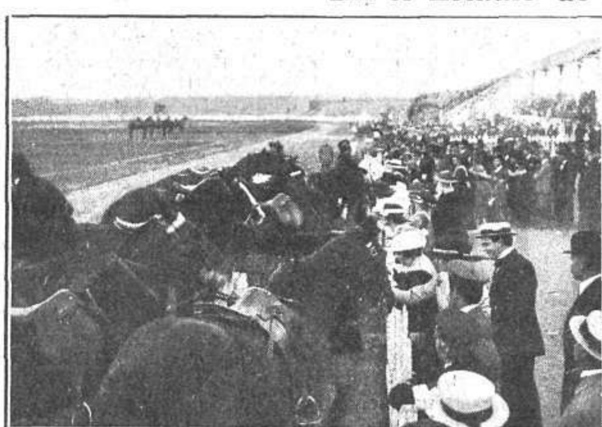


Una de las características del aparato, por su empleo fácil y cómodo para la aplicación.

forma, que la pesada bobina Ruhmkorf y todos sus anexos voluminosos han desaparecido, reemplazados por un electro - imán y un condensador que cabe en la palma de la mano, con un transformador liviano que el todo cabe en una caja de roble de 11 decímetros cúbicos de capacidad y pesa dentro de este estuche escasamente tres kilos. Lo valioso de este invento es que el oscilador Otero, no obstante su reducido volumen, desarrolla una tensión y una frecuencia superiores a la de una bobina Ruhmkorf de 15 centímetros de chispa lo que hace sea el aparato ideal, portátil, sencillo, manuable y de poco costo.

Sabido es el uso de los aparatos generadores de corriente eléctrica de alta tensión y alta frecuencia oscilatoria, como agentes curativos de determinadas afecciones, pero siempre se ha tropezado con que los aparatos generadores son voluminosos y pesados, además obligaban a tener instalaciones fijas; en consecuencia, restringe la acción del médico que no podía llevar este recurso junto al lado del paciente, pero que con el ingenioso aparato del señor Otero quedan subsanadas tales dificultades.

En el Estadio de Palermo



En el festival deportivo organizado por el subcomité de Belgrano de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. — La gymkana y otros concursos hípicos en los que intervinieron señoritas, llamaron mucho la atención.



Teniente Oscar Maldonado, señor Antonio Maldonado y teniente Ramón Medina, que han obtenido primero, segundo y tercer premio de salto.

Necrología



Señora Angelica Peyre de Rossi.



Señora Esther Richelet de López.



Señora Catalina B. de Segala.



Señor Cono Cimino.



Señor Juan M. Sasso.



Señor Angel Filiberto Rolle.

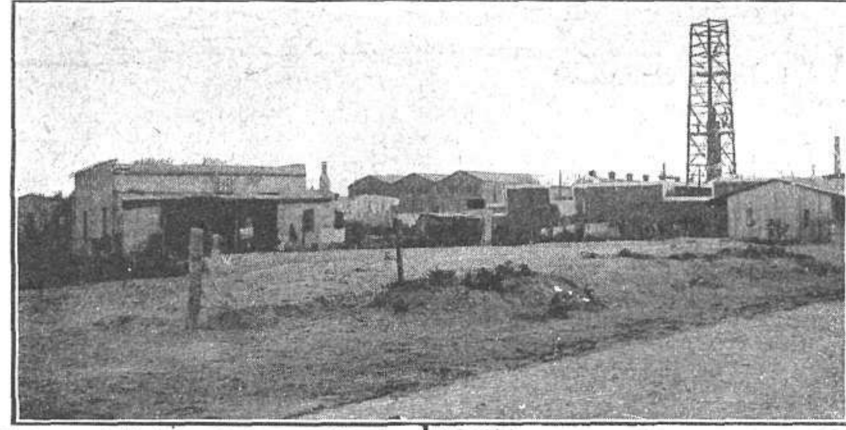
Señor Santiago Schiaffino (hijo).

Consecuencias de una huelga

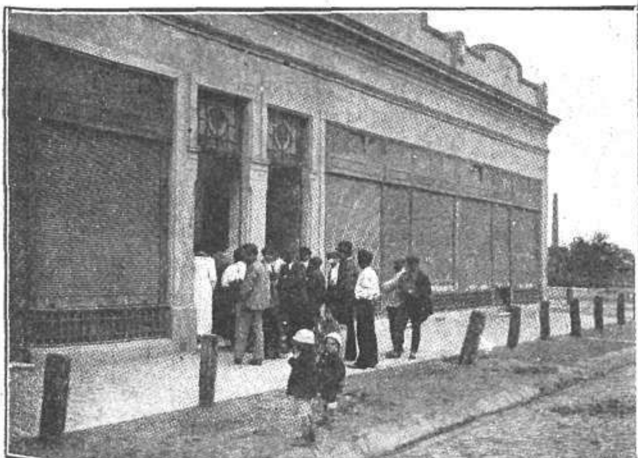
En las calles Santo Domingo y Pepirí, jurisdicción de la comisaría 34, se produjo un sangriento choque entre obreros, algunos de ellos huelguistas y otros que no habían querido plegarse al movimiento.

En una fonda de dicho barrio, que a la hora del almuerzo estaba repleta de los habituales concurrentes, se suscitó una acalorada disputa motivada por asuntos relacionados con la huelga. Después de una escena de pugilato, se arrojaron piedras y trozos de hierro, tomando parte activa algunas de las esposas de los obreros. Divididos los bandos, sonó un tiro de revólver al que siguió un nutrido tiroteo que se alcanzó a oir a larga distancia, llamando la atención del personal de la comisaría, que acudió rápidamente con diez agentes de la guardia de seguridad; por la topografía del terreno y la falta de edificaciones en las adyacencias del lugar de la lucha, no fué posible detener a los contendientes, por haberse los bandos diseminado, encontrando sólo a los heridos y ni siquiera un arma de las muchas que habían utilizado.

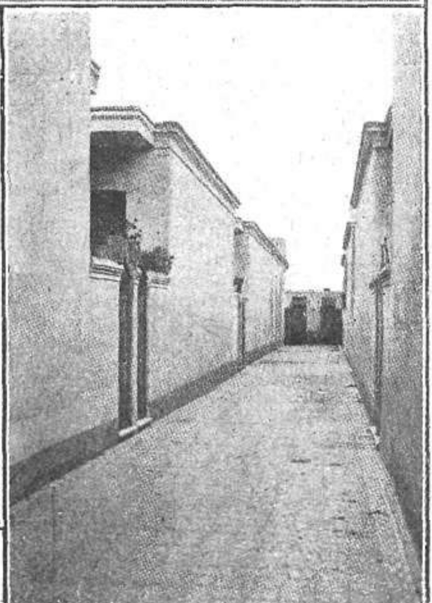
El juez de instrucción, doctor Ortiz de Rozas, a cuyo cargo se halla el sumario, tropieza con serias dificultades por la contradicción de las declaraciones tomadas en los primeros momentos.



Vista general del terreno donde se produjo el tiroteo.



Frente de la fonda de la calle Santo Domingo, donde se dirigían los obreros a almorzar.



Interior del conventillo de la calle de Santo Domingo.



María Tunesi De Marie, herida de bala en una pierna, asistida en el hospital San Roque.



José Fernández, herido de bala en la espalda.



Antonia y Rosa Kallenonovka, inquilinas del conventillo, heridas levemente.



No lo creerán ustedes, amigas mías... pero al instalarme esta tarde ante mi mesa de trabajo para poner orden en ella, y charlar luego largamente con ustedes, me siento intensamente egoísta... No me resuelvo a comentar mil frivolidades que nos son indiferentes, porque predomina en mi espíritu un sentimiento de infinita desolación.

Es una tibia, deliciosa tarde de primavera, y, sin embargo, me siento aterida en mi helado *home:* ¡cuántas veces he protestado porque no me era posible obtener el silencio necesario para mi descanso o mi trabajo... y ahora! ¡Qué no daría por escuchar ese menudo taconeo inconfundible, esa risa de cristal que llenaba mi pequeño *home* con todas las vibraciones de la juventud y la alegría!

Quedamos frente a frente, Pushy y yo... los dos viejos guardianes del hogar, mudo, desierto, porque Mary, mi rubia compañera, inició ayer su nueva vida... Con una serenidad que me parece hoy asombrosa, presencié la prosaica ceremonia civil, y seguí luego la solemne misa de esponsales... pero no he de revivir ahora esas horas tan luminosas para ella, y tan profundamente dolorosas para mí, por más que tenga plena fe en el porvenir de mis dos sobrinos: cuando se antepone el verdadero cariño, a todas las frivolidades de la existencia, entonces... ya hay base sólida para el nuevo hogar: y Jaime y Mary se quieren de veras... No quise decírselo a ella al despedirlos, pero se impuso en ese instante en mi espíritu, el recuerdo de una vieja amiga, — bellísima anciana, — que tuvo una existencia muy llena de pruebas... Cuando perdía al compañero de toda una vida, él se despidió diciéndola: «Me casé contigo, queriéndote; me muero, adorándote...» Y al repetirme la serena viejecita las últimas palabras de su esposo, brillaba, bajo su plateada cabellera, allá en el fondo de su mirada, como un destello de lejana y radiante juventud...

Mi rubia Mary es de esa clase de mujeres, que saben querer hasta el sacrificio, y que no hacen gala de intolerancia para la debilidad ajena.

Un leve tironcillo de la falda, interrumpe estas reflexiones, que no debí imponer a mis lectoras, lo confieso: es Pushy, quien reclama mi atención, — no sé si conmovido al comprender mi pena, o porque ha pasado ya la hora del té sin que yo me diera cuenta, — sea como fuera, hay *alguien* que reclama mi cuidado, y oprimiendo la peluda garrita que tira de mi falda, digo:

— «Sí, Pushy, me quedas tú...»

— Y yo también, ingrata, — me dice desde la puerta mi viejo amigo y vecino Lorenzo... — Crea que nadie mejor que yo; comprende lo que han de ser para usted estas primeras horas de soledad: por eso he venido a pedirle una taza de té, y a conversar un rato, a pesar de sentirme yo también bastante decaído...

— ¡Pues a desechar penas, amigo mío, que a pesar de esa melancolía, no ha de faltarle tema, y le encomendaré, por consiguiente, que me haga la crónica que esperan mis fieles lectoras!

— ¿Y qué quiere que les cuente, si estoy tan apartado de todo?

— ¿Pero no ha oído nada, de las últimas fiestas? ¡No va a pretender convencerme que no ha averiguado por ahí, interesantes detalles de la fiesta ofrecida en lo de Alvear; de las comidas del Plaza, o de las que tuvieron lugar en lo de Cárcano, Ocampo, Pearson!... ¿No se anuncia, *como consecuencia*, ningún nuevo casamiento?

— Porque se le ha casado Mary, usted se figura, amiga, que la gente no piensa en otra cosa; todo lo contrario, nunca hemos visto menos casamientos, que en esta temporada: y tratándose de novias que llamen la atención, como su sobrina, sólo Susana Cigorraga...

— ¡En cambio, nos llegan por cada correo, la crónica de las suntuosas ceremonias nupciales celebradas en Europa entre las compatriotas que nos abandonan, y representantes de la más rancia aristocracia extranjera!

— ¡No me hable, no me hable... lo que constituía antes, interesante excepción, es ahora una verdadera epidemia!

— Pero tiene su razón de ser, amigo; al menos, para los títulos que pertenezcan a alguna de las naciones en guerra; el casarse, en estos momentos, significa ciertas prerrogativas para los candidatos, y a ellas responde sin duda, la rapidez con que se han concertado ciertos enlaces, que harán figurar a más de una de las nuestras, en las vetustas páginas del almanaque de Gotha: ¡bien sabe usted qué sugestión irresistible ejerce tan codiciado privilegio, para ciertas personitas! Muy distinto es el caso, cuando ellas atraen a este ambiente, al compañero elegido; pero esas sí que son las excepciones...

— Ahora que recuerdo, amiga; me parece que podría usted anunciar como próximo compromiso, un flirt que puedo decir que he visto *esbozarse* en estos últimos días: ella es una de las criaturas más bonitas, más encantadoras, más atendidas, de todas las chicas que lucen ahora...

— ¡Después de este exordio, me muero de curiosidad, Lorenzo!

— A ver si acierta usted: todos la conocemos por un original sobrenombre, aunque lleva un nombre compuesto simpatiquísimo, elegido siempre por las archiduquesas austriacas, y que lleva hoy una de las arrogantes representantes de la casa de Orleans. Ocupó su padre, el más alto de los cargos oficiales en el extranjero... ¿y qué más? que como he dicho antes, es preciosa... Pues bien: un jovencito, dueño de viejo y vinculadísimo apellido, conocido también por extravagante mote, y que ha visto como uno de sus más próximos parientes logró conquistar a una de las hermanas de la encantadora personita, dicen que presentaba a su vez, su candidatura con toda decisión:

«Usted debería hacerme caso...»

Ella protestaba débilmente.

«Para eso, hay que conocerse más...»

«¿Y usted me autoriza a festejarla?» Y como no se la oyó negar la ambicionada autorización, me imagino, amiga mía, que ya puede usted insinuar, que pronto será un hecho el interesante compromiso...

— Muy bien: ya ve usted como escribo al dictado; pero quisiera que me dijera ahora, — antes de recompensarlo con su taza de té, — ¿cuáles fueron las más atendidas, en la fiesta de Alvear?

— ¡Cómo no! A ver si halla entre el grupo, a la incógnita de quien hablamos antes... María Teresa Alvarez Calderón, Ana Rosa Schlieper, Susana y María Luisa Rodríguez Quintana, María Luisa Salas Martínez, Silvia y Josefina Lagos García, María Luisa Constanzó, Elvira Castro, María Luisa y Elena Aldao Unzué.

La dama duende.

ESPEREMOS FLORECER

Esperemos florecer para amar. Saber si vivimos, cosa que enseña el tiempo. Saber lo que somos en la naturaleza y en la vida.

La fatalidad no te ha de perdonar ni la inocencia de amar cuando no se ha vivido todavía.

Ha de violar, ha de arrancar hasta los azahares nupciales de tu prometida.

Pensar en ser hombre, dejar de ser niño. He ahí lo que se insinúa, lo que te agita a los quince, a los veinte años, por genialidad o revelación interior.

Pensar en ser hombre, dejar de ser niño. He ahí lo que tú debes hacer a los quince, a los veinte años.

En nuestra edad inocente, no presentimos, ni vemos lo ulterior, lo más allá. Por eso somos niños. Dejemos de serlo, aunque la vida, la lucha, con su determinismo social, haya de envejecernos más pronto, haya de impresionarnos más, por infiltraciones amargas.

Conocer es aprender. Comprender es amar.

Que haya un hombre y no un niño en la vejez.

Y la vejez no será una abdicación, una transgresión.

MARTÍN BERNAL.



LA IMPASIBLE DESDEÑOSA

La veo con frecuencia en los grandes teatros. Muy elegante, con la verdadera elegancia que huye de lo lujoso y llamativo. Es joven, pero no niña; tan blanca que un poeta la podría llamar carne de lirios, sin sombra de hipérbole. La acompaña un señor de edad y aspecto vulgar; no sé si es el padre o si es el amigo protector... Porque yo no sé, no quiero saber, nombre, clase, ni circunstancias reales y particulares de esta bella impasible desdeñosa. Averiguarlas sería una locura. ¿Para qué? Sería, por lo menos, correr el grave riesgo de que la triste verdad aplastara a la ilusión, de que esta mujer, digna de ser reina, con aire de reina, fuera nada más que una burguesilla orgullosa. Y así no quiero preguntar.

El público ríe en la comedia, la emoción lo estrangula en el drama, la música lo lleva al éxtasis y mientras todos los rostros se iluminan o se ensombrecen, en los ojos verdes de la impasible desdeñosa, — esmeraldas en testa de mármol, — brilla inalterable la misma luz. Ni aplausos ni risas descomponen su línea. Devuelve los pocos saludos que recibe, noble y ceremoniosamente. Está en la fiesta sin tomar parte en ella. De tarde en tarde, el señor que la acompaña, dice algunas palabras y ella contesta con vago gesto de aquiescencia piadosa. El otro día representaban «Thamar», ese baile cruel y magnífico en cuya escena culminante se unen el amor y la muerte. Y yo pensaba, — ¿será como Thamar? Tal vez, decíame, — el alma de esta mujer se asoma, cual Thamar, a la ventana que da sobre el camino, al mundo por donde corren las ilusiones. Aparece una, la llama, la enloquece y después la mata. Y torna a esperar impasible y no satisfecha, más desdeñosa, más enigmática, más bella y cruel, cansada de todo y sin haber gustado nada...

Termina el espectáculo y desciende lentamente la escalinata del Colón. Muchas niñas la ven con envidia, otras con falsa sonrisa de burla; los hombres ávidamente, con hambre rabiosa... No mira a nadie, no sonríe a nadie. El señor que la acompaña es a su lado el bufón viejo junto a la princesa. ¡Oh, es torturante! Es, para hundir un puñal en el níveo pecho,—tan blanco, y tan frío—de esa mujer y repetir con mayor angustia, orgullo y deseo, la frase de Miguel Angel: ¡habla! Pero ya está lejos...

¿Quién es? ¿Cómo siente? ¿Qué piensa? No quiero saberlo. Pero es un poquito hermana nuestra, muy de nuestro siglo. Sufre agudísimamente el mal que a todos nos aqueja. Hay en el alma de esta mujer el cansancio previo que en los espíritus, más ricos en imaginación que en voluntad, producen las lecturas. Un temperamento sentimental, envenenado por lo que France, llama opio del occidente.

Ha soñado con todos los poetas, sondeado en las pasiones con todos los novelistas; pasaron las ideas sobre su corazón como el viento sobre el arpa eólica, arrancando cada una un suspiro... Y tanto se dió a todos, en la casta y morbosa soledad de su alcoba, que se quedó sin nada para la vida, que no supo ver ni comprender, porque en ella fué lo mejor, enemigo de lo bueno.

Así debe de ser esta bella impasible desdeñosa.

Un amigo me dijo:

— ¿Estás loco? Una cursi cualquiera, simplemente; no habla, por tonta; no se mueve, por temor a deshacer los pliegues de su vestido...

¡Me pareció una blasfemia!

García Landa.

Dib. de Sirio.

De Rosario



Aspecto que presentaba el Salón Souza, en el acto inaugural de la exposición organizada por nuestro compañero de tareas el dibujante Alonso.



Exposición fotográfica, patrocinada por la colectividad inglesa, a beneficio de la Cruz Roja Británica, que se realiza en el hall del Cine Moderno.



El celebrado pianista Rubinstein (x), rodeado de la comisión organizadora de los conciertos que éste ejecutó, con gran éxito, en el teatro Colón.

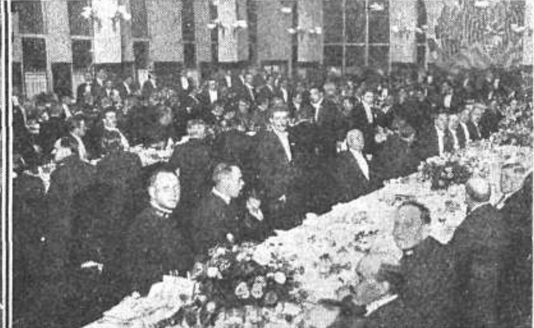


Doctor Rodolfo Rivarola, pronunciando su discurso, en la reunión celebrada en el teatro Colón por el Comité Pro Ruptura de Relaciones con Alemania.

De Montevideo



Grupo de concurrentes al gran baile que se realizó, en honor del almirante Caperton y marinos norteamericanos, en los salones del «Parque Hotel», ofrecido por el Ministro de Relaciones Exteriores y al que concurrió lo más distinguido de esta sociedad.



Suntuoso banquete ofrecido por las autoridades uruguayas, con asistencia del Presidente de la República, Ministro de Relaciones Exteriores y descollantes personalidades, a los marinos norteamericanos.

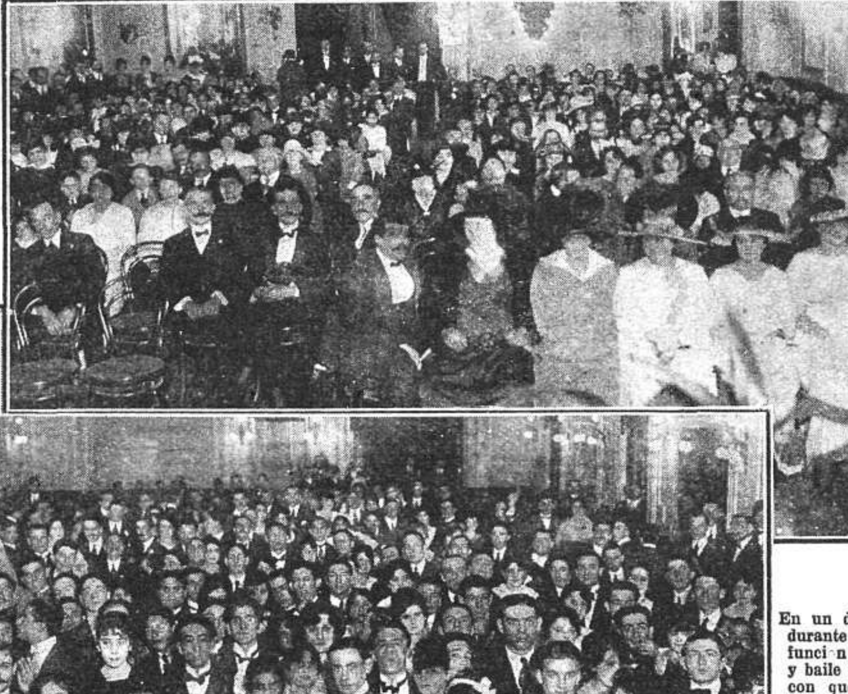


Aspecto que presentaba la sala de sesiones de la Convención Nacional Constituyente, en el solemne acto de su clausura, a la que asistió el Presidente de la República, doctor Viera, y la totalidad de los comandos.



El doctor Alfredo Vázquez Acevedo, presidente de la Convención Nacional Constituyente, pronunciando su discurso de clausura, rodeado de los doctores Arco, Carlos Berro y Bastos, que ocupaban el sitial de honor.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cia Buenos-Aires



Aspecto del salón de la asociación filantrópica «La Argentina», en la gran fiesta, concierto y baile que para celebrar el 27.º aniversario, de su fundación.

En un descanso, durante la gran función artística y baile familiar, con que, en el elegante salón «Unione e Benevolenza», hizo su presentación el nuevo círculo social «El Ideal».

Círculo social "Guido Spano"



Aspecto del salón «Cinema Ideal», durante el festival organizado por el círculo. — En el óvalo: «La Satanela», bailarina española. — En el ángulo: Los guitarristas Clavero-Olmo, quienes prestaron desinteresadamente su gentil concurso.


Los patrones van de viaje,
y a la linda mucamita
da encargo la señorita,
de que arregle el equipaje.

En términos muy concisos
el ama la orden expide,
diciéndole que no olvide
los objetos más precisos.

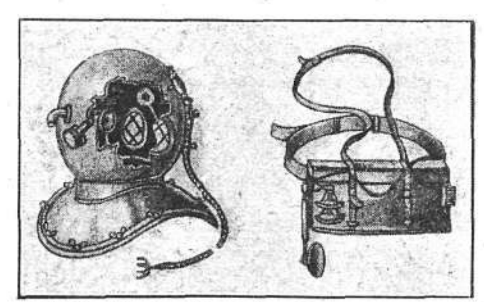
Y la mucama, que es lista,
todo el sentido penetra
de tal orden, que a la letra
cumple, como está a la vista.

Pues lo de más precisión,
en el ajuar de una dama,
es el **REUTER,** cuya fama
no aventaja otro jabón.

Él la tersura mantiene
del cutis; es oloroso
y un auxiliar poderoso
de la Belleza y la Higiene.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

CASCO TELEFONICO PARA LOS BUZOS



«L'Etincelle electrique» describe un casco especial provisto de un dispositivo telefónico que permite a los buzos comunicarse de viva voz con las personas del exterior.

Como se indica en los dibujos, la boquilla telefónica está dispuesta en el interior del casco, de manera que no impida los movimientos de la cabeza del buzo.

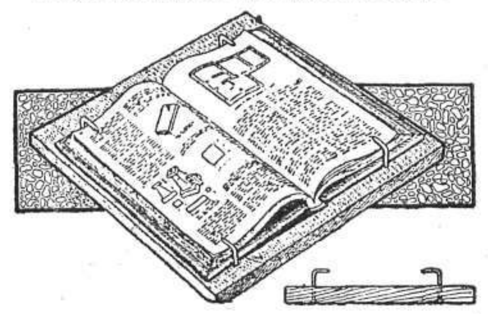
La figura de la derecha, que tiene cierta semejanza con una cartuchera, representa la estación telefónica, que adapta perfectamente a su cintura el individuo que sobre la cubierta del buque dirige las operaciones.

El aparato está provisto de sus correspondientes timbres de aviso.

LAS MANCHAS DE BARNIZ en la ropa deben quitarse cuanto antes; para ello se humedecen bien con alcohol dos o tres veces consecutivas y se enjugan con un paño limpio. Si el color ha sido atacado, hay que mojar el tejido con cloroformo, siempre que no se trate de color azul, porque en tal caso hay que emplear, en vez del cloroformo, vinagre o ácido acético, teniendo cuidado de no tocarlo con las manos, porque el ácido acético es perjudicial para la epidermis.

Las manchas de barro se quitan de los trajes blancos lavándolas con una disolución de carbonato de soda en agua. La parte manchada se extiende sobre un paño y se esponja bien.

PARA MANTENER ABIERTO EL LIBRO



Los tomos de cierto volumen no se conservan abiertos sino con dificultad, y ello es muy molesto cuando hay que copiar algo de una página determinada; pero esto se evita colocando el libro sobre una tabla provista de cuatro escarpias de tornillo que sujetan el tomo abierto en la forma que se ve en el grabado.

Para pasar la página se les da media vuelta a las escarpias, y como entran a tornillo es facilísimo ponerlas a la altura conveniente.


La casa MURO es, en Buenos Aires,
una sólida garantía de la más genuina elegancia e irreprochable "chic" en
Trajes sobre medida
En los talleres y vastísimos departamentos de esta casa, la escrupulosa atención de sus propietarios se complementa de tal modo con la experiencia de su escogido personal de especialistas y con la inmensa variedad y selección de materiales, que hasta el cliente más exigente queda complacido desde su primera compra.
En nuestra importante sección medida ofrecemos un selecto surtido de casimires de última moda y calidades, desde
$ 110 hasta $ 55
No es necesario que nos pague al contado!
Nuestro sistema de acordar
CREDITOS
amortizables en 10 meses, es el más liberal y ventajoso.
No alteramos los precios. No cobramos intereses. No le causamos pérdidas de tiempo, ni la menor molestia para el despacho de su solicitud.
Solicite informes HOY
Pida nuestro gran Catálogo Primavera-Verano.
Muro y Cía
Bmé. MITRE, 701 - Bs. Aires
Sucursal en ROSARIO: Calle Córdoba esq. E. Ríos



VIEDMA. — Equipos «9 de Julio» y «Sportivo de Viedma y Patagones», que jugaron un amistoso partido, resultando vencedor el primero, por dos goals a uno.

PATINAJE. — Señorita Sara Silveira y señor Marcos Brughera Centeno (campeón de las cien vueltas), ganadores de la categoría de balanceo, una de las más interesantes pruebas de este deporte.

Señor Rufino F. Basavilbaso, aviador argentino, que ingresa en la aviación militar de los Estados Unidos de Norte América.

OLAVARRIA. — Señor Enrique Tesorini, ganador de la medalla de «Caras y Caretas», en el 4.° torneo del C. A. Alumni.

CATAMARCA. — Señor Noemi Bustamante, ganador del premio de «Caras y Caretas», en el concurso del Tiro Federal.

Original cantina eléctrica

Nada es imposible para la moderna industria. Los progresos de la ciencia perfeccionando los medios técnicos permiten realizar verdaderas maravillas. Pero, desgraciadamente, toda medalla tiene su reverso, y frecuentemente las portentosas *fábricas* son mataderos de obreros.

Sin embargo, justo es reconocerlo, desde algunas años acá la higiene industrial hace grandes progresos, y hoy ya muchas son las grandes fábricas que reunen condiciones higiénicas convenientes, donde el trabajador goza de comodidades y confort que le son debidos. *Lavavos* individuales, vestuarios, salas de reposo y juegos, bibliotecas, etc.

Recientemente un industrial parisién, M. André Citroen, ha querido llevar más lejos este progreso y ha creado, en sus talleres, una *cantina eléctrica* tan original como bien desarrollada, que proporciona a sus obreros, a reducidísimo precio, una alimentación sana, racional y sabrosa.



Mesas calentadoras y refrescadoras para los alimentos y bebidas.

En este curioso restaurant se sirven 2.700 comidas en media hora, de suerte que en tres mesas sucesivas se dan 8.000 almuerzos y otras tantas comidas, con un personal de servicio relativamente reducido: 18 personas en la cocina y 96 afectos al servicio del comedor, un mayordomo y un inspector.

El menú es limitado, consta de: una entrada, un plato de carne, otro de legumbres, el postre y el café, pan, vino, cerveza o sidra.

El menú varía todos los días. Los alimentos, una vez preparados, así como el vino, en su correspondiente recipientes, son transportados por *carritos eléctricos*, antes de la llegada de los comensales, desde la cocina al restaurant, y depositados en *mesas calentadoras*, correspondientes cada grupo de 240 cubiertos a un sector de un color determinado. Los postres y líquidos que lo requieren, están en sus correspondientes heladeras del color del sector al cual corresponden. Los sirvientes llevan también un brazal con el color al que se hallan adscritos y un número correspondiendo a la mesa que deben servir. A una señal del Maitre d'hotel, se encienden las lámparas de colores y comienza la distribución del primer plato; 5 sirvientes, cada 250 cubiertos, y así prosigue ordenadamente la comida. Las señales eléctricas van indicando cuándo debe servirse cada plato.

Al mediodía en punto entran los obreros, en un cuarto de hora toman asiento y se preparan, a las 12 y 50 terminan el postre y tienen 40 minutos de sobremesa.

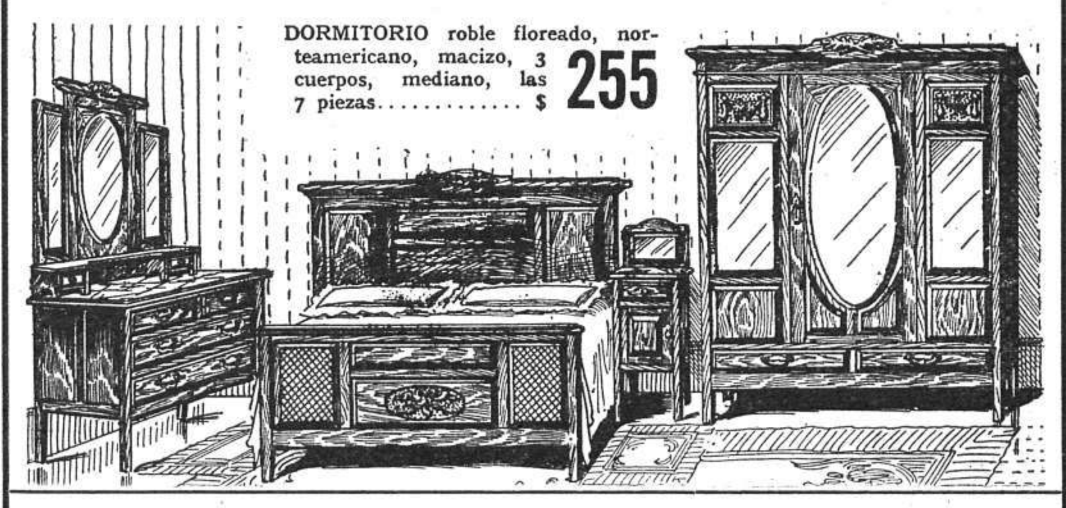
Los 300 empleados superiores de la casa Citroen, gozan también de análogas ventajas; además se halla a su disposición una pieza donde se ven 4 billares, varias mesitas de juegos de salón y una biblioteca de 500 volúmenes, así como los diarios y revistas ilustradas. Los precios desafían toda competencia: *1 franco cincuenta*, a pesar de la enorme carestía hoy existente. Pequeños suplementos permiten al consumidor aumentar su minuta. Los reclamos son atendidos por 12 presidentes de mesa elegidos por el mismo personal, los cuales se reunen dos veces por semana para examinar, de acuerdo con la dirección, las incidencias del servicio y las mejoras que sean susceptibles de ser llevadas a cabo.

Hay que añadir que, según las miras del fundador, el restaurant deberá llegar a ser autónomo, transformándose en sociedad cooperativa, administrada por un comité nombrado por los mismos obreros.

La cantina está instalada con todos los perfeccionamientos que la higiene moderna exige. Poderosos ventiladores renuevan el aire, que además es refrescado en verano por una aspersión de agua esterilizada y heladeras. Las sirvientas, vestidas de azul, delantales y cofia blancas, son de una elegancia verdaderamente parisién. Adjunto al establecimiento hay una manicura que prodiga sus cuidados a quienes lo requieren, especialmente a los encargados de la cocina y servicio.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas............ $ **255**





OTORGAMOS CREDITO CAPITAL E INTERIOR

Roble ahumado macizo, las dos piezas, $ **195**

Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo de primera .... $ **280**



JUEGO DE VESTIBULO, de mimbre.. $ **68**

Id. tipo ambulante, de $ 32 y.. $ **23**

D. ETKIN

RIVADAVIA 2743-45

HUINCA RENANCO (F. C. P.) — Los huelguistas ferroviarios, delante del local social, en «pose» para «Caras y Caretas».

DEAN FUNES. — José Rodriguez, quien evitó volcase el tren procedente de Tucumán.

CAPITAL. — El primer tren que llegó, procedente de Tucumán, en cuyo recorrido empleó tres días, cuando en tiempo normal se invierten 14 horas en el mismo trayecto.

LOS REFRANES EN ACCIÓN

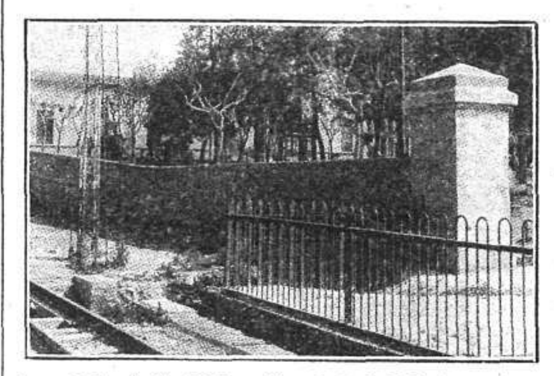


Dádivas quebrantan peñas

De Mendoza



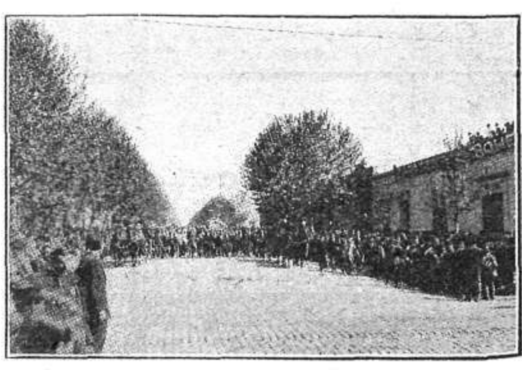
ECOS DE LA HUELGA FERROVIARIA. — El jefe de policía y funcionarios, en el lugar donde ocurrieron los sucesos.



Lugar de la estación del Trasandino, desde donde las fuerzas nacionales hicieron fuego para impedir el asalto.



El cabo Sebastián Camargo, del 16.º de infantería, de quien se dice fué herido por haber desacatado órdenes.



Imponente manifestación de duelo, al conducir al cementerio a las víctimas ocurridas durante los sucesos.

Lysoform

La infección hay que temerla siempre; por eso se debe combatir inmediatamente.

Una simple cortadura o un sencillo arañazo, cuando no son desinfectados en seguida, pueden producir un envenenamiento infeccioso, de resultados fatales, a veces.

Todos estos peligros no existen, teniendo a mano un frasco de



que es el desinfectante más poderoso que se conoce, y es completamente inofensivo.

El **LYSOFORM** es además insustituible para la "toilette íntima" de las señoras; para la desinfección de los cuartos de enfermos y para todos aquellos casos en que se necesite un antiséptico eficaz.



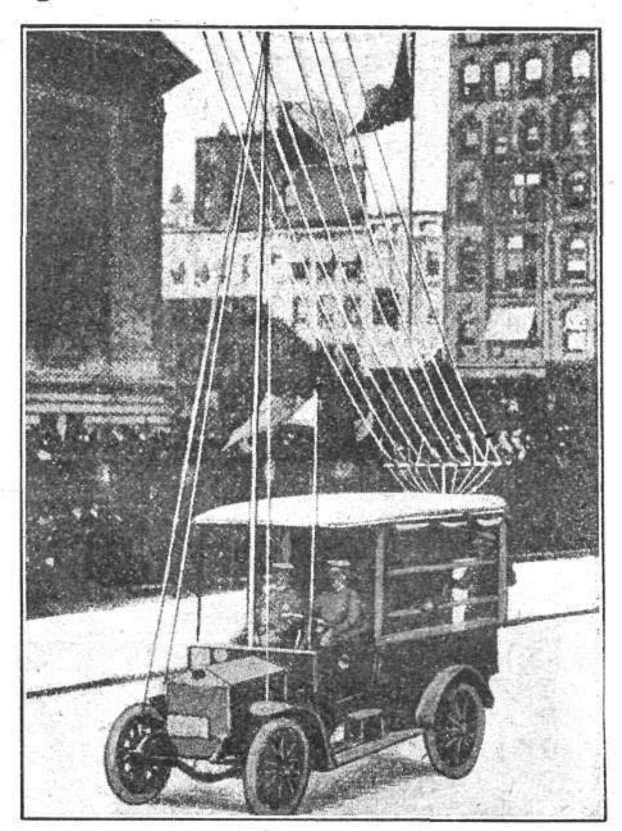
No debe faltar en el hogar de toda familia previsora.

Se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted se encuentre.



En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI - Benjamín Constant esq. Ayolas

La radiotelegrafía ambulante



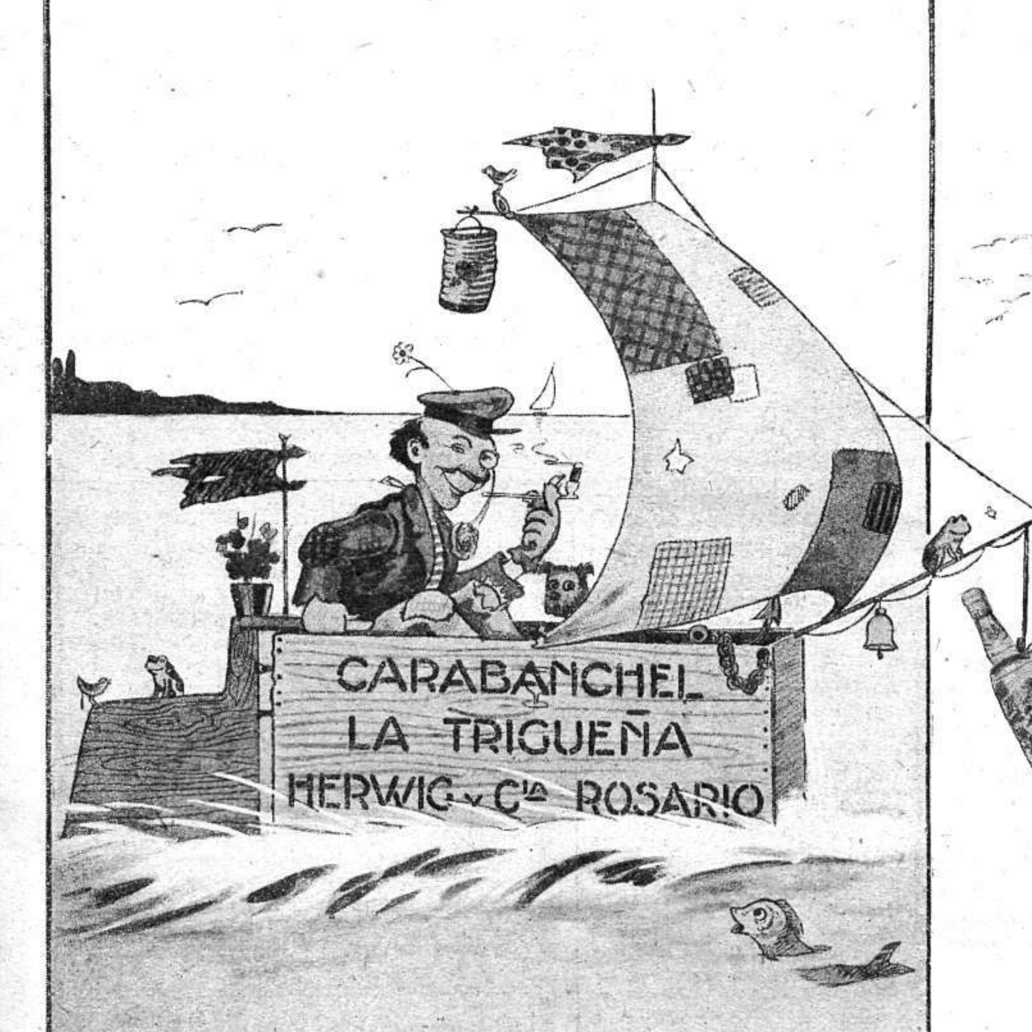
El siglo XX es el siglo de los descubrimientos maravillosos; todos los días se revelan nuevos misterios, y el genio humano ensancha rápidamente sus dominios; a donde iremos a parar, difícil es preveerlo; nada parece que puede ya asombrarnos, y, sobre todo, en Norte América, donde tantas cosas maravillosas se ven, y con todo, en estos días los neoyorkinos han debido ceder y prorrumpir en comentarios y expresiones de asombro que se escapaban irremediablemente al público durante la última revista de policía que ha habido en Nueva York. El motivo del asombro, muy justificado después de todo, fué un automóvil radiotelegráfico de que acaba de ser dotada la policía de la gran metrópoli, un auto con sus antenas, sus aparatos transmisor y receptor y, en una palabra, todos los accesorios que corresponden a cualquier estación de telegrafía sin hilos. Como se comprenderá, el fin que se persigue con este vehículo es el poder tener en cualquier momento un medio seguro de comunicación entre un punto cualquiera de la ciudad y la Dirección General, en caso de que llegasen a faltar o a interrumpirse los medios ordinarios.

Después de todo, si llevan telegrafía sin hilos los barcos, ¿por qué no han de llevarla también los automóviles cuando así se cree necesario o conveniente?

En nuestro país esta ingeniosa aplicación del telégrafo inalámbrico ha de ser indudablemente de una gran utilidad, y su implantación reportaría inmensas ventajas en la campaña, tanto para el buen servicio de policía, como para otros infinitos usos.

Las grandes llanuras pueden ser recorridas por automóviles-estaciones radiotelegráficas que reducirían sensiblemente las distancias, acercando y comunicando entre sí, por tal medio, a las más apartadas regiones.

LOS QUE SE EMBARCAN
PARA VERANEAR



NO SE OLVIDEN LLEVAR SU
CARABANCHEL "TRIGUEÑA"

Odontólogos egresados en 1917







Señor Julio G. Velázquez. — Señor Arturo Celiz. — Señor Raúl Martelli. — Señor Bernardino Ign[illegible]ní. — Señor Wolf Nijenshon. — Señor Carlos Alberto Becco.








Señorita Elvira Magliocca de Reud. — Señorita Matilde Godfud. — Señorita María Teresa Salemi. — Señorita Luisa Delgado. — Señorita Francisca Burlando. — Señorita Fany Resnik.



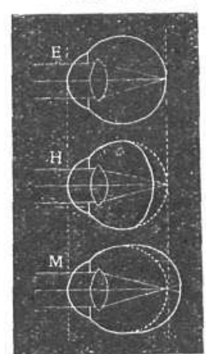





Señor Emilio Haas. — Señor César Cossio. — Señor Hernán Vega. — Señor Ricardo Folco. — Señor Hugo Anselmo. — Señor Luis Torres.

El Cine y la lectura, como prueba de las condiciones anormales de nuestros ojos.

(Del "Modern Scientific Instrument Magazine".)



E. — Ojo anormal
H. — Ojo hipermetrope
M. — Ojo miope

Son conocidas ya las quejas de muchas personas a quienes proponemos como pasatiempo una sección de Cinema: «Se me cansan e irritan de tal modo los ojos, que resulta sumamente molesto». «No voy al Cine, pues tengo que sentarme muy cerca de la tela, para conseguir leer los textos, y allí nadie quiere acompañarme». «Puedo ver una sección cuando más, luego tengo que cambiar de asiento y aproximarme a la tela.»

En condiciones análogas se colocan muchas personas, cuando tienen que leer por algunas horas los diarios, su correspondencia, etc., con luz algo escasa, o en un tren, o tranvía. Empiezan alejando el texto, luego buscan mejor luz; aproximan el papel a la lámpara, miran con un ojo, luego con el otro, hasta que por fin el dolor de cabeza se hace tan agudo que abandonan la lectura.

Para conocer a ciencia cierta cuál es la causa de estas anormalidades, es preciso saber con exactitud y de boca de una persona entendida, si nuestros ojos reunen o no las condiciones físicas normales, que permiten ver sin un esfuerzo excesivo. Para ello, lo más acertado, es consultar a un optometrista serio, que es el indicado a conocer, medir y corregir los defectos físicos de un ojo, que a primera vista parece perfecto.

En ciertos Institutos Opticos de Londres, París, Nueva York y Buenos Aires (*en esta capital, los Institutos Fiat Lux, calle San Martín, 280 y Esmeralda, 390*), tienen a ese fin un optometrista competente, dispuesto a resolver fácil y gratuitamente las dudas que esos casos nos sugieren.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO E INTESTINO

NEURASTENIA - INSOMNIO - HEMORROIDES - DEBILIDAD

Curación radical y rápida, solamente por **AGENTES NATURALES** (sin drogas). — **RAYOS X**, gratis.

Dr. A. E. LUNA

339, CALLAO, 339

DE 2 A 6 P. M.

Dr. O'FARRELL

Profesor de la Facultad y Director de la Maternidad del Hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras. De 2 a 4 p. m. — **San Martín, 637.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, *Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis.* — **Uruguay, 83.** De 4 a 6.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina. Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano, 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos

Dr. ANIBAL VILLAR

Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ríes Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.) Clínica general. **Sarmiento, 1353**, de 5 a 6½ p. m. U. T., 247, Palermo.

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico Interno y cirujano jefe de clínica, H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio a **Viamonte, 2458.** U. T., 4980, Mitre. De 3 a 6.

Dr. RAPOPORT

Especialista en piel y secretas. Uretroscopia. Comisionado a Europa para estudiar el **606-914.** Corrientes, 2070, de 1 a 4. Obreros, de 6 a 8.

Sanatorio GUTIERREZ

DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611

Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, *profesor de la Facultad;* Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorios: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

VILLAFAÑE ITURRIOZ

Protesis del rostro en general

Dentaduras artificiales. E. RIOS, 358

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

FREDERICK L. BURNETT Dentista Cirujano. Premiado con la medalla del C. E. de Odontología. Dentaduras en 48 horas. **Callao, 613** 1r. *piso.* **U.T., 7683 Lb.**

JOSE ITZCOVICH, diplomado en Europa y Buenos Aires. **ADELA SCHUSTER de ITZCOVICH** Cirujanos-dentistas. **Avenida de Mayo, 1239.** U. T., 4015 (Lib.)

CHAPAS DE BRONCE grabadas, de 21 x 14, $ 7; 30 x 20, $ 11; 40 x 30, $ 21. Placas y coronas de bronce, artísticas, para *homenajes. Catálogo gratis.* Cualquier sello de goma, $ 2. **P. BARREIRO, Sáenz Peña, 153, Buenos Aires**

Riñón, Vejiga, Próstata, Uretra y Secretas. **Dr. Mackintosh** Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. Señoras y Partos. — **Santa Fe, 1414.** — U. Telef., 323, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

CLINICA DEL Dr. N. R. CARRERAS

Enfermedades generales - Cirugía - Electricidad médica - Rayos X.

Bmé. MITRE, 2334. De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. Pacífico Díaz

Especailista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. JOSE SAVINO

Médico del Hospital Rivadavia. Especialista Señoras, Partos y Cirugía del Vientre. Consultas: De 2 a 5 p. m.

CORRIENTES, 3451. Unión Tel., 463, Mitre

Dr. del Carril, Médico del Hospital de Niños y Alvear, Enfermedades de niños. Consultas: 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad.

Dr. CANTARELL

Especialista en **Piel, Secretas, Vías Urinarias.** Cura garantida de la **debilidad vital y esterilidad.** De 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 910.**

Dr. PEDRO F. ARIAS

Señoras y Vías Urinarias

1017 - RIVADAVIA - 1017

De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad)

Partera CHIVALE, Profesora especialista. Retenciones, Curaciones. Pensión desde $ 40. Comodidad para enfermas de larga estadía. **Alberti, 1157.**

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS,** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina, Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

Dr. PICCININI Especialista en enfermedades secretas. — Aplicación del **606-914, $ 20.** — **Corrientes, 1211,** de 11 a 12 y de 2 a 5.

Dr. CERBONI

OCULISTA

De 2 a 5. Tucumán, 755

Dr. ZINGONI

SECRETAS E INTERNAS

De 3 a 5 p. m. — Santiago del Estero, 137.

Dr. BELGERI, Oculista, Jefe de Clínica de la Facultad, Servicio de ojos del H. de Clínicas. **B. Mitre, 948.** De 2 a 4. U. T., 40, Libertad.

Dr. BORDA Prof. extraord. de Psiquiatría, Mentales y Nerviosas. — **Corrientes, 1455,** de 2 a 4, menos martes y sábados. — U. T., 5817, Lib.

Dr. BARRIO Médico jefe de sala del Hospital Muñiz. Pulmón, Tuberculosis, Corazón y Vías digestivas, Rayos X. — **San Juan, 1841.** De 2 a 5.

Dr. NOCETI

Enfermedades de los Ojos y Anteojos

MAIPU, 535. — De 1 a 4 p. m.

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y Cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

HERNIA Reducción garantida, sin **operación y sin molestias,** con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta. **S. BAEZ,** Especialista. **Sarmiento, 673** (1r. p.) De 9 a 11 y 1 a 7.

Dr. E. G. FIGUEROA

Enfermedades del Estómago e Intestinos. — Tratamiento radical de las hemorroides, sin operación cruenta ni *dolorosa.*

SANTA FE, 1273. Consultas: Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 6 p. m.

SANOS Y ENFERMOS, pueden disponer de un líquido alimenticio o medicinal cuándo, cómo y dónde quieran adquiriendo una **Botella "THERMOS"**

Conserva su contenido caliente 24 y frío 72 horas.

GESELL y Co.

AVENIDA DE MAYO, 1431

Buenos Aires



CASSULLO Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires.



J. BONANSEA

Cirujano-dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

DIENTES FIJOS, 10 PESOS

LABORATORIO DENTAL

Dentaduras a 30 pesos. Uruguay, 196

Si se purga con agua mineral pasa un mal rato, con peligro de irritar a sus intestinos. Si toma una limonada, tendrá, *pronto, que tomar otra. Si recurre a los aceites sufre fatigas horribles.* Además, ¿cuánto le cuestan estas purgas?

El problema lo tiene usted resuelto con el SACARO-CACAO (AZUCAR de CACAO)

Muy eficaz: (Contiene, en perfecta dosificación, a la Phenolftaleína qui-te. pura y a la Escamonea. La primera obra de un modo suave y como desinfectante intestinal; y la segunda, de manera más radical, de acuerdo con el fin propuesto). Muy agradable: (Se toma como azúcar). Completamente inofensivo. (Aprobado por el D. N. de Higiene). «SACARO-CACAO», cuesta sólo 40 centavos y vale mucho más. Por una sola vez, a todo el que lo solicite, con una estampilla de 5 centavos para el franqueo, se le enviará una muestra gratis.

Concesionarios exclusivos: PEREZ - LILA y Cía., Cangallo, 499 — Unión Telef., 6118 Avenida — Buenos Aires

Odontólogos egresados en 1917


Señor Pascual H. Laborde.


Señor Manuel Milone.


Señor Ernesto Gietz.


Señor Manuel Belensky.


Señor J. Olmedo Clouzet.


Señor Heberto Reynoso.


Señor Alfredo Lagisquet.


Señor Rodolfo M. Molina.


Señor Atilio Franchelli.


Señor Lear J. Zumino.


Señor José Continanza.


Señor Romeo A. Bugallo.


Señor Aníbal Tiscornia.


Señor Manuel Tobías.


Señor José Pedro Seart.


Señor Eduardo Cornejo Saravia.


Señor Ricardo Guarrocnenei.


Señor Eduardo Guerrero.


Señor Alberto F. Colombino.


Señor Ramón Leguizamón.


Señor Juan Carlos De Tata.

PNEUMATICOS

DUNLOP

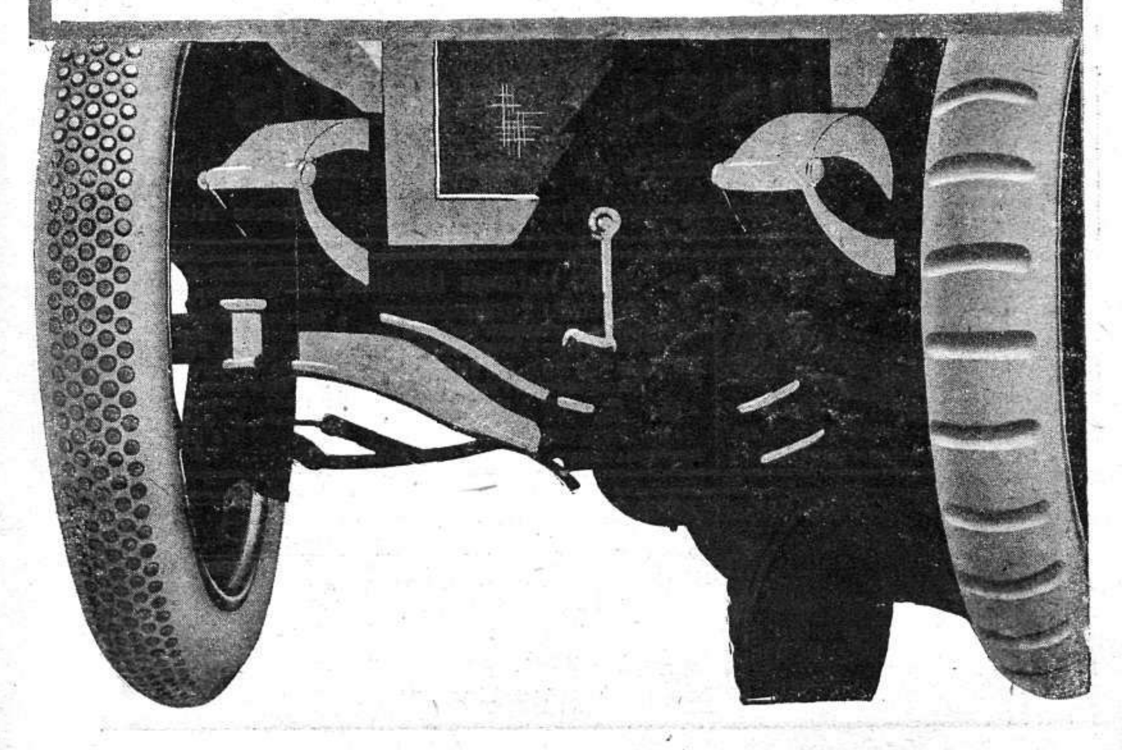
son los preferidos, porque al

MAXIMO DE VELOCIDAD

en la marcha del coche, llevan unida su gran duración, que se deriva de la excelente calidad de la goma con que están fabricados.

NO ADMITEN COMPETENCIA BAJO NINGUN CONCEPTO

542 - PASEO COLON - 544



Leyenda y costumbres del "Carpintero"

Si un solo insecto tuviera la libertad de desarrollarse y multiplicarse, la tierra, al cabo de poco tiempo, se haría inhabitable. Afortunadamente no es así y de ello podemos dar las gracias a los pájaros, moderadores naturales de la propagación del insecto; por eso debemos respetar y amparar a esos bienhechores que destruyen una gran parte de uno de los mayores enemigos del hombre, y entre estas aves ocupa el primer lugar el pico carpintero purificador de nuestros bosques.

Desde el alba hasta la puesta del sol, estos infatigables trabajadores andan por los troncos de los árboles limpiándoles de la gangrena, de la peste de hormigas e insectos que los mata.

Conocidos desde la antigüedad, han merecido el honor de la leyenda.

Ovidio, en sus «Metamorfosis», dice que Pico, hijo de Saturno, rey de los aborígenes y amante de Canenta, hija de Jano, fué muerto en una cacería, y Circe, tocándole con su varita, le convirtió en pico verde; chlosopuius viridis.

Plinio, en su «Historia del Mundo», libro X, capítulo XX de Pico Martios, nos cuenta que los pico carpinteros, ocupaban en el Lacio, el primer lugar entre los augures, y relata la anécdotas siguiente: Un día se encontraba el pretor Aelio Tubero sentado en el Foro en su tribunal cuando de repente un pico carpintero vino volando: se posó en su cabeza y se dejó coger con la mano. Gran admiración causó el hecho y los adivinos lo interpretaron con el siguiente augurio: Si el pico recobra su libertad, el imperio se verá amenazado de destrucción, y si, al contrario, el pájaro no volvía a ser libre, moriría el pretor.

Aelio Tubero mató en el instante al pico, y poco después moría él mismo.

El pico en un hormiguero.

En algunos lugares de Siberia se atribuye a la carne de estos pájaros virtudes maravillosas y un poder verdaderamente mágico. Después de asar un pico, hacen con la carne una pasta menuda con la que mezclan grasa, que no sea de oso, y después de bien amasada impregnan con esta substancia las puntas de sus flechas, las que de esa manera adquieren el maravilloso poder de dar siempre en el blanco y matar al animal que hiere.

La carne de estos pájaros es sumamente desagradable: su fuerte sabor a ácido fórmico la hace detestable.

Estas aves se alimentan de insectos, larvas y huevos, frutas duras y hormigas. Registran los troncos de los árboles empezando por la base para que no se les escape ningún insecto. En una sola mañana, un pico visita más de cien árboles y recorre varios hormigueros. Al trepar por los árboles de corteza rugosa meten su pico por todos los repliegues, introducen en ella su lengua viscosa y la sacan llena de insectos, huevos y larvas que allí han elegido domicilio.

Hay en el mundo unas doscientas especies de picos.

El picus major tiene de 24 a 25 centímetros y hasta 40 de punta a punta de cada ala. La serie de colores blanco, negro, rojo carmín, amarillo que adornan sus plumas y el verdoso de sus patas hacen de esta ave una de las más bonitas de su especie.

Las otras especies tienen también brillante plumaje, en algunas de las cuales destaca el verde brillante.

Perseguir a estos animales, cazarlos, es un verdadero crimen, pues la muerte de cada uno de estos pájaros trae consigo una gran pérdida para la agricultura.

De Santiago del Estero

AÑATUYA. — Manifestación de protesta contra la Cooperativa del F. C. C. N., por lo elevado de los precios a que expende los artículos.

«La olla obrera» que funcionó durante la huelga, dando de comer a 500 asociados, huelguistas y familias.

El primer tren correo que llegó conduciendo correspondencia, después de 12 días de incomunicación.



Porque el inmenso stock de mercaderías que se renueva constantemente en nuestras estanterías y depósitos **nos llegan directamente** de las principales fábricas europeas y **directamente** las entregamos al público.

911 cajones de mercaderías

han entrado en los últimos 10 meses en nuestros departamentos!

Estos datos dan al público la ***absoluta certeza*** *de que en ninguna otra parte hallará* ***surtido tan completo, variedad tan notable, ni precios tan reducidos*** *como en el*

GRAN BAZAR PEDRO BIGNOLI

C. PELLEGRINI, 300
ESQ. SARMIENTO
BUENOS AIRES

Gran fábrica y composturas de Paraguas, Bastones, Sombrillas y Abanicos.

Exposición permanente de ARTICULOS para REGALOS

Soliciten Catálogo gratis.

JOSÉ ALEJANDRO LABORDE
DESPACHOS DE ADUANA
ESCRITORIO SARMIENTO 1081
Coop. Telefónica 1923, Central
Unión Telefónica 579, Libertad

Buenos Aires octubre 22 de 1917

El que subscribe, José Alejandro Laborde, inscripto con el número diez en el libro de Registros de Despachantes de Aduana de la Capital, CERTIFICA :
Que las mercaderias que á continuacion se detallan, fueron despachadas por cuenta y órden del Señor PEDRO BIGNOLI y todas ellas entregadas en su casa de comercio de la calle Carlos Pellegrini 300 esquina Sarmiento.

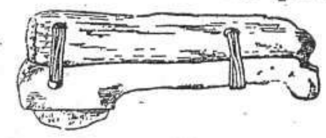
Vapores	LLegada	Marca	Cantidad
Highland Laddie	11-12-916	P B/B A	2 cajones
A.L.Treville	28-12-916	P B	1 cajon
Toscana	27-12-916	P B	70 cajones
Sequana	3- 1-917	P B	1 cajon
Garibaldi	20- 1-917	P B	17 cajones
Arna	10- 1-917	P B	55 cajones
Indiana	6- 1-917	P B	14 cajones
Honorius	1- 2-917	P B/I S C	17 cajones
Byron	12- 2-917	P B/I S C	9 cajones
Crofton Hall	8- 2-917	P B	8 cajones
Ravenna	26- 1-917	P B C F	35 cajones
Liger	19- 3-917	P B	2 cajones
Principe de Udine	25- 2-917	P B	27 cajones
Ceylan	10- 3-917	P B	1 cajon
Medina	14- 2-917	P/B	12 cajones
Toscana	24- 3-917	P B	20 cajones
American	15- 3-917	P B/I S C	10 cajones
Neches	25- 3-917	R B P	3 cajones
Deseado	30- 3-917	P B	23 cajones
Sequana	20- 4-917	P B	1 cajon
Demerara	8- 5-917	P B	8 cajones
Regina di Italia	13- 5-917	P B	127 cajones
Bjornefjord	18- 5-917	P B/I S C	6 cajones
Vauban	23- 5-917	P B	1 cajon
Indiana	12- 6-917	P B	12 cajones
Garibaldi	31- 6-917	P B	38 cajones
Christian Bore	20- 6-917	P B	81 cajones
El Uruguayo	23- 6-917	P B	16 cajones
Toscana	7- 7-917	P B	10 cajones
Garonna	7- 7-917	P B	1 cajon
Liger	14- 6-917	P B	3 cajones
La Negra	19- 7-917	P B	11 cajones
Verdi	6- 7-917	R B P	12 cajones
Moliere	28- 7-917	P B	11 cajones
Regina di Italia	20- 8-917	P B/C R M	9 cajones
Leytrin	5- 9-917	P B	7 cajones
Tomaso de Savoia	25- 7-917	P B	60 cajones
La Rosarina	20- 9-917	P B	7 cajones
Regina di Italia	20- 8-917	P B	70 cajones
Natal	11- 9-917	P B	2 cajones
Tricolor	14- 9-917	P B/I S C	5 cajones
Balmes	5- 9-917	P B	1 cajon
Principe di Udine	16- 9-917	P G/P B	16 cajones
Darro	18- 9-917	P B	16 cajones
Bessengen	30- 9-917	R B P	6 cajones
Liger	24- 9-917	P B	2 cajones
Reina V.Eugenia	24- 9-917	P B	6 cajones
Principe di Udine	16- 9-917	P B	7 cajones
Toscana	21- 9-917	P B	6 cajones
Vasari	10-10-917	P B/I S C	4 cajones
Vasari	10-10-917	R B P	21 cajones
Amiral Troude	18-10-917	P B	1 cajon

Forman un total de (911) novecientos once cajones conteniendo abanicos, carteras, portamonedas, bolsitas de mano para señora, cofrecitos, juegos de toilet, paraguas, sombrillas, bastones, artículos de metal plateado y orfebreria, libros de misa, figuras y adnos de mármol, de terra-cotta, de mayólica y objetos diversos de fantasia para regalos.

J. A. Laborde



El primer hierro que el hombre utilizó



Cuchillo de hombre esquimal, con cachas de madera y hoja de hierro meteórico.

El hombre primitivo se sirvió del hierro meteórico para hacer sus armas e instrumentos.

Además, los antiguos cortaban el hierro meteórico de la misma manera que cortaban trozos de cobre nativo en las orillas del Lago Superior, aunque con más dificultad.

Cuando Cortés conquistó Méjico, los españoles notaron que los aztecas tenían dagas, cuchillos y otras armas hechas de hierro, y cuando les preguntaban de dónde habían sacado aquel material, problema que no acertaban a solucionar, los indios respondían mostrando misteriosamente al cielo: y era verdad, el hierro que usaban les había venido llovido del cielo: era hierro meteórico.

Los esquimales, los habitantes de Yakutsk, en la Siberia Oriental, y varias tribus de indios han usado igualmente armas y utensilios de hierro de esta procedencia. La historia antigua cita numerosas caídas de meteoritos. En tiempo de Píndaro, 403 a. C., cayó uno muy grande, en Aegos Potamos; Pausanias habla de la piedra de Orchsomenos, que cayó del cielo antes del sitio de Troya, y Plinio menciona otras muchas. Livio dice que en cuarenta y un años cayeron 21 piedras del cielo. Notable es la piedra de la Kaaba, la más preciada joya del Islam, llamada por los musulmanes «La mano derecha de Dios en la tierra», probablemente adorada en el templo de la Luna que se encontraba en la Meca.

Todos los idiomas antiguos llaman al hierro «metal del cielo», y quizá la palabra metal venga del verbo griego metallao, buscar diligentemente cosas, pues era el hierro la cosa codiciada que diligentemente buscaban los hombres de la antigüedad.



Cuchillo esquimal, de mujer, con mango de madera y hoja de hierro de meteorito.

Parece ser que las caídas de aerolitos eran más frecuentes en tiempos remotos que en la actualidad, y cuando el hombre primitivo usó el hierro por primera vez, ya llevaba miles de años utilizando el cobre, con el cual hacían alfileres, punzones y otros objetos, como los esquimales hacen con las pequeñas esquirlas del hierro. Las masas más voluminosas las utilizaban para hacer hachas, azuelas y otros útiles.





Diferentes formas fragmentarias de meteoritos de hierro.

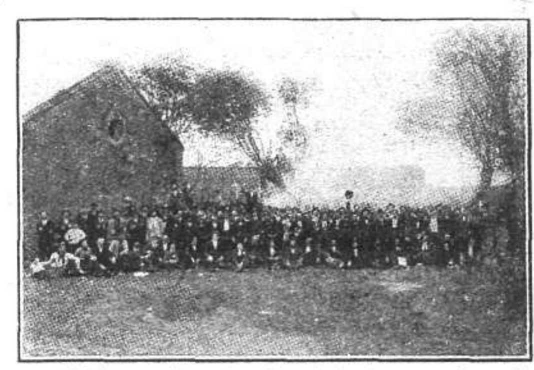
Para terminar, diremos que el hombre primitivo, antes del año 1200 a. C., usaba el hierro con más o menos profusión, hierro que obtenía de los meteoritos, de los cambios físicos producidos en los yacimientos de mineral de hierro por el rayo, por el fuego de una selva o por agentes volcánicos, y finalmente del hierro nativo que encontraba.

El hombre primitivo conoció, pues, el uso de la aleación del hierro con el níquel, miles de años antes que el hombre civilizado, el cual no conoció este metal hasta el año 1809, fecha en que por primera vez se fabricó el acero al níquel.

Provincia de Buenos Aires



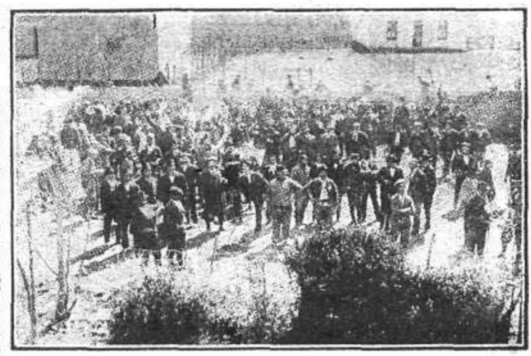
TANDIL. — Los asociados a la Federación Obrera Ferrocarrilera, reunidos en prueba de solidaridad.



BRAGADO. — Los huelguistas ferroviarios, festejando la terminación de la huelga.



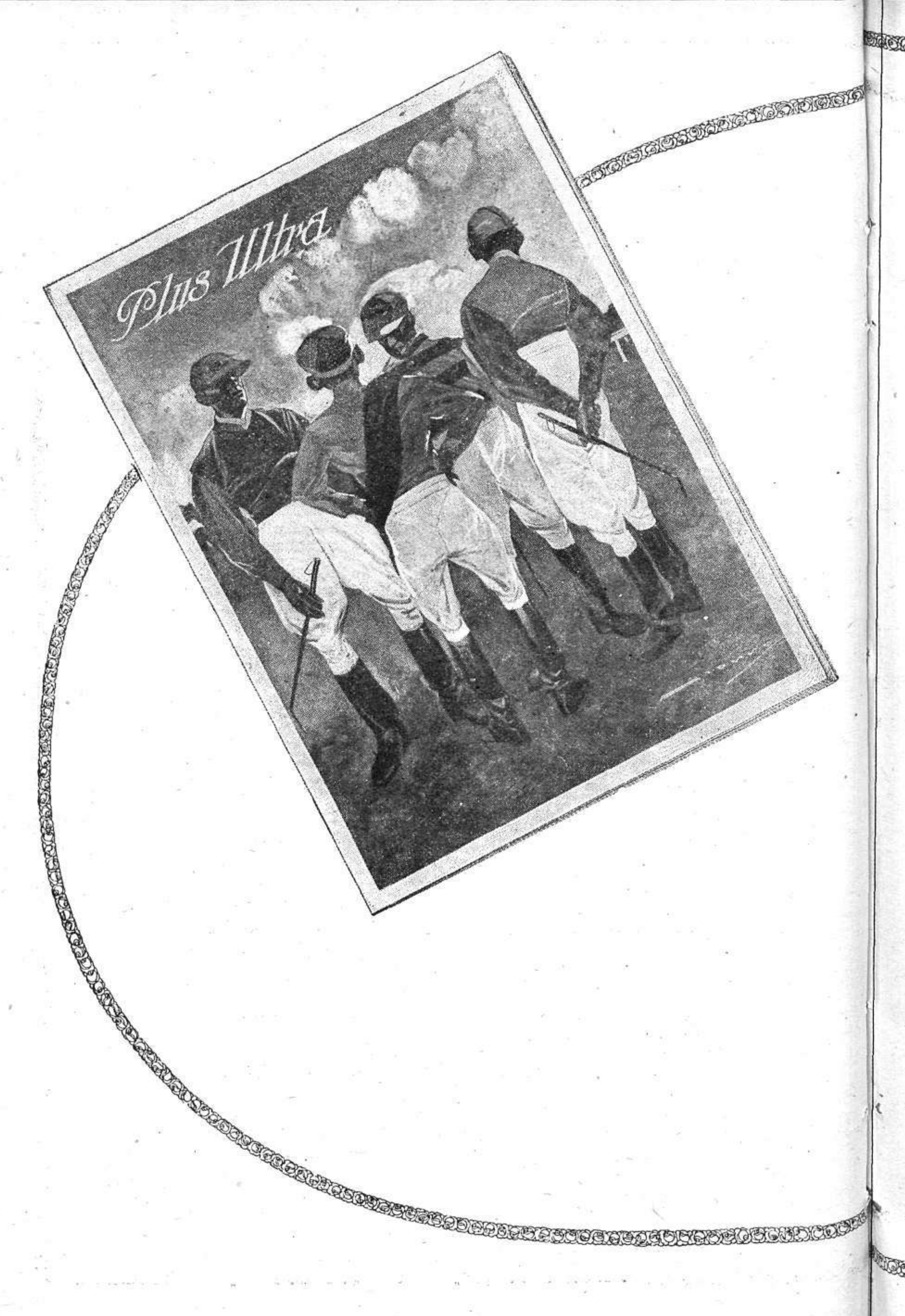
PATRICIOS. — Fiesta campestre, celebrada por los ferroviarios por el buen término de la huelga.



ROQUE PEREZ. — Concurrentes a la asamblea del comité local de la Unión Cívica Radical.



THE VERA
El Calzado que
ostenta esta marca significa
Calidad superior
COMODO
ELEGANTE
Y DURABLE
THE VERA SHOE
4829. — Zapatos de becerro marrón, modelos cómodos y elegantes.............
4587. — Zapatos de becerro negro, horma elegante y cómoda................
4548. — Zapatos de cabritilla negra, modelo muy cómoda y flexible..........
$ 20
4708. — Zapatos de potro charolado, artículo de móda........... $ 18
4056. — Botines de cabritilla negra, artículo muy durable...................
4152. — Botines de becerro negro, fuertes y elegantes...
4453. — Botines de becerro marrón, horma de última moda..................
$ 22
4243. — Botines de potro charolado, muy fuertes y cómodos, con botones....
4298. — Botines de potro charolado, muy elegantes y durables..............
$ 18
4361. — Botines de cabritilla marrón, lo más moderno y chic... $ 24
Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen de cualquier punto del interior de la República.
Enviamos nuestro Catálogo ilustrado a todo aquel que lo solicite.



Sumario del número 18 de

PLVS VLTRA

que apareció el 31 de octubre

Portada: Comentando la carrera, gouache de Alonso. — El "Padre" de la armada inglesa. — Cómo corren los caballos. — Alegría infantil. — Los retratos de Colón, por E. del Saz. — Salutación a la primavera, por Ezequiel Martínez Estrada, dibujo de Sirio. — Firmas ajenas: Primavera, por Pío Baroja, dibujos de Sirio. — Dos buenos amigos, óleo de Alice. — El lujo de otra época: Las berlinas, por Rafael Simboli. — Oriente, óleo de Néstor.—La casa de los señores De Lafuente Sáenz Valiente, por Antonio Pérez Valiente.—El encanto de las feas, por José M.ª Bosch, dibujo de Alonso.—En el rosedal: Las primeras flores, pastel de Alonso.—En los lagos de Palermo. Mañana de primavera.—Retrato de la señorita Mariana Celina Vivot, fotografía de Van Riel.—El barrio de mi pueblo, por F. Defilippis Novoa, dibujo de Peláez.—La realidad, la ciencia y el número, por Benjamín Taborga, dibujo de Hohmann.—En el mundo del arte: Los alacranes, dibujo de Sirio. — Cuentos cisandinos: El soldado de Facundo, por Albino Dardo López, dibujo de Fortuny. — Le port de Concarneau, óleo de Legout Gérard. — El tonel de Diógenes, por Felipe Sassone, dibujos de Alonso. — Heráldica argentina, por José María Pérez Valiente. — Páginas femeninas: Crónica, por la Dama Duende. "Cómo la nieve...", por La Niña Boba, y los intérpretes que tomaron parte en la representación de esta comedia. — Un novelista argentino, por José María Monner Sans. — En el Dock Sur: La rebusca de carbón. — Los halconeros.

MADRIGAL



— El negro le sienta a usted a maravilla, señora. Sería de desear que perdiera usted todos los años un miembro de su familia.

Un edificio debidamente construído, debe durar por lo menos doscientos años.

En el Indostán, en vez de la papa poseen el ñame, tubérculo que tiene a veces un metro de largo y pesa varios kilogramos.

REGISTRO DE LOS BUQUES QUE PASAN POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES. — En lo sucesivo, a los buques que pasen por el Estrecho de Magallanes se les exigirá que expresen sus nombres, nacionalidad y número de matrícula oficial por medio de señales, al pasar por los faros de Dungeness, Punta Delgada, San Isidro y Evangelistas o cualesquiera otros que haya en el Estrecho y que pidan informes con arreglo a las instrucciones que reciba de la Oficina de Navegación. El gobierno chileno llevará dicho registro en obsequio de los dueños de buques y de otras personas del mundo entero. El citado gobierno se propone obtener estos informes con el fin de disminuir el radio de las pesquisas de los buques que se echen de menos. Hasta ahora el gobierno de Chile no tenía conocimiento de los barcos que pasaban por el Estrecho de Magallanes.

POMPAS FUNEBRES



— ¡Pobre chiquitín! ¡Qué buen corazón demuestra! ¡Qué dolor tan grande el suyo! ¡Cómo llora a su tío!...
El niño. — ¡Yo quiero subir al pescante, para guiar!